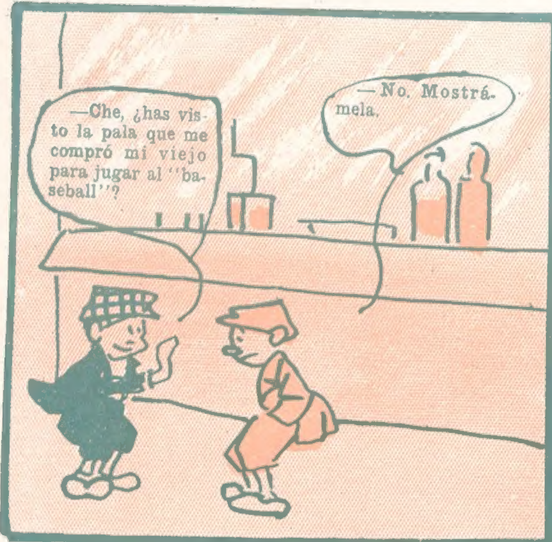
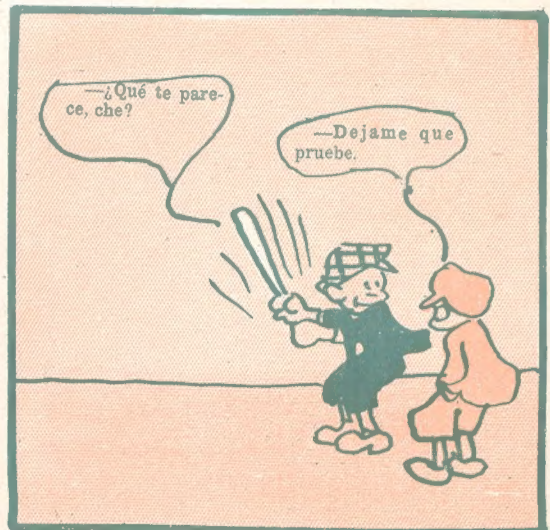

Fray Mocho
TRIUNFO
1789-14 DE JULIO-1920

Z/ 13135 ; 9, 429 (1920)

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí

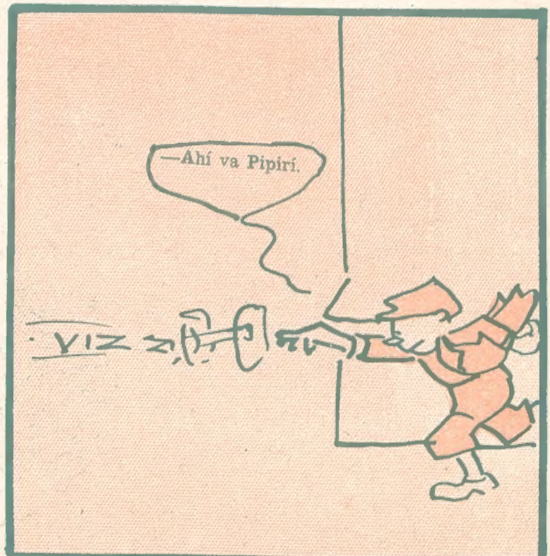








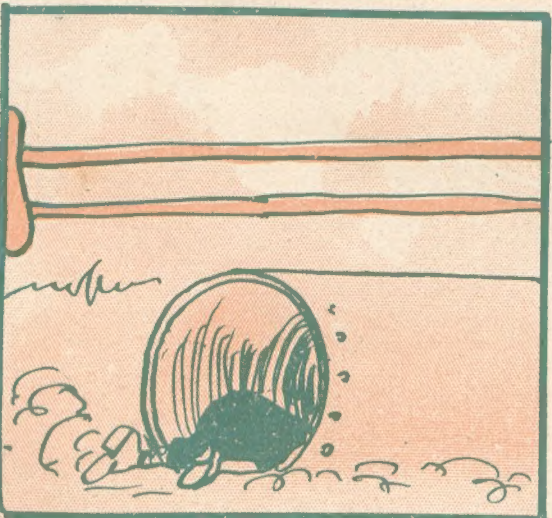


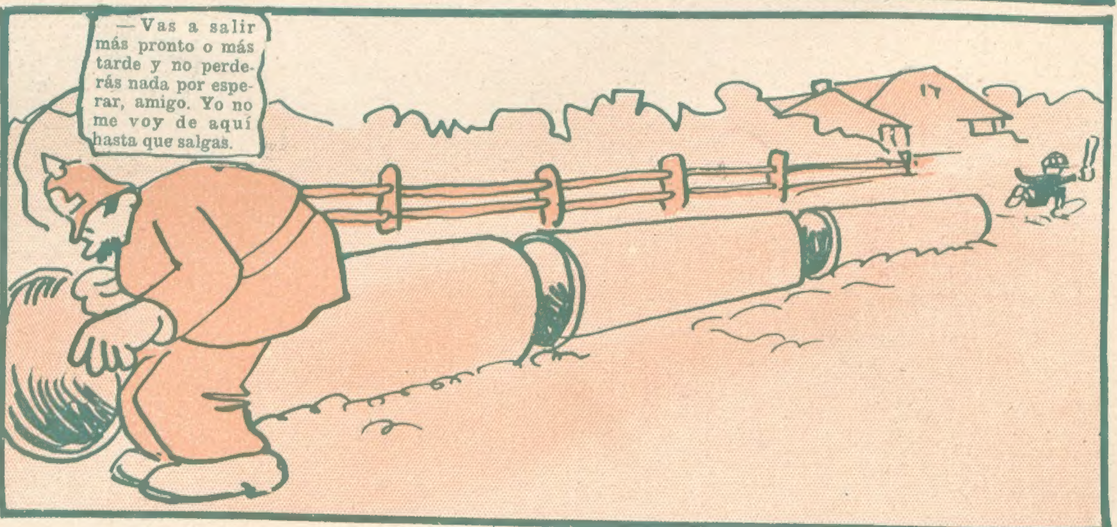












FRAY MOCHO

Año IX | Buenos Aires, 13 de julio de 1920 | Num. 429

Ibero-Amerikanisches Institut Berlin Preußischer Kulturbesitz

El mes de la libertad

La prensa universal recuerda en este mes de julio gloriosos aniversarios que dan al presente período una fisonomía característica.

Abre la marcha de las festividades patrióticas la gran república del norte, con su histórico 4 de julio de 1776 en que las trece admirables colonias, llegadas a la plenitud de su personalidad social y económica, resuelven presentarse ante el mundo libres de toda tutela, conducidas por el genio de Wáshington. La heroica guerra de ocho años, el colosal experimento de su organización política, su constitución innovadora y llena de enseñanzas para los tratadistas del resto del mundo, la asombrosa vitalidad de su economía que le permite desarrollar en poco más de un siglo el desenvolvimiento más extraordinario que se conozca, han concluido por hacer de los Estados Unidos uno de los países que con mayor justicia marchan a la cabeza de la civilización. Y a tantos y a tan altos títulos, agregándose el más reciente de todos, su decisiva influencia en la terminación de la pasada guerra, no tiene el mundo para la patria de Franklin y de Wilson, en el día emblemático de su independencia más que un sólo gesto de aplauso y de gratitud.

Del 14 de julio de la Francia intelectual y fraterna ¿qué corazón de herencia latina no siente al recordarlo acelerarse sus palpitaciones? Francia y sus eternos sacrificios por la libertad, su gran revolución, su enseñanza republicana, su vaivén democrático siempre en procura de una nueva conquista favorable a los derechos del hombre, en las estupendas jornadas de 1789 como en las gloriosísimas de la epopeya que acaba de terminar, fué un ejemplo constante para nuestras jóvenes naciones de América, y así su nombre, en la fecha de mañana, será igualmente aclamado en los viejos países de Europa y en todas las comarcas del nuevo mundo.

Ambos aniversarios, el de la poderosa hermana del norte y el de la grande amiga latina, influyeron cordialmente a través del cerebro de nuestros patricios en la declaración de la independencia que los argentinos conmemoramos el 9 de julio.

Los hombres más destacados de nuestra revolución, tanto en los días de mayo de 1810, como en los del célebre congreso de Tucumán en 1816, sintieron indudablemente vigorizarse su profunda fe patriótica con el ejemplo de las hermanas ilustres, y por ello, en el fervor admirativo de nuestro pueblo hay algo más que una simple cordialidad elemental.

La raíz del sentimiento viene desde Moreno, Belgrano, San Martín, a Sarmiento, a Mitre o a los hombres de nuestros días, que en la constitución norteamericana o en el pasado de Francia hallaron siempre inspiración fecunda para la resolución de nuestros problemas nacionales.

El 18 de julio, la república del Uruguay, a la que tantos lazos nos ligan, desde la sangre y el idioma comunes a la identidad de miras democráticas, celebra el juramento de su constitución nacional. El hecho se vincula de tal modo a nuestra propia historia, que de este episodio podría decirse que es tan uruguayo como argentino.

La bella y próspera nación, entrada desde hace años en una era de fecundos progresos, constituye hoy la admiración de América; por cierto, reivindicamos para nuestro país el derecho de figurar entre los más entusiastas para aclamarla en sus fechas señaladas.

Por último, el 28 de julio, otro pueblo hermano del argentino, el del Perú, conmemora la fecha aniversaria de su independencia.

En aquel glorioso 28 de julio de 1821, el libertador San Martín, acompañado de su estado mayor y de todas las corporaciones civiles y religiosas, enarbolando en Lima la bandera decretada en Pisco, dirigió al pueblo la solemne y famosa frase:

"Desde este momento el Perú es libre e independiente por la voluntad general de los pueblos, y por la justicia de la causa que Dios defiende."

Acontecimiento tan memorable para la tradición nacional de nuestra tierra, y para la hermosa historia del Perú, su celebración interesa profundamente a la república, y ha de exteriorizarse en la forma cálida que merece el viejo y hondo afecto a la hermana del Pacífico.

POBRE MUJER



—¡Pobre mujer!—exclamarán los lectores al ver esta escena. Pero no es para tanto. La pobre mujer es una artista de cine que no gana más que un millón de pesos por año.

MUERTO

Ciego al horror y a las pasiones sordo
sigo mi viaje por la tierra, nada
me conmueve el espíritu, dijérase
que soy un muerto que anda,
y es que viviendo entre los vivos, nadie
me prodiga el honor de una palabra...

No tengo amigos y no tengo hermanos,
ni ilusiones, ni bienes ni esperanzas,
y he llegado a creerme tan extraño
y la vida llegué a juzgar tan rara,
que si esto es estar muerto en plena vida,
¡sea esta muerte eternamente larga!

José M. BRAÑA.

Valor exagerado del trigo
y medios prácticos de contener la especulación

A pesar de las medidas restrictivas de la exportación de trigo con las sanciones que son del dominio público; y no obstante las seguridades que uniformemente dieron los que podían darlas, el precio del pan y de la harina continúa siendo la nota de escándalo en las transacciones domésticas.

La carestía de estos artículos indispensables en el único país del mundo quizá, en que el fenómeno no debería presentarse, está indicando que en sus causas intervienen factores que no concluyen de ponerse en claro.

Si las restricciones a la venta del cereal fuera del país; y si las medidas municipales para expender los productos que con él se fabrican a precios reducidos, no traen en consecuencia más que una baja precaria e instable, que de ningún modo asegura la permanencia de la cotización en condiciones accesibles, forzoso será convenir que deben ser ciertos los rumores generalizados en todas partes acerca de las maniobras clandestinas de los especuladores.

La especulación, el juego culpable y descarado con los artículos alimenticios de primera necesidad, están siendo castigados en Europa hasta con penas infamantes. En Hungría una ley prescribe la aplicación de azotes a los delincuentes.

No creemos que entre nosotros fuera menester llegar a tanto para abolir el escándalo. Bastaría recordar cómo consiguió el doctor Pellegrini desterrar para siempre de nuestras costumbres bursátiles el juego del oro. Una ley fulminante que prohibiera la venta de cereales a término, es decir, que impusiera la publicidad de las transacciones regulándolas oficialmente como se hizo entonces con el precio de la moneda, acabaría de una vez por todas con la suba artificial del artículo.

Y es lo que debe hacer el gobierno sin tardanza, previo estudio de una comisión bien elegida de hombres competentes y agenos a la política y a los negocios.

De otro modo, jamás hallará solución este problema, uno de los más vitales y urgentes de los que afligen a la República.

EL HIJO DE LA VEJEZ

por José FRANCÉS

Iban por los caminos desiertos y huraños, como en un siglo remoto los otros tres seres que la Escritura diviniza: el padre viejo, la madre joven, el niño venido al mundo días antes.

El padre tenía las barbas grises y aborrascadas; las manos, endurecidas de vejez y de humildes tareas; el paso, vacilante; la voz, trémula, y la espalda, encorvada.

La madre tenía los ojos azules y de dulce mirar; el rostro, ovalado y triste, como el de una niña precoz.

El infante aun no sabía sonreir y lloraba sin cesar.

De raro en raro amanecían dos mañanas en un lugar mismo. Y así como los harapos les arlequinaban el cuerpo, era arlequinesca su voz, que con tantos jirones de palabras se cubrían para suplicar limosna y cobijo o, por lo menos, libertad de seguir adelante.

El viejo sabía romances de diversas tierras, y a veces uno mismo con diferentes versos y el mismo rancio sabor. Conocía también el secreto benéfico de algunas plantas; explicaba las rutas siderales en las noches claras, y en su sombrero haldudo sonaban, al chocar entre sí, conchas de Compostela, cruces de Jerusalén, imágenes de vírgenes de Lourdes y del Pilar, y hasta una medalla extraña y pagana, que nadie supo dónde y cómo llegó a rozarse con los santos emblemas.

Así, tampoco podría decir la joven cuándo y dónde se unió a él, por hija primero, por esposa después, a la manera de esas inesperadas florecillas frágiles, claras e innominadas que alguna primavera sonríen sobre ciertos troncos rugosos y anchos por varias centurias.

Y el viejo, que tenía tal vez la edad de los patriarcas bíblicos, sin que nunca hubiera visto granar vidas de su sangre, engendró aquel hijo tardío cuando ya misteriosos sepultureros estarían cavando su fosa Dios sabe en qué rincón del mundo.

La madre recibió al hijo con esa sonrisa melancólica de los desamparados todo el año que reciben de una aristócrata la muñeca de Reyes a la luz de las fotografías de las revistas ilustradas.

Le daba su exiguo jugo materno, sintiéndose desfallecer de hambre y de cansancio. Por las noches, cuando el viejo dormía, ella dejaba caer sus lágrimas silenciosas sobre el llanto ruidoso del infante mezquino.

Pero el viejo no dormía. Desde que con sus propias manos, ennegrecidas por el cobre de las limosnas, arrancó de las entrañas la nueva vida palpitante y rojiza, no había vuelto a dormir con aquel sueño descuidado, y alerta al mismo tiempo, de los vagabundos, bajo el fulgor frío de las estrellas o en el calor picante de los establos. Le inquietaba su mucha vejez, lo tardío de su paternidad, la orfandad, tal vez demasiado próxima, en que su muerte lanzaría a la madre y el hijo.

¡Orfandad de mendigo! Orfandad que sólo deja la experiencia de la maldad humana con sus besos, aulladoras las fauces, fosforescentes las pupilas, en las encrucijadas de todos los senderos.

Aquella tarde aguardaron la noche en lo más apocalíptico de la montuosa región, entre rocas cercanas y cumbres azules en la lejanía; caídos en el corazón pétreo de aquella tierra que conoció las más bárbaras convulsiones geológicas, y donde el silencio y la soledad absolutos hacían pensar que aquellos tres vagabundos habían entrado al fondo pictórico de un primitivo como una reintegración y como un retorno inevitables.

La madre contemplaba absorta, pálida y sin palabras, las rocas que torrentes surcaron hacía millares de siglos. Allí tal vez se concluía el mundo; allí tal vez se detuviera su éxodo. Entre los brazos maternos el niño dormía, sin un rumor, sin un suspiro.

Y el padre, con su voz de imploración, empezó a lamentar su vejez con palabras que tenían el ritmo candoroso y humilde de los antiguos romances, de las salmodias litúrgicas, de las canciones arcaicas, que ponen un resplandor lívido en el holgorio de las romerías.

—¡Mala fortuna te acecha, hijo de mi senectud, que viniste a la hora en que tu padre se disponía a morir! Nacieras antes, y acaso habría libertado tu mocedad de ser, como la mía, befa de aldeanos y carne de cárceles; nacieras antes, y yo habría trabajado para que pudieses entrar los crepúsculos a una casa donde humeara la olla rebosante y unos brazos blancos te ciñeran amorosos el cuello. Pero viniste a deshora, hijo, y no sé cómo se nombrará la mujer que ames, el guarda que te persiga, los canes que codicien tus calcañares; no podré bendecir a quien te socorra, ni lanzar el castigo de mis sortilegios a los que te cierren las puertas, te muestren el puño cerrado, o — lo que es peor — ese índice autoritario que obliga a seguir andando, con los pies llagados, el vientre vacío y la cabeza calenturienta. ¿En qué día futuro, ¡oh, hijo tardío!, levantarás los ojos al cielo y darás tu alma dolorida, vencida, incapaz de resistir ya más tiempo?

Y cuando el viejo preguntaba esto, la madre abrió las manos como para ofrendar el sacrificio de la vida, tan nueva todavía.

—Mira.

—¿Qué?

El viejo posó las manos rugosas, negras de mendicidad, sobre el cuerpo yerto del infante. Le mataron el hambre y el frío. La bondad de Dios, tal vez.

Lentas, silenciosas lágrimas ponían un fulgor corriente sobre las mejillas pálidas de la madre joven. Pero en el fondo — obscuro y lleno de cosas antiguas, rotas e inservibles, como un desván — del padre viejo entró un rayo de sol.

Como en un desván, también.

EL LEÑADOR

Por una senda larga y sombría,
bajo el encanto que ofrece el día
va el leñador,
llevando el hacha, ligeramente
la suave brisa besa su frente
y en sus pupilas ríe el amor.

El gesto adusto, firmes sus pasos,
son musculosos sus fuertes brazos
para voltear
al roble arcaico de inmensas ramas,
en donde Febo prende sus llamas
y dan las rachas su modular.

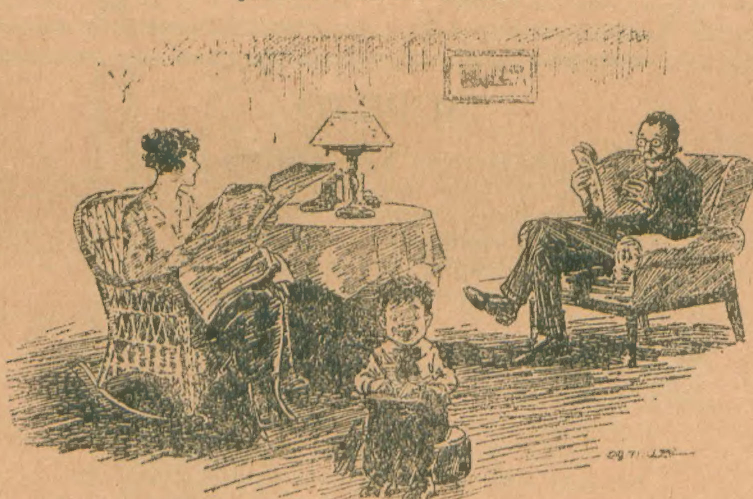
Nadie hay quien pueda robar su anhelo
de ver las ramas a ras del suelo;
es su ambición
herir al árbol que en buena hora
dió techo al ave bella y canora,
y tuvo el beso del aquilón!

El bosque espera y el roble erguido
entre un instante caerá vencido
por ley fatal;
llevará el viento sus hojas mustias,
y en tardes largas, cual las angustias,
no tendrá el eco de algún zorzal!

¡Oh, como el roble son los humanos;
Atropos lleva su hacha en sus manos,
es leñador;
la Vida es bosque, la Vida es sueño,
tarde o temprano seremos leño
y perderemos hasta el amor!

Félix B. Visillac

¿BUENA O MALA NOTICIA?



—Mira, el diario dice que los maestros se han declarado en huelga.

Pájaros amigos del agricultor

El buaro es un pájaro puramente insectívoro. Su alimento favorito lo constituyen las avispas, cuyos nidos destroza tranquilamente para comerse todas las larvas, sin hacer caso de los furiosos insectos que le atacan.

Como las avispas son uno de los peores enemigos de los jardines, todo el mundo debe proteger y fomentar esta casta de pájaros tan raros y tan bonitos. El pájaro verde o chorlito, se pasa la vida limpiando los campos, ya sean de pastos o de sembradura, de insectos y larvas. Jamás se mete con los sembrados de ninguna especie, y como generalmente busca la comida por la noche, quita millones de bichos que se escaparían de la destrucción, si no fuera por este pájaro. Y no es ésta su única virtud. En los pastos se cría cierta lombriz pequeña inofensiva en apariencia, pero que es el terror de los ganaderos, porque lleva en su cuerpo el germen de la temida duela del carnero.

El ganado traga la lombriz con la hierba, y una vez dentro del estómago, la duela se abre camino hasta el hígado o hasta el cerebro del pobre animal, casi siempre con fatales consecuencias.

La lombriz es un bocado predilecto del chorlito verde, y también de la ágil nevatilla o aguzanieve.

La nevatilla de agua con su curiosa marcha a saltos y su larga y movible cola, es uno de los pájaros más amigos del labrador. Muchas veces se ve a dicho pájaro en los pastos, posándose casi en los lomos del ganado para quitarle insectos que le podrían molestar.

Un ave que los ignorantes suelen destruir por creerla enemiga de la caza, es la lechuza. Esta ave es una de las mejores que tenemos. En el nido de una pareja de lechuzas se han llegado a encontrar nada menos que veinte ratas recién muertas. Según los mejores cálculos, cada rata hace al cabo del año tres pesos de daños, de suerte que aquellas lechuzas habían evitado en un solo día a algún labrador, sesenta pesos de pérdida.

El tordo es otro pájaro calumniado. Se le acusa de comerse grandes cantidades de frutas maduras, cuando en realidad, es la fresa la única fruta que puede decirse que come, y en cambio, se pasa todo el año matando lombrices y babosas.



—¡Muy hermosos sus cuadros! Pero, ¿por qué no pinta más que desnudos?
—¡Cambian tan aprisa las modas de los trajes... que no podría terminar ningún cuadro.

La odisea de una camisa

Cómo fué a España la "vestidura del Inca"

Todo aquel que visite el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, podrá ver, en la sección de antigüedades peruanas, una prenda de vestir semejante a una ancha túnica sin mangas, hecha de finísimo algodón y bordada en hilo de pita de variados colores. Para el profano en cuestiones etnográficas y arqueológicas, no será la tal prenda sino un pingajo más o menos pintoresco; pero eso no quita para que tenga su mérito, y no chico, que consiste en ser la mejor muestra que se conserva de la antigua industria textil peruana. Durante muchos años, se quiso darle aún mayor valor poniendo junto a ella un rótulo en que se decía que era "la vestidura del Inca"; pero no hay nada que permita creerlo así.

Los antiguos monarcas del Perú vestían túnicas, no de algodón, sino de finísimas plumas, con franjas de rica pedrería. La prenda del Museo Arqueológico no parece ser ni más ni menos que la "cuxma", esto es, la camisa de algún rico peruano de la época incaica.

Pero es una camisa que tiene una historia muy curiosa, por lo menos más curiosa que la de cualquier otra de las camisas que en el mundo han sido.

Allá por el año 1777, un médico francés llamado José Dombey, gran aficionado a las ciencias naturales, fué enviado por el gobierno francés al Perú para que recogiese ejemplares de historia natural, especialmente de botánica, y estudiase la posibilidad de aclimatar en Francia algunas plantas sudamericanas. Entonces no se hacía un viaje de este género sin solicitar una autorización del gobierno del país que se quería visitar. España no opuso dificultad a que M. Dombey recorriese el Perú y recogiese cuanto le viniera en gana, pero a condición de que fuese acompañado de dos naturalistas españoles, los famosos botánicos Ruiz y Pavón, y de que no publicase el resultado de sus trabajos en tanto que dichos naturalistas no volviesen a la Península.

Una vez puestos en campaña los tres sabios, el francés no tardó en adquirir una porción de curiosidades peruanas, y entre ellas la túnica en cuestión, que la familia de un cacique guardaba como valioso tesoro y recuerdo de tiempos más felices para su patria. Lo fino del tejdo y su elegante dibujo, donde se combinan los colores amarillo, verde, malva y negro sobre un fondo cuartelado de blanco y rojo obscuro, llamaron tan poderosamente la atención del viajero, que éste no vaciló en comprar la hermosa prenda, dando por ella 3,500 francos. El propósito de Dombey era ofrecerla a su rey, Luis XVI, y con este objeto la hizo embalar y remitir a Europa con otros muchos objetos de los que llevaba recogidos, dirigiéndola a nombre del conde de Angivillers. El destino (porque hasta las camisas tienen un destino) había dispuesto las cosas de otra manera.

Las cajas en que venían a Europa las colecciones de Dombey, traíalas un galeón español, el "Buen Consejo", que debía tocar en Cádiz. Pero aquellos tiempos eran malos para la navegación; españoles y franceses andaban a la greña con los ingleses, y el "Buen Consejo", después de haber hecho felizmente escala en las Azores, tuvo la desgracia de toparse con un corsario inglés, que después de desvalijarlo se dirigió al puerto de Lisboa para vender su presa, consistente en quinina, cacao, estaño y cobre, más siete cajas de Dombey, llenas de curiosidades.

Reinaba entonces en España Carlos III, gran amigo de las ciencias y fundador del Real Gabinete de Historia Natural, y como este monarca no perdonaba sacrificio alguno para dar a la colección por él creada el mayor esplendor, tan pronto como tuvo conocimiento del sucedido del "Buen Consejo", envió a Lisboa emisarios que a cualquier precio comprasen a los corsarios las cajas de objetos peruanos. El cónsul de Francia en Lisboa hizo también cuanto estuvo de su parte para adquirir el envío de Dombey; pero no consiguió su objeto, pues los piratas lo vendieron íntegro a España. La presa de un corsario pertenecía legítimamente a quien la compraba, y Francia perdió todos sus derechos, como el mismo Dombey escribía poco después.

A pesar de todo, Carlos III quiso dar a la nación vecina una prueba de afecto, y dió orden de que las cajas compradas fuesen entregadas inmediatamente al embajador francés, con todo su contenido, a excepción de la camisa llamada vestidura del Inca, la cual sería retenida por España en compensación del gasto hecho, y depositada en el Real Gabinete.

Esto, dadas las costumbres de la época, parecerá a cualquiera un rasgo de delicadeza; los franceses de entonces, empezando por el mismo Dombey, así lo reconocieron. Pero luego, entre sus descendientes, no han faltado quienes han pretendido probar que la existencia de la túnica peruana en el museo hispano significa un verdadero robo.

MAÑANA
EMPIEZA
NUESTRA GRAN
LIQUIDACION
COMPRENDE
LA SASTRERIA
LAS CONFECCIONES
Y TODOS LOS
ARTICULOS PARA
HOMBRES, SEÑORAS
NIÑOS Y NIÑAS
LA CASA MAS CONVENIENTE PARA COMPRAS
A. CABEZAS
SARMIENTO ESQ. SAN MARTIN (BUENOS AIRES)

Gente de pinceles llevar



Fernando Fader, por García Beltrán.

Horno crematorio ultramoderno

En la ciudad de Kansas, Estados Unidos, se ha hecho un nuevo horno crematorio, lujoso, modernísimo.

Al entrar en el edificio, apenas puede uno creer que entra en un fúnebre lugar. Marfil, azulejos de colores, paredes de colores alegres, muebles elegantes, alfombras orientales, dan al establecimiento un aspecto de casa elegante, cómoda y alegre.

Una sala de espera ofrece cómodos sillones, libros y periódicos al acompañamiento. Al lado, otro cuarto más pequeño para la familia, pero igualmente cómodo y elegante, y en otro lado el cuarto de música, con su órgano y sus atriles, por si la familia quiere hacer unos funerales o dedicarle un canto de adiós al difunto. Las diferentes habitaciones quedan separadas unas de otras por espeso cortinaje de terciopelo granate.

Hay varios columbarios o cuartos en donde se guardan las urnas en anaquelerías de cristal. Todos estos cuartos tienen en uno de los lados una linda gruta, en las que constantemente gotea el agua entre rocas y plantas formando lagos en los que varios peces de colores aguardan la visita de los acompañamientos para que les echen miguitas de pan.

El cuarto para los parientes tiene la gruta más artística y risueña.

Al ver todos los departamentos, los hornos de brillante inmaculado, los depósitos con sus urnas de variadas formas, se sienten ganas de que le conviertan a uno en cenizas.

La cremación no es cosa moderna, y se ha practicado en diferentes países y de diversas formas.

Los antiguos griegos quemaban generalmente sus muertos y conservaban sus cenizas en urnas admirables de formas y ornamentación de un arte exquisito.

Los únicos ciudadanos que no merecían la distinción de ser quemados eran los suicidas, los niños que aún no tenían dientes y los muertos por el rayo.

En las cremaciones de los griegos se sacrificaban animales, y si el difunto era un soberano había la horrible costumbre de sacrificar esclavos. Aquiles sacrificó por su propia mano a doce príncipes troyanos y los mandó arrojar a la pira de Patrocio.

La idea de la cremación desapareció en el siglo IV de nuestra Era bajo la influencia del cristianismo y renació en la época de la Revolución francesa.

En 1796, bajo el Directorio, se propuso la cremación voluntaria en hornos alimentados por leña. En la retirada de Rusia, los franceses quemaron los cadáveres de sus muertos, y los alemanes que ocuparon París incineraron cuatro mil cuerpos de sus compañeros de armas.

En 1857 se manifestó en Italia un movimiento a favor de la cremación, y el Senado italiano votó en 1873 la cremación libre, y en Milán se hacía la primera incineración en horno crematorio en 1876, con el cadáver del barón de Keller.

Desde entonces fué tomando incremento en casi todos los países civilizados, y sobre todo Alemania y los Estados Unidos los tienen magníficos.

Cómo afectan los metales a las personas

El profesor Mueller ha llegado a convencerse de que existen ciertas substancias que mediante una especie de emanación ejercen determinados efectos sobre el cuerpo humano.

Dicho profesor presenciaba las tentativas de un zahorí, que por medio de una varita de adivinación trataba de descubrir ciertos manantiales subterráneos. La persona en cuestión, un jardinero, fué introducido en un parque donde jamás había estado, y en el experimento preliminar consiguió con la más sorprendente seguridad seguir el curso de unas cañerías subterráneas, probándose por medio de los planos que existían de dichas canalizaciones, que el zahorí no se había equivocado.

Después el profesor colocó unas monedas en una caja de madera, y preguntó al jardinero si podía decirle el número de las piezas guardadas, y el hombre lo adivinó sin equivocarse.

Al ver eso, Mueller pensó en la posibilidad de que existiesen personas que posean una sensibilidad definida para el metal, y puso a unos cuantos individuos sentados delante de un biombo, y después de ponerles en las manos unos electrodos, colocó detrás del biombo, a la altura de las espaldas de aquellos sujetos, una plancha de latón con una de las superficies pulimentada y la otra barnizada con laca. A los sujetos más susceptibles no les producía ningún efecto si se volvía hacia ellos la superficie barnizada de la plancha, pero uno de los que servían para el experimento y que no tenía la menor idea del objeto del mismo, al poner detrás de él con el intermedio del biombo, la superficie metálica pulimentada preguntó:

"¿Qué sucede? Siento como frío en la espalda."

Estos experimentos prueban sin ningún género de dudas que ciertas personas muy nerviosas, sienten la influencia de la presencia de los metales.

La humedad de la tierra

El agua, cuya presencia es tan necesaria para la vegetación en las tierras de labranza, proviene de las precipitaciones atmosféricas, pero una vez caída la lluvia, ¿qué es del agua que recibe el suelo? Una parte desaparece por evaporación, y otra la absorben los vegetales; el resto se infiltra en la tierra, atraviesa las capas permeables y se junta sobre las capas impermeables para alimentar los manantiales.

Es interesante investigar lo que se hace del agua que humedece el suelo y sirve para sostener la vida de los vegetales.

En primer lugar puede afirmarse que la humedad de las capas superiores cambia continuamente, pues está en relación con la variación diurna de la temperatura. Cuando el terreno está sometido a la acción de los rayos solares, la parte superior comienza por caldearse. Como la conductibilidad del suelo es muy débil se establece una diferencia de temperatura entre la zona superior y la zona inferior. El agua que se encuentra en la proximidad de la zona caldeada tiende a evaporarse; pero, al mismo tiempo, interviene el fenómeno capilar, que obra en el mismo sentido que la evaporación para desecar las capas superiores; porque al disminuir la tensión superficial del agua cuando la temperatura se eleva, resulta que el agua que embebe el suelo tiene tendencia a cambiar de lugar dirigiéndose a las regiones más frías, es decir, en el caso en que nos hemos colocado, hacia las partes bajas de la tierra. Así, pues, por la acción del sol sobre el suelo las partes superficiales se ponen más secas que las partes profundas, no solamente por causa de la evaporación, sino también por el movimiento del agua que determina la variación de la capilar constante.

Después de ponerse el sol en tiempo despejado, como es intensa la emisión calorífera, las partes superiores del suelo se enfrían rápidamente y no tardan en adquirir una temperatura inferior a la de las capas subyacentes, por consecuencia de lo cual entra en juego la tensión superficial, el agua cambia de sitio y sube hacia la región enfriada. Si la temperatura de la capa superior alcanza un punto inferior al del rocío, la condensación del vapor atmosférico añade su efecto al de las acciones capilares para aumentar la humedad de las capas superficiales. Así puede explicarse la causa de que después de una noche fresca aparezca mojada la superficie del suelo, como si hubiese llovido.

El pelo, la calvicie, las canas y la ciencia

A Mariano Villar Sáenz Peña.

El crecimiento del cabello depende directamente del número de impulsos nerviosos. La calvicie es una particularidad especial de los primates, según lo descubierto por el doctor Hans Friedenthal, de Berlín. Solamente se quedan calvos algunos monos antropoides y el hombre. También es muy curioso que la calvicie se les presente a algunos monos en muy temprana edad. El chimpancé, por ejemplo, se queda calvo a los cinco años, mientras que los europeos degenerados rara vez empiezan a perder pelo antes de los diez y ocho. La calvicie se presenta en el hombre en tres formas. En una de ellas el cabello se cae por la parte de encima de la cabeza, y el resto del cráneo conserva su pelo; en la segunda forma, el cabello empieza a caerse por las sienes de modo que parece que la frente se dilata, y en el tercer caso se forma una tonsura o coronilla con pelo alrededor.

Hay ejemplos de mujeres calvas, cuya calvicie es sin duda debida a una tensión del sistema nervioso atribuible, al menos en parte, a sus intentos de hacer el trabajo de los hombres.

La creencia vulgar según la cual el hombre que se queda calvo teniendo una gran barba es porque la fuerza del pelo de la cabeza se va a las barbas, es completamente errónea al decir del doctor Friedenthal. Esto se debe sencillamente a una alteración en el funcionamiento de los órganos asimiladores.

La calvicie de los niños y la de los adultos son de especie muy diferente. En el adulto la calvicie parece ser hereditaria. Los indios no pierden el pelo nunca o muy rara vez, y los negros tienen mucha menos propensión a la calvicie que las razas blancas.

El afeitado, además de producir un crecimiento forzado del cabello, pone en tensión el sistema nervioso, y por lo tanto, hay que aconsejar a los jóvenes que no empiecen a afeitarse muy pronto ni muy a menudo. Los neurasténicos deben tener gran cuidado en este respecto, y en muchos casos, hasta deben dejar de afeitarse. El pelo de la barba crece un siete por ciento más de prisa de día que de noche, y mucho más de prisa si se afeita uno a diario que si se le deja crecer naturalmente.

El pelo de las cejas es muy diferente al de la cabeza. Los cabellos de las cejas y de las pestañas crecen sueltos, y los de la cabeza en grupos de dos a cinco, nunca de más. En cuanto al desarrollo de las cejas, los varones las tienen por lo general, completamente formadas a los quince años, mientras que en la mujer la constitución infantil de las cejas dura hasta una edad regular. El número de pelos de las cejas asciende generalmente a 600 y a 420 el de las pestañas. Los cabellos de cada una viven próximamente 175 días.

En lo tocante el encanecimiento, es notable el hecho de que invariablemente sea la cabeza la que primero se pone blanca. Las cejas conservan el color bastantes años. Los monos encanecen rara vez, porque no viven tanto como el hombre.

Las cejas indican el carácter y el temperamento. Si son espesas denotan, por lo común, fuerza y virilidad; si son finas y muy arqueadas revelan infaliblemente temperamento artístico. Las cejas bajas son, generalmente, indicio de sagacidad y malicia. En las cejas de los viejos se observa cierta tendencia a salir más bajas que en la juventud.

Se considera como cosa probable que el pelo les crece menos en la vejez a los hombres que a las mujeres.

Cada cabello de la cabeza vive unos cuatro años, sin que se le seque la raíz.

Francisco J. BEAZLEY.

La guardabarrera

por Francisco RODRIGUEZ MARIN

¡Qué rica de perfumes y de colores, qué exuberante de vida comenzaba aquella primavera, anunciada dos meses antes por la temprana flor de los almendros! ¡Con qué vigor subía la savia, la sangre nueva, por los troncos y las ramas de aquellos árboles y de aquellos arbustos que poblaban el jardinillo contiguo a la alegre caseta del guardavía! Cuatro acacias, ya cubiertas de hojas y empezando a abrir sus blancos y olorosos ramos de flores; una parra joven que había trepado por el tronco de un cinamomo, como enamorada de sus plateadas hojas y de sus florecillas amarillentas, ciñéndolo y rodeándolo lascivamente con apretado abrazo, y que empezaba a extender sus nuevos sarmientos, asiéndose con los tiernos alifes a los alambres del rústico toldillo; media docena de rosales lunarios cuajados de rosas; unas cuantas matas de alhelíes, desperdigadas aquí y allá, y, junto al muro de la casita, en el rinconcillo menos visitado por el sol, un prado de fragantes violetas: esto era el jardín. Un enrejado de cañas que lo cercaba por los tres lados libres defendíalo de los picotazos de un corpulento gallo cochinchino y de las cuatro o seis gallinas que se disputaban las caricias de aquel sultán.

¡Qué hermosa mañana de abril! ¡Qué sol tan esplendoroso! ¡Qué cielo tan alegre, tan claro... tan andaluz! A pocos pasos de la casita deslizábase blandamente por su pedregoso cauce la cristalina agua de un arroyuelo, con su eterno murmullo, cantando su cancioncilla juguetona; y, como emulando al agua, otro gran músico, el viento, entonaba dos himnos: uno, de notas varias y de pausas frecuentes, al quebrarse en las altas copas de los álamos temblones que crecían en las orillas, y otro, monótono, sostenido, pertinaz, al hacer vibrar los tirantes alambres del telégrafo. Y allá, pajarillos que cantan; y acá, insectos que zumban, también convidados a la gran fiesta de la vida; y lejos, manadas de ovejas balando y comiendo la fresca hierba de los campos; y más lejos, donde cerraban el horizonte altas sierras grises, nubecillas vaporosas y blanquecinas que se esfumaban y desleían al tocar sus crestas; y en todas partes, luz viva, colores brillantes, rumores alegres, santo regocijo, vigorosa juventud... La Naturaleza toda, que se esperezaba, con esperezo castamente erótico, al salir del largo sueño invernal. Todo sentía, todo respiraba, como un ambiente del cielo, la hermosa alegria del vivir.

¡Que lo dijera, si no, aquel mocetón, el guardavía, que allí se estaba, hacía bastante rato, desbrozando con una corvilla los rosales y cantando con fresca y bien timbrada voz coplas amorosas! ¡Que lo dijera aquella mujer de veinte años, de sano color trigueño, de pelo y ojos negros como la endrina, de recta nariz griega, de boca pequeña y sonrosada y de torso abundante en turgideces, y aquel diablillo o angelillo como de tres años, descalzo y medio desnudo, que entre sus rodillas y a regañadientes se dejaba alisar la ensortijada melena! ¡Que dijeran los tres si no eran felices, si no estaban contentos de la vida! Y bien que lo decían.

El guardavía cantaba a media voz:

‘‘Yo te estoy queriendo a ti
con la misma violencia
que lleva el ferrocarril.’’

Y díjole la mujer, sonriendo:

—Eso era antes, Pepe. Ya hace cuatro años que nos casamos, y ese ferrocarril no llevará tanta violencia como al principio.

—La mismita, María—repuso el marido.—Cuando se quiere bien y trompieza uno con una mujer buena, como tú, ¿por qué se ha de enfriar el cariño? Y luego, por si te escapas, suelas y tapas: vino ese mocosillo a echarle otra vuelta a la llave del corazón.

Y diciendo esto, salió del jardín, se aproximó al grupo, y, cerrando la corvilla, la echó sobre la falda de la mujer. Guardóla ésta y se incorporó, teniendo entre los brazos al niño, que dijo con voz tan gachona como argentina:

—Papaíto, ¿me quieres?

—¡A ti y a tu madre!—respondió Pepe con ternura. Y los tres se confundieron en un abrazo, y sonaron besos, muchos besos, y una bocanada de viento hizo oir más distinta y clara la cantata sin notas de los álamos vecinos y vibrar más intensamente, con vibración monorrímica, los hilos del telégrafo.

Trazas llevaban aquel triple abrazo y aquellos besos de no acabar pronto; pero sonó a lo lejos el silbato de una locomotora, y Pepe, echando a andar a buen paso, dijo:

—Ya llega el mercancías a la estación. Me voy a la aguja, y tú, de aquí a un momento, a la barrera. Echa las cadenas. La vía está franca.

Alejóse y desapareció Pepe. María dejó al niño junto a la puerta de la casilla y enganchó las cadenas a un lado y otro de la vía, en el paso a nivel. Esto hecho, entró en la casa, añadió un ceporro a la lumbre en que se cocía la andaluza olla, y cogiendo el banderín enrollado, dirigióse de nuevo a la barrera, llevándose de la mano al rapazuelo.

El tren había salido de la estación y asomaba sereno, majestuoso, magnífico, con su penacho de blanco humo. Había dejado atrás las agujas. Ya no resoplaba la locomotora; pero diríase que había escuchado las canciones del agua en el arroyo y del viento en los alambres y en los álamos, y tomando parte, a nombre de la ciencia, en el rumoroso y general concierto de la Naturaleza, decía: ‘‘¡Yo también! ¡Yo también! ¡Yo también!’’

Acercábase el tren velozmente, y... ¿Cómo había sucedido aquello? El niño, apartándose de su madre, había metido un pie en los rieles dobles de la vía. Oyéronse dos gritos simultáneos: el del niño y el de la guardabarrera. Corre ella desalada hacia el muchacho, tira de él con hercúlea fuerza, hasta dislocarle el pie... ¡como madre demente! Y sigue preso y llorando el niño. La pobre mujer, con las manos crispadas, intenta ¡loca! separar los dos rieles, como si el frío hierro entendiera de ternuras y de espantos; ve con los ojos desmesuradamente abiertos que el tren avanza como un alud, y grita con voz de furia, elevando los brazos:

—¡Para! ¡Para! ¡¡¡Mi hijo!!!

El maquinista y el fogonero, ensordecidos por el múltiple ruido de la máquina y de las ruedas sobre la vía, no se daban cuenta del peligro; tampoco el jefe de tren. Dió la mujer dos pasos, desenrollando el banderín, mostrándolo por el lado rojo. ¡Inútilmente! Y, frenética, delirante, corrió hacia el tren, hasta la barrera y más allá, más allá... ¡lo más allá posible! Paróse, hermosamente trágica, en medio de la vía, a pocos pasos de la máquina, que avanzaba, avanzaba como un huracán, y levantando los brazos convulsos, concentró todas sus energías para gritar al maquinista, que la miraba con espanto:

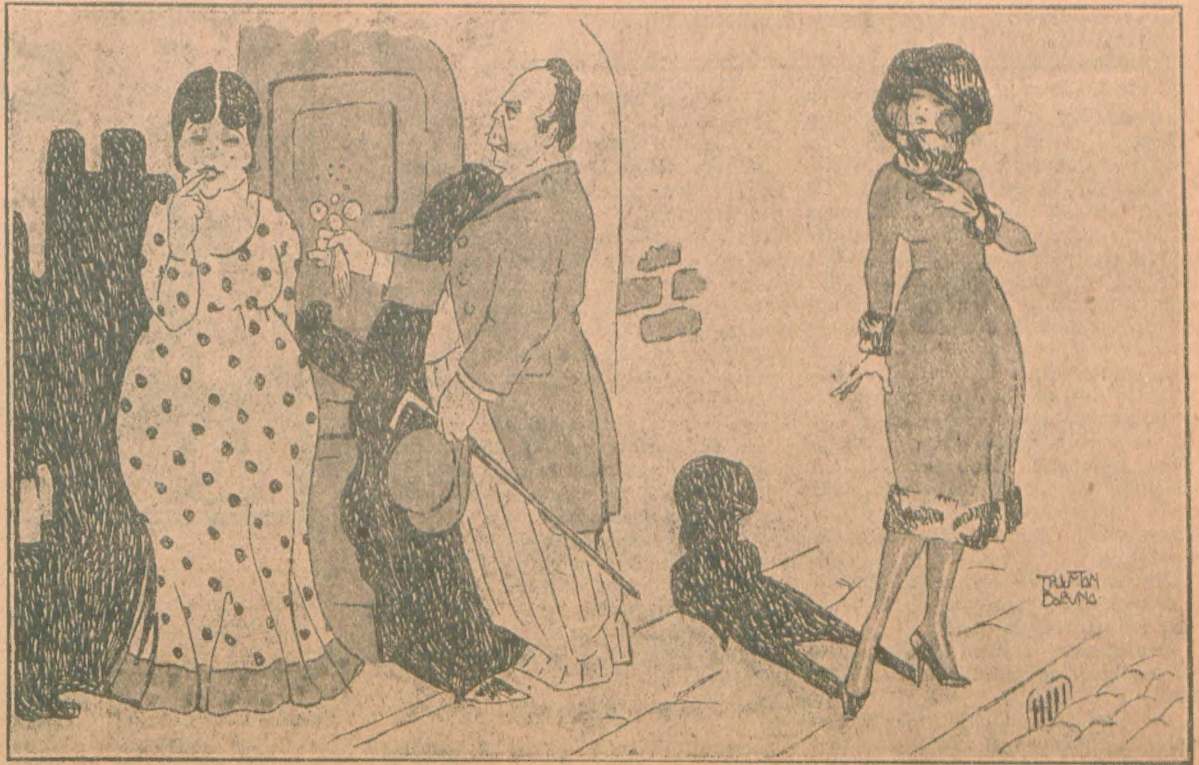
—¡Mi hijo! ¡¡¡Mi hijo!!!

Y quedó muerta, ¡destrozada! Pero salvóse el niño.

Proseguía el alegre concierto de la Naturaleza.

¡El heroico sacrificio de una madre es un fenómeno tan natural como el murmullo de las aguas corrientes, como el rumor del viento en los alambres del telégrafo y en las copas de los árboles, y como el cantar de las aves y el zumbar de los insectos!

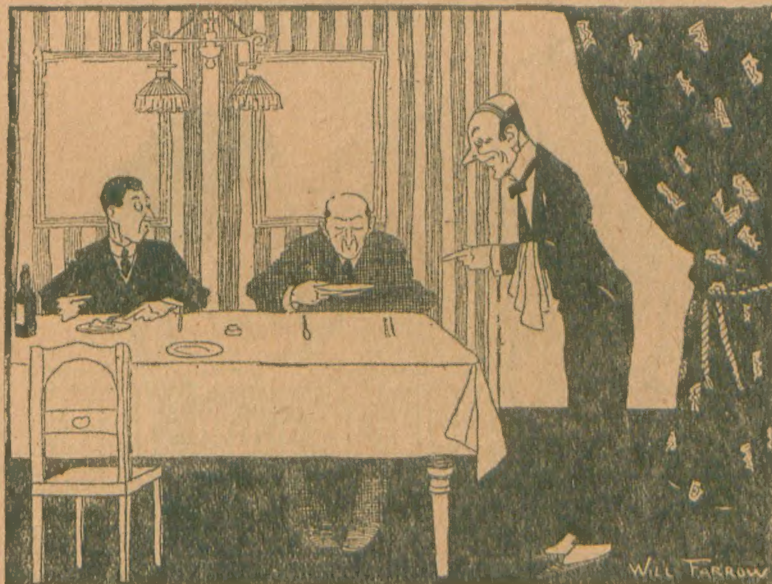
HIPOLITO Y EL SENADO



La cámara de diputados.—¡Ingrato! ¡Mal pagador!

Dib. de Tristán Babuna.

EN EL RESTAURANT



El mozo.—¡No, señor! ¡Su sopa está perfectamente bien! Lo que despide mal olor es el pescado del otro caballero.

Matemáticas matrimoniales

—Mi mujer y yo es como si no fuéramos más que uno.

—Mi mujer y yo es como si fuéramos diez. Ella es el uno y yo soy el cero.

EL PRECIO DE LA SANGRE

por Henry BORDEAUX

El viejo campesino que penetró en el estudio del abogado Rameau para consultarle, tenía, sobre sus anchas espaldas huesudas, una cabeza de profeta solemne, desgraciado y sucio. De profeta era su barba sucia, su nariz cortante, sus ojos enojados. Bastaba su presencia para anunciar una catástrofe. Al verlo nos preparamos todos para oir el relato de un horripilante incendio, o de una inundación devastadora.

Hablando lentamente y dándose importancia dijo que se llamaba Anthelmo Balanchú, que se le creía rico y que no lo era. Explicó que su hijo Tienet Balanchú había recibido un mal golpe en una pelea con un tal Daude Mochon, conocido suyo, y que de resultas de la pelea el joven había fallecido.

—Por lo tanto — afirmaba golpeando con el puño sobre la mesa — es necesario que me lo pague.

—Sin duda — asintió el abogado— ¿No persiguieron judicialmente a Mochon?

—Lo han juzgado; juzgado y absuelto. Los jurados no son jueces, son unos imbéciles.

—¡Ah! ¿Le absolvieron? Entonces nos queda el juicio civil. A pesar de la absolución puede usted reclamar daños y perjuicios.

—Daños y perjuicios es lo quiero que me pague. El que rompe los vidrios ha de abonar su importe.

—Muy bien. Perseguiremos pues al tal Mochon.

Pero el viejo movió la cabeza en sentido negativo. La solución no era de su agrado y tardó en decírnoslo lo que en mastiear el tabaco que tenía en la boca.

—Gracias, no. Estoy ya cansado de los jueces. Un mal arreglo vale siempre más que un buen pleito. Sea dicho sin intención de ofenderlo, señor abogado. A ustedes les agrada demasiado embarullar los asuntos...

Rondeau, que sabía vivir, no se ofendió lo más mínimo.

—Amigo mío, tiene usted razón. Sólo que no es cómodo transigir con el asesino de un hijo.

El profeta levantó una de sus manos huesudas, la cerró toda menos el pulgar, y señalando la puerta, sin volver la cabeza, dijo simplemente:

—Allí está.

—Está, ¿quién?

—Daude Mochon, pues. Hemos bajado juntos del pueblo; somos vecinos.

—¡Ah! Muy bien. Si bajaron juntos del pueblo, las cosas se arreglarán por sí solas.

—No es tan fácil; es regatón y avaro.

—Vaya a buscarlo.

Balanchú se levantó, salió y regresó al momento con la parte contraria, que no tenía una figura desagradable aunque era bizco. Parecía asustado por completo y tenía los ojos clavados en el suelo. Se notaba que estaba incómodo, como si le apretaran los zapatos... ¡y no obstante!... se le habría juzgado mucho más apto para recibir golpes que para darlos. Rameau, sorprendido ante su aspecto inofensivo le saludó y se quedó observándolo.

—Entonces ¿es usted el asesino?

El campesino inclinó dos o tres veces la cabeza asintiendo. Poco a poco se explicó. No había descalabrado ex profeso a Tienet Balanchú. Su único propósito era apartarlo de la Guiton. Sus puños tenían la culpa. En aquel instante no le servían para nada, permanecían colgantes, pero eran visiblemente anormales.

"Dos gallos vivían en paz, pero llegó una gallina..."

La aventura nada tenía de original.

—El caso es que Tienet ha muerto —contestó el profeta.

—Fuí absuelto—objetó Mochon.

—Falta pagar la rotura.

—Pagaré, pero sólo lo necesario.

Admitido el principio sólo faltaba fijar el "cuantum". Mejor era dejarles discutir entre ellos. Bastaría con intervenir cuando el acuerdo pareciera posible. Balanchú comenzó la lucha con su admirable voz de bajo profundo que impresionaba y que parecía agrandar su magnífica barba. Las réplicas seguían con una prontitud que no podíamos esperar de Mochon que, como incomodado por su fuerza, sentado junto al borde de la silla, los brazos colgantes, la cabeza baja, y apartando sus ojos continuamente de todas partes. Asistimos a un "match" que sólo puedo comparar a un encuentro de box por la rapidez de los ataques y de las paradas.

—Era un lindo mozo, regordete.

—Tenía flojedad en las manos.

—Muy instruído. Había ido a la escuela.

—Sí, a la escuela de la señorita Rabona.

—Muy popular en las ferias.

—No es la rueda que más rechina la que más trabaja.

—Entendía mucho en ganado.

—Hasta por ahí, nada más.

—Me habría ganado el pan y el queso de mi vejez.

—Más pan que queso y más corteza que miga.

Poco a poco los campeones se calentaban, se inflamaban. Al echarse en cara sus réplicas se lanzaban malas miradas. En esto Mochon aventajaba a su contrincante gracias a la enfermedad de sus ojos, que naturalmente miraban mal. ¿Se enojó por tal causa el profeta, o es que se sintió humillado y vencido? De pronto se levantó, y con el rostro irritado, la barba hacia adelante, se abalanzó sobre el asesino, como si quisiera vengar al muerto. Mochon, que ya estaba mal sentado, se asustó y cayó antes de que le tocara. Eso era lo que debía pasar al audaz que se había atrevido a desafiar a un mago. Todos nos precipitamos en su auxilio.

—Nada de tonterías—exclamó Rameau, con acento imperioso. No han venido aquí para pelearse, sino para ponerse de acuerdo. Además, hagan el favor de retirarse. Estoy cansado de escucharles a ustedes. No es este mi oficio.

Levanté a Mochon y comencé a restregarlo. El abogado había ya abierto la puerta y se la mostraba a los combatientes.

—No necesitan de mí para venderse el muerto.

Avergonzado el uno de su cólera el otro de su caída, los dos campesinos desaparecieron por la escalera. Oímos sus pies sonoros que se posaban sin apresurarse en los peldaños.

—¿Ha visto usted?—me dijo Rameau. No comprendo yo mismo como pude soportar tanto tiempo su diálogo. Este padre que alababa a su hijo como si fuera una cabeza de ganado, para venderlo más caro, y el asesino que procuraba desacreditar la mercadería para no pagarla con exceso: He ahí un espectáculo que da una magnífica idea de la humanidad!

El abogado Rameau, aunque vive en la lucha, conserva sus nobles ilusiones de combatiente.

Algunos minutos más tarde, hastiado de jurisprudencia por todo el día, me lancé a la calle, ¿y a quién encontré junto a la esquina? A Balanchú el profeta y al bizco Mochon, que después de haberse observado mutuamente, durante un instante, se agarraron del brazo y juntos desaparecieron en el interior de un cafetín.

Fijarían mejor, vaciando algunas copas, el precio exacto de la sangre.

La vitalidad de las tortugas

A Orlando William.

La vitalidad de las tortugas después de decapitadas es casi increíble. Una vez enviaron uno de estos quelonios a un hotel de Newcastle, y el jefe de la cocina le cortó la cabeza y colgó el cuerpo por la cola para que se desangrase. Veinticuatro horas después, la tortuga derribaba a uno de los cocineros con una de las patas.

La tortuga verde no es un animal peligroso de manejar como su congénere la japonesa, que muerde, pero sus patas son muy fuertes y de un solo golpe puede romper el brazo de un hombre.

Félix GORDON.





Supremacía en

Alta Calidad

Una oportunidad de adquirir un calzado de gran duración, excelente servicio y elegante horma, como una excepción ofrecida por "Borcon".

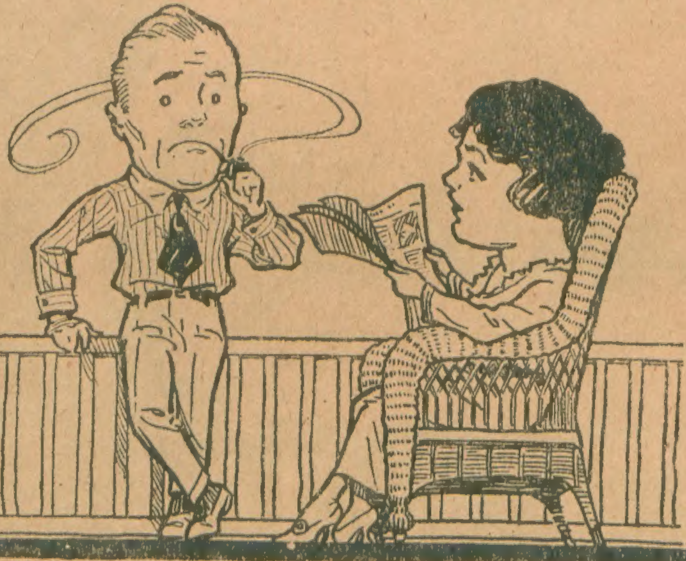
Servicio especial de expedición al interior.

THE HAND BRAND SHOE
Florida 302, esq. Sarmiento

222
Bota en cabritilla charolada y gabardina beige y gris; precio de reclame, $ 24.—

Agentes del Calzado "Borcon" en toda la República

LO CONVENCIERON



—Sí, Luisa, yo también he decidido hacerme vegetariano.
—Por fin. ¿Le ha convencido a usted el médico?
—No. El carnicero, a quien le pedí que me hiciera crédito.

Patos y ratas productores de perlas

Si no hubiera ratas almizcladas no habría perlas barruecas, es decir, no redondas. Según el investigador Wilson, las perlas son sencillamente quistes de la concha de los moluscos, que se forman en torno de la larva microscópica de cierto parásito de la rata almizclada.

Los huevecillos de este parásito llegan al agua y buscan albergue en las conchas de los moluscos donde se desarrollan, produciendo una irritación, cuyo síntoma es el quiste que a veces se convierte en el centro de una perla.

Del mismo modo la formación de las perlas redondas, según el referido míster Wilson, se debe a otra especie de la misma familia de parásitos procedentes del pato, cuyas larvas se establecen en la concha de la ostra. Estas perlas se forman siempre en el centro de la concha, porque es sitio más blando y porque en él se encuentran en todos los puntos, órganos capaces de segregar perlas. En cuanto la larva forma el quiste, empieza a criarse materia protectora alrededor, con la mayor regularidad, y resulta la perla. Las larvas no viven en la concha más que en los primeros tiempos de su vida; cuando se hacen adultas viven como parásitos de ciertas especies de patos, no sabemos si domésticos o silvestres, porque este punto no lo ha determinado todavía míster Wilson, aunque sí asegura que las perlas redondas son debidas a un parásito de los patos.



—Señor: hace dos meses que mi marido no trabaja...
—Yo hace cincuenta años y no me quejo.

Estatuas célebres de oro y plata

No todas las estatuas han de ser de mármol o de bronce, pues si al mérito del artista se une el valor del material que se emplea, resulta miel sobre hojuelas.

En alguna ocasión citamos, hablando de Chicago, una estatua que representaba a la Justicia, y para la cual había servido de modelo una actriz muy célebre en el país de los yanquis, miss Ada Rehan. Y si mal no recordamos, la estatua era de plata maciza y se alzaba sobre un pedestal de oro, cuyo valor, unido al de la figura, no bajaba de 250.000 dólares.

Pero no por esto hemos de creer que rara vez se funden estatuas de plata. En la antigüedad encontramos ejemplos a cada paso. En honor de Augusto, primer emperador de los romanos, se erigieron una porción de estatuas del "cándido metal", como lo denominó el poeta, y más tarde el Senado elevó una columna rematada por una estatua, de plata también, en memoria de Claudio Gotico.

Nuestra religión ha elevado estatuas de plata de gran tamaño a varios santos, descollando, entre otras, las de tamaño natural de San Ambrosio y de San Carlos Borromeo, que se conservan en la sacristía de la catedral de Milán.

Federico Guillermo de Prusia mandó hacer una estatua de talla, de tamaño natural, en memoria de un granadero, y para darla más valor dispuso que se la recubriese de plata y esmaltes, imitando todos los colores del uniforme. Las manos se hicieron de marfil, y el lugar de los ojos lo ocupaban un par de ágatas muy raras.

Entre los regalos que le hicieron a Fernando II cuando ocupó el trono de la antigua Alemania, figuraba una estatua del mismo soberano, de gran tamaño, llena de incrustaciones de jaspe, ágata y ópalo de las especies más raras conocidas. El pelo era todo de finísimo hilillo de oro, los ojos los constituían dos zafiros montados en marfil, que con su blancura imitaba perfectamente la córnea, y las uñas se componían de pequeñísimos diamantes.

A la estatua acompañaba una docena de trajes magníficos, para vestirla a gusto del poseedor.

Volviendo a los tiempos antiguos, podemos recordar que, no contento el Senado romano con la estatua y la columna de plata que había erigido en honor de Claudio Gotico, mandó fundir otra efigie colosal, de tres metros de alto, en oro, para que no fuese menos su sucesor Aurelio, cuando le asesinaron sus oficiales. También se trató de hacerle otra estatua aurífera, con el fin de ponerla en el Capitolio; pero no llegó a realizarse el proyecto, y el emperador difunto hubo de contentarse con tres estatuas de plata que se pusieron, respectivamente, en el Templo del Sol, en el Foro y en el Senado.

En la procesión triunfal de Lúculo figuró una estatua de oro macizo representando a Mitrídates, que medía muy cerca de dos metros de alto. Las crónicas dicen que pesaba tres mil libras y que había costado 675.000 pesos oro.

Pero no hay que asombrarse ante tan elevadas cifras de peso y de valor, porque resultan casi insignificantes comparadas con las que representaba la estatua de oro macizo que servía de adorno al templo de Belo. Sin que podamos asegurar la certidumbre del hecho, la estatua que representaba al dios supremo sentado en su trono, acompañado de todos los adminículos correspondientes a su elevada jerarquía, pesaba más de veinte toneladas.

En los tiempos modernos, pocos, muy pocos son los casos que la historia registra de estatuas valiosas por el material en ellas empleado. Sólo hemos de recordar una de oro que entregó en Inglaterra como primer premio el organizador de unos juegos atléticos, y la que varios admiradores regalaron al general, también inglés, Wauchope, cuando regresó de la campaña de Egipto en 1896.

La estatuita representaba al militar de un modo primoroso, montado en su caballo favorito, y era toda ella de oro macizo.

—Señora, estas "soirées" intelectuales suyas, son una gran ayuda para los que trabajamos con el cerebro.

—¡Cuánto me alegro!

—Es el único lugar donde uno puede venir seguro de tener un descanso mental absoluto.

GRAN QUINCENA-FERIA
FIN DE MES

Nunca como ahora las rebajas efectuadas han representado mayores economías.

SASTRERIA MEDIDA
TRAJES DE SACO sobre medida, en riquisimos casimires ingleses de pura lana, desde..... $ 95

CONFECCIONES PARA HOMBRES
TRAJES DE SACO, confeccionados en casimires de pura lana, en colores lisos o de fantasía, $ 49

SOBRETODOS de pura lana, en colores lisos o de fantasía, todos forrados o con medio forro, los que valen $ 95, 85 y 80 ahora único precio, $ 60

CREDITOS
Acordamos créditos pagaderos en diez mensualidades, sin recargo alguno en los precios de los artículos.

SECCION MODELOS
TRAJES, modelos exclusivos, confeccionados con todos los requisitos de la medida, y casimires importados, a $ 120, 100 y $ 90

M. ZABALA
B^ME MITRE Y ESMERALDA

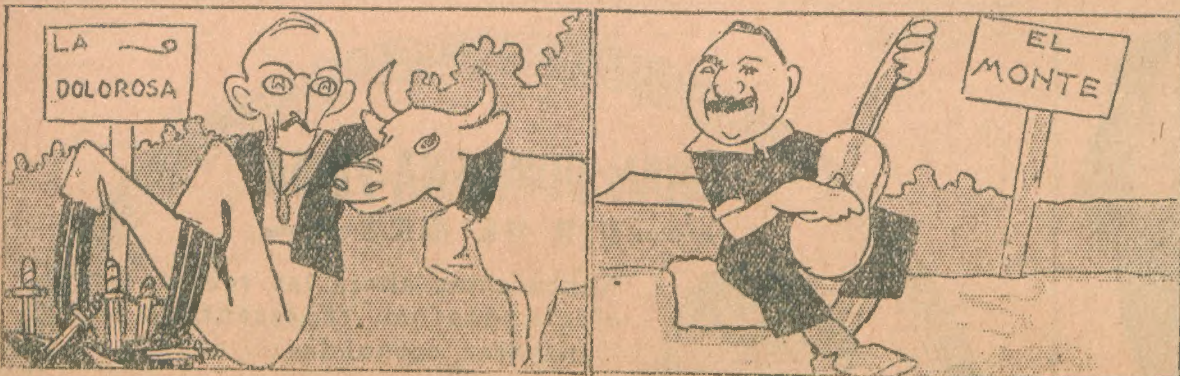
INTERIOR
Todo pedido por carta es atendido sin demora alguna; al efecto, cuenta la casa con personal competente.

GOBIERNO VACUNO, por BURNET



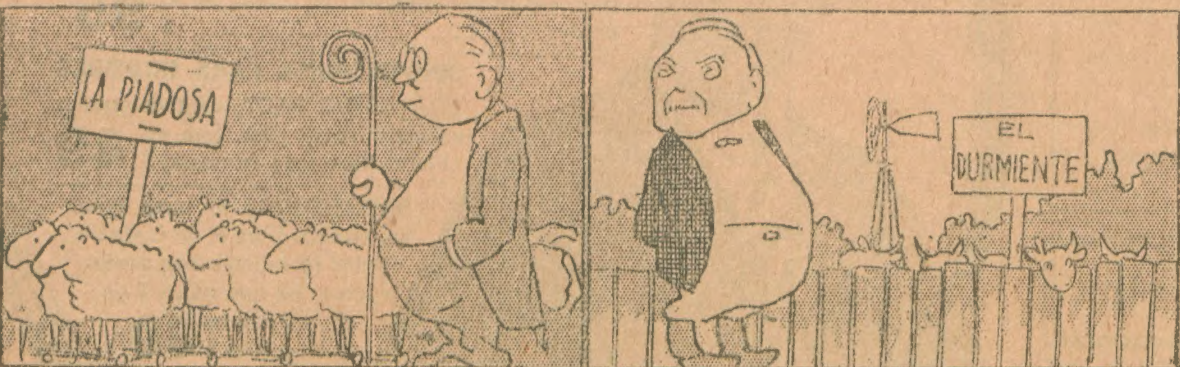
''Micheo'', de S. E. — Campo flor, con novillada ejemplar, aguadas e intervenciones permanentes, tranqueras Quorejeta, bretes Crovetto y molinos Germania.

Sin una pulgada de desperdicio protocolar, y con pastos fuertes y abundantes, es ''El Trébol'', establecimiento de notorio prestigio. Propietario. nuestro canciller.



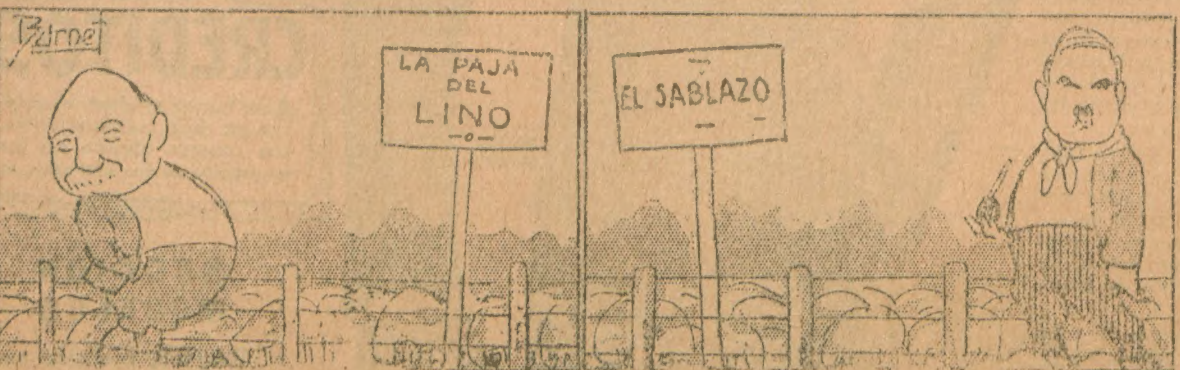
Julio C. Moreno, el de las ''Bases'', posee ''La Dolorosa'', en Pergamino, F. C. C. A.

Dicen que ''El Monte'', de Ramón Torterolo Gómez, es una estancia algo imperfecta; pero tiene ''ferrocarril'' a un paso. ¡Ojo! Su propietario toca la ''guitarrita''.



''La Piadosa'', de Cantilo, en Santa Fe, es muy posible que, con el tiempo sea punto de veraneo presidencial durante el período 1922-28.

Torello es dueño de ''El Durmiente''. Mayordomo: el ''compañero'' Mansilla. Hay siempre leña oficializada en abundancia.



''La Paja del Lino'', de Demarchi, no es gran cosa. Sin embargo, no carece de almácigos de empleados de la defensa agrícola y de otras mejoras presupuestívoras.

Y nos queda ''El Sablazo'' (antes ''El Cadete''), de Salaberry, con pozos petrolíferos y una fábrica de bolsas. ¡Notable! ¡Ver para creer!

Señores: el único que no tiene estancia es Salinas, el muy fecundo y demoledor. Inclinémonos respetuosamente ante este proletario del gobierno reparador.

ALMA GAUCHA

Alma gaucha que te agitas
en los senos populares,
igual que en los treboIares
las bermejas margaritas.
No has muerto porque palpitas
del progreso en las entrañas
y del llano a las montañas,
no hay rancho que alce su alero,
donde no cante el pampero
el himno de tus hazañas!

Sobre los surcos estallas
y sobre los surcos flotas,
cruzando las pampas rotas
entre polvo de batallas...
Como la pampa sin vallas
la libertad es tu rol
y tu cielo de arrebol
en la vaga lejanía
no tiene más tiranía
que la grandeza del sol.

Siempre rebelde y tenaz
se conserva tu picacho
y no se dobla el penacho
de tu fibra montaraz.
Del sacrificio capaz
son formidables tus bríos
y tus orgullosos bravíos
cantan la patria suberba
clamoreos por la verba
de la selva y de los ríos.

Volcada en el firmamento,
dilatando el horizonte,
te estremeces como el monte
sacudido por el viento.
Para dar tono a tu acento,
le sobran al tigre garras,
bordonas a las guitarras,
luz a los patrios albergos...
y altivez a los chambergos
sobre las frentes bizarras!

Donde tempestuoso ruja
de amores el corazón,
tu arrebato de pasión
los sentimientos estruja.
No hay cariño que no cruja
bajo tu beso de aromas,
cuando del seno en las lomas
de la morocha triunfal,
parece nido el percal
de palpitantes palomas...

Cuando ternura derramas
en tus desmayos de amor
con los tréboles de olor
candorosa te embalsamas.
Eres arrullo, si amas,
y si odias, tempestad;
tu beso es la inmensidad
que el sol de púrpura alfombra...
y hasta te ama la sombra
de tu misma soledad.

Ya mansa como altanera
en todas partes ondulas,
a los arroyos azulas
y floreces la tapera...
Germinas la sementera,
das trinos a los jilgueros,
fragancias a los romeros,
amarguras a las zarzas
y blancuras a las garzas
que vuelan de los esteros.

Galas son de la cultura
las glorias de tu laurel;
tu lazo es cinta de riel
sujetando a la llanura.
Energía tu bravura
los surcos, tajos abiertos
por tu daga en los desiertos;
hierro de lanza tu arado
y el trigal, oro amasado
con el polvo de tus muertos!

Francisco Aníbal RIU.

El pulso y la salud

Si el pulso es regular y constante y no se altera fácilmente con la presión, es siempre indicio de buen estado de salud. Cuando late con intermitencias indica que es defectuoso el funcionamiento del corazón. Pero esto no debe alarmar a nadie, porque no hay ninguna parte del cuerpo por vital que sea que no se altere muchas veces al año. Si el pulso late con mucha rapidez es que está desarreglado, el sistema nervioso.

Si el que esto lea es una persona sana y joven, su pulso latirá a razón de 72 pulsaciones por minuto, si bien este número variará según la hora del día.

No hay que figurarse que uno es más robusto que otro porque el pulso dé 80 ó 90 latidos por minuto. Una persona que tenga nada más que 40 a 45 pulsaciones puede ser tan vigorosa como la que tenga 90. Según el físico francés Ribot, los artistas tienen normalmente, por lo general, de 78 a 84 pulsaciones; los matemáticos, de 60 a 70, y los obreros, de 65 a 68.

El doctor Quetelet formó una tabla indicadora de la velocidad del pulso en las diferentes épocas de la vida. Al nacer, las pulsaciones por minuto llegan a 136; a los cinco años la proporción es de 88; y de diez a quince años, 78. Desde este punto baja, y entre los quince y los veinte años sólo se cuentan 69 latidos. Pero después vuelve a subir, y desde los veinticinco a los treinta años las pulsaciones son 71, y de treinta a cincuenta, unas 70.

PUCHITOS

El doctor Cabe, asegura que el Sol se va enfriando, y que dentro de 11.000.000 de años se habrá apagado por completo.

Será o no será cierto; conviene que apunten en su cartera para ver si resulta verdad o no.

El tiempo lo dirá.

El gran poeta belga Maeterlinck ha firmado con la empresa cinematográfica Goldwyn un contrato para escribir cada año un asunto de película y ayudar a su ejecución.

Si se quiere que las coliflores cocidas salgan muy blancas, échese en la vasija en que se cuecen un par de terrones de azúcar.

Uno de los últimos descubrimientos de la medicina es el tratamiento de ciertas enfermedades con inyecciones de oro. El descubrimiento lo ha hecho un médico francés que lo ha empleado en varios hospitales para la cura de enfermedades nerviosas.

El precio de una inyección corriente es de 1.250 francos, y las extraordinarias, para ciertos casos, cuestan hasta 2.500 francos.

Primeramente sólo se emplearon las inyecciones de oro para combatir las enfermedades nerviosas y los desórdenes cerebrales, pero ahora se utilizan con éxito en otras, sobre todo como febrífugo.

Estas inyecciones no se aplican con las jeringuillas corrientes en medicina, sino con un tubo cónico de platino puro que cuesta la friolera de 3.750 francos.

Dios nos libre de una inyección áurea.

En el Africa oriental portuguesa se han encontrado importantes minas de carbón, cuya explotación empezará en breve y que ha sido monopolizado hasta el año 1940 por una compañía inglesa.

En Chile, el estado se propone electrificar todos los ferrocarriles, aproximadamente 3.700 kilómetros.

En Nueva York viven más italianos que en Roma.

El único cuadrúpedo que no puede nadar es el camello.

En China hay una flor que de noche o en la obscuridad es blanca y roja de día.

Un laboratorio de Pittsburgo se ocupa en recolectar y purificar las emanaciones de radio, como un sustituto del mismo elemento en los hospitales y economizar así la costosa materia. Las emanaciones se purifican por tratamientos químicos especiales.

Las semillas de las uvas bien prensadas dan un aceite que puede sustituir, en ciertos casos, al de oliva, tanto para guisar como para componer ensaladas. Se han hecho experimentos en el ministerio de agricultura de los Estados Unidos y obtenido excelentes resultados.

Acaba de inaugurarse en Italia la primera escuela piscatoria, abierta en Nápoles, y a la cual asisten 80 muchachos, casi todos vecinos de la corte cercana. Salen a pescar en una lancha-automóvil, regalo de una sociedad yanqui.

Los indígenas de las islas Adamán, en el golfo de Bengala, no tienen más de ciento diez y ocho centímetros de alto y su peso no pasa de treinta y dos kilos.

Los conejos no pueden nadar; en cambio, las liebres son excelentes nadadoras.

El gran remolino del Maelstrom en Noruega, entre la costa firme y una islita, es el más peligroso del mundo. Cuando el viento sopla en dirección contraria a la corriente, no hay buque que pueda hacer frente a sus olas. La velocidad de las corrientes se calcula en cuarenta y ocho kilómetros por hora.

Dice Almirante al hablar de los odres en su diccionario: Se pretende que los primitivos soldados españoles no marchaban a la guerra sin un pellejo, como prenda de equipo, por lo que nos cuentan, bien escaso en general. Inflado el pellejo y puesta dentro la ropa, el soldado colocaba encima su escudo y tendido sobre él pasaba a flote los ríos individualmente.

La abundancia de aguas en España sería entonces excesiva para hacerse necesaria tan embarazosa prenda en soldados universalmente ensalzados por su agilidad y dureza.

No hay probablemente lugar alguno en que haya tanta variedad de moneda en curso como en la isla de Guernsey, cerca de la costa francesa, pero perteneciente a Inglaterra.

Es difícil de decir cuántas clases de monedas y papel moneda circula en la citada isla. Abunda la moneda inglesa y la francesa, ésta en la misma proporción, y no faltan las de otra porción de países, sin contar aún la propia del país; y se da el caso que al cambiar un billete le entreguen a uno chelines, francos belgas y franceses, liras, florines, moneda de Guernsey y hasta algunos pfennigs.

Ahora se trata de unificar la moneda, o por lo menos de no dejar en curso sino la del país y la inglesa.

25.000 alcancías

acaba de recibir el

BANCO DE BOSTON

Abra su cuenta hoy mismo, eche las bases de su fortuna futura y hágase poseedor de una de nuestras alcancías que le permite llevar la virtud del ahorro al hogar mismo.

The First National Bank of Boston

BARTOLOMÉ MITRE 501

BUENOS AIRES

Para quitar de la tela las manchas de barro, después de cepillarlas, nada mejor que frotar con un trozo de patata cruda.

El ex imperio ruso medía en extensión, la sexta parte de la tierra de nuestro planeta. Media Europa y todo el norte de Asia quedaban dentro de sus fronteras.

Nada menos que 2.621.313 personas cobraban en la Gran Bretaña pensiones de guerra al terminar el año pasado.

En Inglaterra y en los Estados Unidos hay sociedades protectoras de los pájaros, que se dedican especialmente a fomentar la construcción de nidos y casitas para las aves insectívoras, y que envían gratuitamente, a quien los solicita, planos e instrucciones para poder dedicarse a esta diversión, tan noble, beneficiosa e instructiva a la vez. En Francia, gracias a los esfuerzos del doctor Menegaux, del Museo de París, se inicia el mismo simpático movimiento. Muy de desear sería que trascendiese a nuestro país, y que surgiesen en él propagadores diligentes.

ADVERTENCIA INÚTIL



El fotógrafo.—No se muevan.
—No tenga miedo, señor; no tenga miedo. Si quisiéramos irnos, no habríamos venido.

El gobierno imperial del Japón va a construir un túnel submarino bajo el estrecho de Shimonoseki.

Este estrecho separa la principal isla del archipiélago japonés, Hondo, de la pequeña isla Kiushu. En la actualidad se atraviesa por un barco de los llamados "ferry" o transbordador, pero es insuficiente para las necesidades del tráfico. Varios ingenieros se ocupan en hacer el examen geológico del terreno submarino y otros viajan por Europa y Norte América para estudiar las obras de ese género.

Las obras empezarán el año 1921. Tendrá el túnel algo más de once kilómetros, de los cuales cerca de dos submarinos.

El coste total se calcula en 50 millones de francos y los trabajos durarán siete años.

En 1913 se cometieron en Londres 1.007 grandes crímenes; en 1919 el número aumentó a 1.149.

Un periódico científico alemán describe un aparato hidráulico destinado a reemplazar a la dinamita y otros explosivos en las minas y canteras en que es peligroso el empleo de barrenos, y para demoler antiguas murallas y grandes bloques de piedra.

Se basa el aparato en el principio de la prensa hidráulica, que ejerciendo grandes presiones sobre una parte de la peña acaba por hacerla reventar. La presión es transmitida por unos tubos a un cilindro de 85 milímetros de diámetro en el que funcionan sucesivamente ocho pistones telescópicos. El cilindro se inserta en un agujero hecho con un taladro eléctrico en la roca que se ha de romper, y los pistones penetran en el agujero oprimiendo el agua hasta que la piedra salta.

Los barrenos se hacen en diez minutos y en cinco queda volada la piedra.

EL ESPIRITU Y LA NATURALEZA

por Emilio **CASTELAR**

Eternamente hubo empeñada larga competencia entre el Espíritu y la Naturaleza. La tierra estaba hecha y perfecta. Llevaba en sus polos ricos engarces de diamantes, nieves, en cuyas facetas se rompían, como una efusión de etéreos rubíes, las rojas auroras boreales. Tenía por manto el Océano, de franjas espumosas circuído y bordado de estelas y fosforescencias mágicas como una túnica imperial de los tiranos de Oriente. Los bosques tropicales con sus flores inmensas, sus árboles gigantescos, sus ríos tan caudalosos como mares, sus bandadas de pájaros semejantes a ramilletes con alas, sus mariposas de todos colores y todos los matices imaginables, ceñíanle un cinturón de rica pedrería. Y allá en lo infinito que de corona le sirviera, brillaban desde el sol y el sol desde los soles hasta los planetas, y sus pálidos satélites, con enjambres de aerolitos y gases de nebulosas parecidas a las áureas cintas que adornan una tiara persa.

La tierra, al nacer, se miraba con verdadero engreimiento en los anchos espejos del espacio, y viéndose tan hermosa, decía que nada superior a ella se produciría en el universo, porque nada puede superar a la Naturaleza, ni por ende al planeta, que es de la Naturaleza vivo y no igualado compendio. Pero el Creador que le oyera tan ufano, pobre luciérnaga apenas salida de su larva, díjole por medio de hermosísimo ángel cómo podía hacer cosas más bellas aún que el Universo y más vívidas que la Naturaleza. No lo creyó la tierra, y continuó contemplando embebecida sus florestas y sus selvas, las áureas arenas de sus desiertos y las luminosas estrellas de sus noches, los relámpagos de sus tempestades y las reverberaciones de sus gotas de rocío, el mundo de formas, de colores, de armonías que produce en sus múltiples combinaciones la vida.

Y el ángel bajó, y enseñó no ya a la tierra sola, a todo el Universo—preso en el amor propio, pasión que se dilata hasta donde él se dilata—un vapor incierto, sin formas, sin colores, sin límites, extendiéndose fuera del tiempo y del espacio.

—¿Ves aquello?—le dijo.

—Apenas lo descubro—respondió el Universo.

—Pues aquello es más hermoso que todos tus seres, más duradero, más vivo, más grande, más universal, porque aquello es un alma.

—¡Un alma! Y eso que apenas se vé ¿ha de superarme a mí?

—Ha de superarte.

—¿Dónde tendrá una arquitectura como la arquitectura de mis montañas y de mis valles?

—En el Parthenon de Atenas, en el Coliseo de Roma, en San Marcos de Venecia, en la Catedral de Toledo, en la Alhambra de Granada.

Aparecieron todos estos monumentos tales como Dios los tenía dibujados antes de ser en sus arquetipos eternos. ¡Y no se convenció la Naturaleza! Y preguntó:

—¿Dónde encontrarás colores como mis colores, y formas como mis formas?

Y el ángel le mostró las figuras de Rafael, las paletas de Ticiano, del Veronés y de Murillo. ¡Y no se convenció la Naturaleza! Y preguntó:

—¿Cómo producirá una sonata semejante a la sonata de mis auras entre las palmas, y una melodía parecida a la melodía del ruiseñor sobre su nido?

Y el ángel tocó en el órgano inmenso de los cielos, donde duermen todas las melodías posibles, un eco de soledades andaluzas, un acorde de Mozart, una sinfonía de Beethoven, un Miserere de Palestrina y un suspiro de Bellini. ¡Y no se convenció la Naturaleza!

—¿Dónde, preguntó, habrá la multitud de mis seres?

Y el ángel le mostró todos los poemas, le abrió todos los libros de filosofía y le dijo:

—Sobre la multitud de tus seres se eleva la multitud de sus ideas.

Y la Naturaleza no se dió por convencida, y preguntó:

—¿Qué ser reunirá mi luz y mi amor? Si me muestras la inteligencia, la hermosura y sentimientos reunidos, me daré por vencida.

Y el ángel mostró en celajes del porvenir a Leonor con su frente radiosa de luz, sus ojos como dos abismos de ideas, su sonrisa sin igual y su hija entre los brazos como un mundo de amor y de esperanza.

Y al ver dibujarse tanta idealidad en lo infinito, se dió por vencido el Universo.

Y desde entonces todos los seres cantan en coro la superioridad del Espíritu sobre la Naturaleza.

Los pelos que tenemos

A Ezequiel Soria.

Los cabellos se componen de una cutícula y están cubiertos de escamas finísimas y planas que montan unas sobre otras, y a ellas se debe la irritación que produce en los ojos cualquier pestaña o cabello que les cae.

Los pelos de la cabeza se han llegado a contar y se sabe que por término medio, cada cual tenemos unos 120.000.

Cada pelo es un tubo con un ensanchamiento bulboso en el extremo inferior, y nace de un folículo de forma de vaso de cuello estrecho. En el fondo de este vaso se halla la verdadera raíz, la cual está rodeada por el bulbo antes citado. Si se arranca un pelo, el bulbo sale con él, pero la raíz permanece en su sitio para producir un nuevo cabello. Por este motivo es inútil querer extirpar el pelo o el vello arrancándolo, pues la raíz no sufre nada y el pelo vuelve a nacer. El único remedio que se conoce para conseguir la depilación consiste en clavar una aguja electrizada en cada uno de los pequeños vasos o folículos para destruir las raíces, quemándolas. El procedimiento apenas produce dolor, pero sale caro, porque es lento y requiere no poca destreza por parte del operador. Lo expuesto sirve de explicación al hecho de que muchas mujeres al peinarse se arranquen mucho pelo con el peine y, sin embargo, no lleguen a quedarse calvas. Esto sólo indica que el cabello que el peine saca carece de vitalidad, y al caerse deja el sitio para que crezca otro nuevo. Pero si la raíz muere, la calvicie es inevitable y no tiene cura.

El que unas mujeres tengan el pelo rizoso u ondulado naturalmente, y el que otras tengan que recurrir a medios artificiales para conseguirlo, se explica fácilmente. El cabello liso es de forma cilíndrica, y el pelo rizado ofrece una sección ovalada. El cabello de los negros es ensortijado, porque está plano en algunos puntos. El calor de las tenacillas, al ser aplicadas al pelo liso, lo hace contraerse hacia un lado y lo riza en esta dirección.

Luis PARDO.



LAVOL Hace Desaparecer Las Enfermedades de la Piel

No cometa el error de rehusar una prueba del más grande descubrimiento médico, LAVOL—

La picazón, el dolor y el ardor de las quemaduras se quitan en 10 segundos.

Las terribles escoriaciones casposidades y desagradables erupciones se curan en una semana.

LAVOL es el más poderoso extirpador de las enfermedades cutáneas jamás descubierto.

En Venta en Todas Las Droguerías y Farmacias.

Unicos concesionarios:

MENDEL Y CIA.

Bolívar, 879 — Buenos Aires

El veneno de las abejas y el reuma

La curación del reuma por medio de las picaduras de las abejas, largo tiempo conocida, ha sido examinada por algunos médicos, entre los que figuran el doctor Ainsley, Walker, de Oxford; el doctor Téré, de Marburg, y el doctor Cartaz, de París.

El doctor Téré predica con el ejemplo, pues en sus libros figuran unos setecientos enfermos sometidos al tratamiento. Según dice un periódico, los pacientes necesitan para curarse una serie de picaduras de abeja. "Algunas veces — añade — es suficiente un solo tratamiento. A un enfermo, asistido en Marburg, le bastaron ocho picaduras para conseguir una cura inmediata; pero generalmente, y sobre todo tratándose de casos antiguos, hacen falta centenares de picaduras". El remedio puede considerarse como heroico, porque según agrega la misma publicación, el dolor de las picaduras es casi siempre muy grande, y se reconoce hasta la posibilidad de que los aguijones de las abejas produzcan graves daños.

En algunos casos, después de una serie de picaduras, el paciente adquiere una especie de inmunidad artificial que puede durar algunos meses, y mediante la cual no sufre gran cosa con la irritación y la hinchazón que sigue a la picadura; pero lo que sí puede asegurarse es que son pocos los casos auténticos para considerar los resultados como definitivos. La naturaleza del veneno es dudosa. Se ha creído generalmente que el líquido que contiene el aguijón es, sencillamente, ácido fórmico, y el doctor Lamarche, de París, ha sostenido esta opinión inyectando ácido fórmico a los reumáticos con excelentes resultados. De igual opinión son también otros médicos, pero el doctor Cartaz se inclina a creer que acaso exista en el veneno de la abeja una toxina específica que neutraliza las toxinas infecciosas causantes del reumatismo.

EN EL ASCENSOR



—¡Vaya un sistema infame! Ya van seis veces que aprieto el botón y el ascensor no sube...

JUJUY

por Horacio CARRILLO

(Del libro "Jujuy y su bandera", recientemente aparecido).

La significación histórica del nombre de Jujuy no está aún esclarecida.

Jujuy, se ha dicho, fué el nombre de un cacique poderoso. Jujuy, han afirmado otros, era el nombre aborigen de un pájaro, que dió también una denominación semejante a un río del Paraguay. Jujuy, dice el historiador jujeño, probablemente deriva del río comarcano: el Xibi-xibi. Jaimes Freire, en su "Tucumán del siglo XXI", habla de la tribu de los "jujuyes", tribu que sólo aparece, y muy incidentalmente, en el bello libro del poeta.

Jujuy tiene para mí otro significado diferente. Desde luego, el nombre aparece como designando un valle. Y fué primero la ciudad de Nieva, después la ciudad de San Salvador de Velazco, en el "valle de Jujuy". Jujuy, desde su primera aparición en las cartas y descripciones coloniales, no varía.

Y es que no representa un nombre adulterado de cacique, de pájaro, de planta o de río: es una voz celta, representa sencillamente una expresión de alegría, de felicidad, de plenitud de vida y esperanza.

Jujuy es una exclamación de jolgorio, de pura cepa española, usada allá en las costas del Cantábrico, cuando los rústicos montañeses bajan a la plaza y el baile se inicia; a un ¡jujuy! de la moza cantora la ronda termina. Joaquín Dicenta nos lo dice en su "Galerna".

Y esa exclamación la usaría algún viejo pescador, compañero de aventuras del legendario Diego de Roxas, de Almagro, o de algún otro expedicionario, cuando de la árida desolación de la Puna descendieron, por entre humahuacas, tilcaras, maimaras y yalas, al riente valle del Xibi-xibi.

¡Jujuy! bien valía el gozo pleno, la expansión alegre y el jadear satisfecho de los torvos hidalgos. ¡Jujuy! por el valle amplio y lujurioso, las brisas suaves, los ríos murmurantes, los tranquilos atardeceres y las castas auroras, vistiendo de lila y púrpura la augusta majestad de los cerros calvos y blancos. ¡Jujuy! por el verde llano de gramilla y anís, por las lomadas suaves con curvas de mujer, por las sierras ásperas y bravas, donde las cortaderas yerguen sus penachos como cimeras de viejos morriones, por las cuchillas quebrajeadas y boscosas, por los altos picachos plenos de nieve y de luz. ¡Jujuy! por los lagos tranquilos, en los senos insondables de la montaña, por la selva exuberante, por el boscaje umbrío, por la pradera ubérrima.

¿Cómo no habían de alegrarse aquellos estupendos exploradores, si de la absoluta pobreza de la meseta, que a muchos de ellos les recordaría la desolada Castilla, penetraban a este derroche de vida, de belleza y de luz del valle que por su amplitud y sus accidentes goza del raro don de poseer todos los climas y todos los productos?

No es, pues, ni el cacique, ni el pájaro, ni el río el que dió su denominación; fué la azorada alegría de los primitivos españoles, que, quemados por los fríos y los vientos de la Puna, tomaron posesión de este jardín andaluz, adonde, de llegar la morisma, hubiera tejido también, como un complemento de su luz y de su clima, el encaje primoroso de su arte y de su sensualismo.

Jujuy simboliza y significa para la nación alegría de vida plena y amplia; belleza de colorido y perspectiva; suavidad de clima; brisas apacibles; perenne primavera; cielos añilados y tierras fecundas. Y en el valle de Velazco — primero y casi único gobernante administrador, en el norte argentino, de la conquista a estos días — ha retoñado un pueblo y se está formando una democracia de noble temple, pues aquí, entre las selvas y las rocas de los Andes, como en un plácido remanso, boga serena y prístina el alma de la nacionalidad.

Travesuras del sol

Al Dr. Juan B. Justo.

Generalmente se considera al sol como un modelo de regularidad que jamás deja de cumplir su misión; pero los historiadores antiguos mencionan varios casos en los que el astro del día dejó de dar las cantidades de calor y de luz acostumbradas, en períodos que oscilaron entre tres horas y varios meses. El periódico "Republic", de San Luis (Estados Unidos), ha reunido datos acerca del asunto y dice que, según Plutarco, en el año 44 (a. de C.) el sol estuvo "débil, pálido durante un período de cerca de once meses".

Los historiadores portugueses hablan de unos meses en que disminuyó la luz del sol el año 934 (d. de C.), y según Humboldt, este período terminó "con sorprendentes y extraños fenómenos, tales como fuertes explosiones atmosféricas, grietas en la bóveda azul del cielo y otras extravagancias tan raras como inconcebibles".

El 29 de septiembre del año 1091, según el "Cosmos" de Humboldt, el sol se volvió negro de repente, permaneció así tres horas y no recobró su primitiva condición hasta pasados varios días.

Según la notable "Energía solar" de Helmuth, los días de inactividad aparente por parte del sol (los que siguieron al repentino ennegrecimiento del astro) ofrecieron un tinte verdoso, y los escritos antiguos franceses, españoles e italianos donde se habla de ellos los citan como los "días del sol verde".

Febrero del año 1106 (d. de C.) figura en los anales de los fenómenos maravillosos como un mes durante el cual hubo varios días en que "el sol se presentó muerto y negro como un gran carbón circular flotando en el firmamento".

"El último día de febrero de 1206 —dice un antiguo escritor español de asuntos astronómicos, astrológicos y similares—el sol se apagó de repente, produciendo una obscuridad en todo el país que duró unas seis horas".

En 1241 las naciones europeas sufrieron otro asedio de obscuridad sobrenatural que los escritores supersticiosos de aquel tiempo atribuyeron al disgusto de Dios por el resultado de la gran batalla de Liegnitz.

Juan Carlos MOLFINO.

Pidan la deliciosa cerveza

QUILMES CRISTAL

El autor y el crítico

Estrenó un autor una comedia, y al día siguiente los periódicos hablaban pestes de la obra. El autor, lleno de indignación y de rabia se fué a la redacción de uno de los periódicos que peor le habían tratado y preguntó por el crítico. Compareció éste y el autor le dijo:

He leído la injusta crítica que hace usted de mi obra, y vengo a decirle a usted lo único que se me ocurre, y es que tengo la completa seguridad de que usted, que tanto la critica, no es capaz de escribirla.

—Eso quizá sea verdad,—respondió el crítico,— pero no es una razón. También los jueces juzgan a los ladrones y no son capaces de robar.

EL PROBLEMA DEL COTORRO



Corren rumores de que el dueño piensa alquilar esta casita.

La madrecita

por Luchy MUÑOZ

I

Había sido una niña triste y sentimental, alegre y cariñosa. Jugaba con los perros pero nunca los acariciaba; en cambio tenía pasión por sus muñecas. Las llamaba hijitas: "Mi hija María, mi hija Carmen". Las lavaba, vestía y peinaba.

Una de cartón soltó en el baño la pintura y la mamá lloró desconsolada. Otra, la más mimada, perdió un hermanito, y ella, Lolita, lloró tanto que hasta le entró fiebre. Estuvo muy mala y después no volvió nunca más a jugar con las muñecas. La quería mucho, se rompió, se murió y no pudo traspasar su cariño a otra. Sus padres le compraron muñecas de china, de cartón, de trapo, celuloide, y nada, no fué posible que Lolita olvidara la muñeca rota.

Entonces, como buena andaluza, se entregó a las flores. Ella misma las sembraba. ¡Sólo le entretenía ir notando las diferentes semillas! Las había diminutas, pequeñitas, pequeñitas que apenas se veían; unas de plata como cabezas de alfileres; cuentecitas de azabache parecían otras. Eran blancas, rosas, amarillas de todos colores y de todas clases. Y pensar que de allí, de unas cosas tan chicas iban a salir unas plantas que irían creciendo, creciendo y darían flores: azucenas, miosotis, celindas, rodoras, claveles, rosas... Y su alma se maravillaba sólo de pensar la belleza infinita de las cosas creadas. Todas las mañanas al levantarse, su primera visita era para las plantas. De ir detrás de ella se la hubiera oído exclamar: "¡Ay, qué altita estás ya!... Pues y tú, no vas echando un cuerpo muy espigado que digamos! ¡Qué capullo más lindo!" Y después tristemente: "Esta pobre se muere. ¡Tan bien como iba! Quizás con grafito..."

Para Lolita las flores eran sus hijas. Ella, como tantas otras mujeres, desde que nació fué madre. Y así, completamente enamorada de la naturaleza, del cielo, del mar, de los pájaros y de los árboles, extasiándose ante un panorama hermoso y uniendo su alma al alma inmensa del universo, llegó Lolita a los dieciocho años. Nunca pensó en ningún otro cariño que el de su familia. No era coqueta y los hombres la traían sin cuidado. Le gustaba arreglarse, eso sí, y tenía un arte especial para sola en casa hacerse trajes de vestir y hasta sombreros. Cuando se vistió de largo le trajeron de Madrid, entre otras cosas, un sombrero azul con el ala levemente inclinada hacia la izquierda, rodeada la copa de plumas de avestruz, que era precioso. Sobre todo el ala caída la daba a su cara un aire tan interesante! Estaba monísima. Se lo puso para el paseo de coches y tuvo un gran éxito. Hasta entonces, como era tan aniñada, nadie se había fijado en ella; la creían muy joven, no era muy guapa y había pasado, como tantas otras, desapercibida. Pero aquella tarde no se oía más que decir: "Pero has visto qué mona está Lolita Zaldivia de largo? Parece otra". Los muchachos no hacían más que preguntarse si iría al baile. Aquella noche, como día de feria, había baile de mantillas en la caseta. Lolita fué... ¡Qué arte era el de aquella chiquilla para vestirse! Cada vez, de cada modo que se la veía, estaba distinta.

Llevaba un traje amarillo bordado en cristal y oro viejo. Sobre el cabello negro, sencillamente peinado, una mantilla de Chantilly negra, bajo la mantilla con la altísima teja unas rosas y sobre la oreja izquierda, casi desprendiéndose, un capullo rojo, sangrante.

No se perdió un baile. Bailaba bien, sin exageraciones ridículas. No doblaba la cabeza sobre el hombro de su pareja, como hacen muchas, ni tenía su figura una posición violenta. Bailaba con naturalidad, sin afectación, como andaba, como hablaba, como reía. Si se hubiera preguntado cual era la característica de Lola Zaldivia, de seguida alguien contestaría: "Lo natural". Y eso era lo que encantaba en ella: lo natural. Era la suya una franqueza deliciosa. Nunca decía nada sin sentirlo y si sentía una cosa, fuese lo que fuese, lo decía.

En su casa siempre la estaban riñendo por esto. "No se puede ser así, hija. Todo lo que se siente no se dice. No se puede ser tan franca, vas a tener muchos disgustos. Además, dices unas cosas sin darte cuenta!"

Ella se reía y contestaba al momento: "¡Ay, por Dios!, si me vais a hacer una hipócrita!... ¿Por qué no he de decir lo que siento? Y si digo cosas sin darme cuenta, que se la den de que no me la doy. ¿Qué culpa tengo yo de que sean tan torpes? Eso es lo que me fastidia, sí, eso es lo que me fastidia: el decir cualquier cosa al buen tun-tun y que luego digan que he querido decir lo de más acá o lo de más allá. Sí, tienes razón: me voy a corregir. Desde hoy en adelante voy a sentir lo que digo y no voy a decir lo que siento. Ya verás: voy a ser una esfinge. Nadie va a saber lo que pienso, ni lo que siento, ni nada, nada. Todo el mundo se preguntará: ¿Cómo será esta chiquilla por dentro? ¡Cómo será! ¡Buen trabajillo les va a costar averiguarlo!"

Eso decía y eso se proponía, pero no podía ser. Era así, franca, natural y no se podía remediar. Así había nacido y así moriría. Bien lo dice el refrán: "genio y figura hasta la sepultura".

Aquella noche de su primer baile estaba tan contenta que no se acordó de sus buenos propósitos y charló como siete... y como siete que charlasen por los codos. Todo lo comentaba con su espíritu gracioso y sutil. Gracias a que como su educación era de lo más esmerado, siempre se cuidaba de no molestar a nadie con su charla. La única que se dañaba era ella. Ella que descubría toda su alma ingenua, cariñosa y apasionada en cuanto abría los labios o miraba.

Después de haber bailado un foxtrot con un muchacho alto y agradable en extremo que le había presentado un antiguo amigo suyo, le dijo a éste: "¡Qué bien baila ese chico que me has presentado, Antonio, y es muy simpático, me gusta". Las otras muchachas que estaban con Lolita se miraron extrañadas, iban por lo bajito a comentar la franqueza, cuando la llegada del "chico simpático" las acalló. Venía a pedirle a Lolita otro baile. Un vals troublante, un schotish, lo que tuviese libre. La cuestión era bailar, bailar con ella. Las amigas palidecieron: ¡Qué afán tenía este muchacho, el Vizconde del Portil, por bailar con Lolita! ¡El, que se había pasado tantos bailes sentado! ¡Qué suerte la de esa chiquilla! La primera vez que iba a un baile y sin ser bonita, sin tener un gran cuerpo, sin nada, absolutamente nada, según creían ellas, había hecho bailar al muchacho de moda, al vizconde, al que todas adulaban y del que apenas conseguían una mirada, una sonrisa... Quizás habría oído el "me gusta". Indudablemente. Entre ellas ninguna se había atrevido a decirlo, aunque se lo confesaban a sí mismas y más de una vez al día por cierto.

Lolita también temió que le hubiese oído. Lo acababa de decir cuando él llegaba. Sí, lo había oído, no podía ser de otro modo. ¡Qué vergüenza! Bajó los ojos y se sonrojó.



De la nueva y espléndida casa, sólo dos piezas son las que utilizan.

El aprovechó la ocasión para mirarla. Las caras de las amigas, a no ser por el disimulado maquillaje, hubieran parecido de cera.

Comenzó la orquesta y salieron bailando. Durante el baile no hablaron, pero después, como hacía calor bajo el toldo, era a principios de septiembre, se sentaron en las sillas que había fuera del espacio dedicado al baile. Ella estaba algo azorada. No estaba acostumbrada a oirse piropear, a sentir la voz de un hombre susurrándole: "Es usted encantadora, deliciosa". Lolita sentía que en su alma despertaban sentimientos nuevos; sentía un afán indecible por gustar, por parecer guapa. ¡Qué no hubiera ella dado por saberse bonita en aquel entonces! No sabía que no sólo hace falta ser linda, sino tener atractivo, para gustar a un hombre y ella poseía el atractivo inapreciable de creerse una muchacha vulgar, como tantas otras, mucho menos bonita y de mucho menos encanto que otras muchas.

El le decía:—¡Cuánto tiempo que no bailaba!

—Pero... ¡Si me habían dicho que a usted no le gustaba!

—Sí, es decir... no. Me gusta bailar pero cuando... me gusta la pareja.

—¿No ha bailado usted nunca con Mary Laguna?

—¿ ?

NUESTRO OBSEQUIO
para nuestros clientes
ALBUM CON LAS 100 RAZAS DISTINTAS DE AVES
que cultiva el
Criadero EXCELSIOR
el mas importante de la América del Sud,
a más Catálogo ilustrado de Incubadoras, Criaderos e Implementos de Avicultura moderna y libro explicativo de Enfermedades de Aves de Corral.
Remitimos, enviando $ 1.— m/n.
EXPOSICION DE AVICULTURA
Belgrano 499 esq. Bolívar-Buenos Aires

—Una chica alta, rubia, ahora no viene, tiene luto. Baila muy bien. Es muy mona.

—Mucho más lo es usted. Sí, ya recuerdo, baila bien, pero le gusta llevar a la pareja, y a mi pareja me gusta llevarla yo, sentir yo sus pasos guiados por los míos. El baile es lo único en que la mujer se deja llevar del hombre. En la vida diaria, de novios, casados, siempre es la mujer quien lleva.

—¡Ah, no! Son ustedes.

—De ningún modo. Usted y yo si nos casásemos, una suposición, me llevaría usted. Yo no haría, no podría hacer más que lo que usted quisiera.

Era demasiada suposición. Lolita no tuvo ánimo para contestar y calló. Otra vez las mejillas se le tiñeron de rosa, ¿qué digo rosa?, de carmín vivísimo. ¡Sentía un calor! Se quemaba. Para disimular fué a asegurar en su nuca el capullo sangrante que al peinarse se puso. Ya no estaba. Se le había caído. Miró a su alrededor a ver si estaba en el suelo. No. Alzó un poco los ojos. Estaba en el ojal del impecable frack de su nuevo amigo. Y por tercera vez, aquella noche, se sonrojó. Pero ya no miró al suelo, ni las puntitas de sus zapatos de tisú, ni disimuló arreglándose el pelo. Miró el capullo. ¡Cómo lucía su rojo sobre el negro! Después alzó la vista y cruzó su mirada noble y franca con la mirada ávida de aquellos ojos grises que tenían fama de tan fríos y a ella...

Llegó otro amigo por un baile. Lolita se lo agradeció con toda el alma. ¿Qué hubiera ella hecho si él la seguía mirando? Se hubiese puesto aún más colorada, no se hubiera atrevido a mirarlo más. ¿Qué tendrían aquellos ojos?

Ya esa noche no se hablaron más. Cuando concluyó Lolita de bailar con el amigo caritativo que la libró de aquel suplicio delicioso en que estaba, empezó el desfile y se fueron.

Ella sintió que los ojos grises de Paco, de él, la siguieron hasta que el coche dió la vuelta a la plaza y desapareció con ella.

II

Después de la feria ya no había dónde verse. Había que esperar hasta que los días frescos de otoño invitasen a coger la raqueta y jugar el tennis. Allí entre set y set charlarían o bailarían en el pabellón una vez que la luz no permitiese seguir los partidos.

Varias veces Lolita encontró al vizconde en la calle cuando iba de tiendas, a misa o a cualquier visita. El siempre la saludaba atentísimo.

Fueron aquellos unos días de espera intranquilos para Lola. ¿Qué pasaría? ¿Seguiría él con la misma idea? ¿Le gustaba ella? Sí. ¿A qué si no aquellas miradas, aquellas insinuaciones?

Todo el cariño, todo el amor que había derramado en los pájaros, en las flores, en toda la naturaleza, fué ella vertiéndolo otra vez en su cora-

zón para ofrecerlo lleno, desbordante a aquel hombre, al primer hombre que la quería, al hombre que la había hecho sentirse mujer cuando apenas dejaba de ser niña.

A veces Lolita en su costura dejaba en el aire la mano con la aguja y se quedaba con los ojos muy abiertos y muy fijos en objeto cualquiera o allá, a través de los cristales en el lejano horizonte. Si había alguien con ella salía de su distracción como por sobresalto y seguía cosiendo, pero si estaba sola eran largos los minutos de éxtasis y su rostro se iluminaba de una luz clara mientras cruzaba sus labios una noble sonrisa.

Creeréis que pensaba en él. No, pensaba en "ellos". Al enamorarse se había acentuado en ella el divino sentimiento que late secreto en el alma de toda mujer buena, el instinto materno. Soñaba ya con sus hijos y los veía llegar hasta ella, con los bracitos alzados para abrazarla o veía dibujarse sus redondas siluetas en las sillas, en el sofá, en la alfombra, en el aire.

A él también le gustarían los niños. ¡Y tendrían unos chiquillos rubios tan lindos!

III

Todo iba bien. Por las tardes en el tennis jugaban y charlaban juntos. Algunas noches, cuando ella iba al teatro, se lo veía a él en su palco con los gemelos fijos en ella. Le mandaba con el groom cajas de bombones riquísimos. Bajaba en los entreactos a la platea a saludarla, y muchas veces entretenido en la charla se quedaba actos enteros con ella.

Después a la salida esperaba bajo los arcos hasta verla aparecer en su lujoso auto. Todo el mundo decía que el noviazgo del Vizconde del Portil y Lolita Zaldivia era cosa hecha. ¡Qué suerte! Un muchacho guapo, rico y tan enamorado de ella, ¡qué suerte!

IV

Un día el señor Zaldivia llamó a su hija a su despacho. Estuvo más de un cuarto de hora hablándole; su voz era grave y reposada, había en ella una infinita tristeza. Bien sabía el dolor que sus palabras iban a causarle a su hija, a su niña mimada, a su única hija. Como padre era su deber; no había otro remedio. Mientras antes dejase Lolita aquel flirteo, mejor. Conocía a su hija y temía que aquel disgusto le pudiese costar una enfermedad. Pero tenía que decírselo y se lo dijo.

Oyó Lola a su padre tranquilamente. Salió del despacho muy despacio, entró en su cuarto, echó la llave, desesperada se arrojó en su camita blanca, sobre la primorosa colcha bordada y lloró desconsolada. En su llanto mordía la almohada, destrozaba los finos encajes. Dejó de llorar; a sus bellos ojos se asomó la angustia indefinible que mordía su alma y sus labios inconscientes pronunciaban, mecánicamente casi, una sola palabra: "¡Enfermo, enfermo!"

No podía ser. Tenía que ahogar aquel amor, no le vería más.

No iría al tennis. No iría al teatro. Si le veía, no podría rehuirle. Si se le declaraba, no podía decirle que no. ¡Estaba tan loco! ¡Dios mío! Se pondría peor y ella tendría la culpa por haberle consentido. No le podía decir que no. No le podía decir que sí. Si se casaban sus hijos serían delgados, pálidos, enfermuchos. No podía ser. ¿Cómo iba ella a sacrificar a sus hijos por ella misma? ¡Sus hijos, sus hijos!

Pero, ¿y él? ¡Pobre! ¡Pobre! Le evitaría la declaración, le evitaría el dolor de su negativa. Ella no podría mentir, no podría darle ninguna disculpa. Y aunque sus labios se la dieran, sus ojos estarían diciéndole que no, que los labios mentían, que ella le quería, le quería siempre, que no habría poder humano que arrancase aquel amor de su corazón. Las flores habían logrado substituir a las muñecas y las muñecas habían ido quedando relegadas al olvido, poco a poco, a medida que su corazón de mujer iba despertando a las primeras ilusiones... pero ahora, ¿qué podría substituir aquel sueño? ¿Qué otro ensueño podría florecer sobre aquel desencanto? No podría dejar nunca de amarlo ¡Oh! ¡Pero, sus hijos! ¡Sus hijos!

Cruzó su cerebro la idea: se iría. En aquel mismo momento empezó a abrir cajones, armarios, fué sacando ropa: hacía la maleta.

V

Unos días después en el hospicio de un pueblecito había una madre nueva. No había otra tan dulce, tan joven ni tan buena. A ninguna querían los niños tanto y sólo cuando hablaban de ella decían muy quedito: "La Madrecita".

EL PÚBLICO ES DEMASIADO EXIGENTE



—Vea, señor jefe. Hace dos horas que estoy esperando el tren.

—Yo hace más de veinte años que los estoy esperando a los trenes y no me quejo.

APATÍAS PELIGROSAS

Indudablemente, la dejadez y abandono que caracteriza a muchos pacientes, les coloca en la situación de víctimas voluntarias. Así podría llamarse con toda propiedad al que, padeciendo hemorroides, por ejemplo, se somete con mansa resignación al cruel suplicio de esta enfermedad, sin que se le ocurra oponer a ella más que inútiles lamentaciones sobre su suerte adversa.

Cualquiera que sufra esta dolorosa afección debe saber que un resto de voluntad, un instante de decisión que venza el aplastamiento moral que le domina, puede llevarle a la meta de un feliz éxito, que su crónico pesimismo ya no le permite ni siquiera vislumbrar.

Noridal es un precioso elemento cuya eficacia, indudablemente, ignoran estos enfermos, desde que continúan sometidos a semejante martirio; pero si después de saber que existe este notable específico siguen soportando los agudísimos dolores, las pérdidas sanguíneas, la congestión intestinal, los trastornos digestivos, la inquietud nerviosa, etc., que acompañan a las hemorroides, y no se alarman ante la posibilidad de que surjan fístulas, ulceraciones o gangrena por estrangulación, y de que sea inevitable una arriesgada y cruenta operación quirúrgica, forzosamente hay que calificarles de víctimas voluntarias, como decimos al principio, porque teniendo a su alcance el modo de extirpar radicalmente la terrible enfermedad que les consume, con sólo el empleo de Noridal, prefieren continuar sufriendo físicamente, antes de comprobar, con un mínimo esfuerzo de acción, la maravillosa eficacia de este específico, que puede adquirirse en cualquier farmacia.

A las señoras

No ignoráis la facilidad con que se infecta la matriz y los dolores y molestias que ocasiona esta infección, venida de la vagina generalmente.

Tampoco ignoráis que puede complicarse con otras enfermedades del ovario y trompas, las cuales hacen de vuestra vida un martirio y son capaces hasta de ocasionar la muerte, generalmente por peritonitis.

La vagina de la mujer es un semillero de microbios en espera de un traumatismo cualquiera que les permita desarrollar su poder virulento adormecido. Nada más fácil que prevenirse contra esta probabilidad de infección, por medio de la higiene individual.

La toilette íntima realiza un verdadero barrido de bacterias, máxime si se verifica con un antiséptico capaz de matarlas, cosa que sucede con la solución de Lysoform, notable bactericida cuya eficacia ha sido comprobada en múltiples experiencias.

El Lysoform es usado actualmente en todas las maternidades y hospitales del mundo, circunstancia que comprueba la bondad de su acción.

Todas las señoras deben practicar lavajes diarios con una solución tibia al 1 ó 2 % de Lysoform si se quieren librar del peligro. Este eficaz desinfectante, que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, une a su poder bactericida las buenas condiciones de ser inodoro y absolutamente inofensivo, cualidades que le convierten en el antiséptico ideal para las señoras y las jóvenes.

Señoras: habituaos al uso del Lysoform en vuestra toilette íntima, y os habréis prevenido contra los flujos, ovaritis, hemorragias, fibromas y otras numerosas y graves enfermedades del aparato genital femenino que, por regla general, hallan su origen en la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

Inventos olvidados

Muchos de nuestros cacareados inventos modernos son, sencillamente, segundas ediciones de cosas que fueron inventadas hace mil años. Por ejemplo, los carruajes públicos provistos de taxímetro, o aparato registrador de distancias, resulta, según escribe cierto arqueólogo alemán en la "Gaceta de Frankfort", que ese invento lo poseían ya los romanos allá por el año 79 de la Era Cristiana. Vitruvio, el gran arquitecto de dicha época, describe un aparato colocado en los carros públicos y que tenía el mismo objeto que el taxímetro. Cierto mecanismo ingenioso hacía que cada cien pasos cayese una piedrecita en el fondo de una caja de madera colocada en el fondo del vehículo. Al término de la jornada calculaba el cochero la distancia recorrida, y, por tanto, el precio del servicio, con arreglo al número de piedrecillas depositadas en el receptáculo.

Hace unos sesenta años se le ocurrió a cierto inventor inglés crear el imperdible, obteniendo a cambio de su idea luminosa no sólo una gran fortuna, sino multitud de recompensas honoríficas. Lo que no impide que no hace mucho se haya descubierto entre las ruinas de Pompeya gran número de imperdibles de bronce, provistos de su muelle y enganche correspondientes; algunos de ellos recuerdan, por su forma estrambótica, los imperdibles modernistas en uso. De modo que la invención del industrioso inglés tiene dos mil años de antigüedad.

En las sepulturas prehistóricas han sido encontrados dedales primorosos, y muchos cientos de años antes de que viniese al mundo el Redentor, se conocían los peines y las horquillas. Hoy se sabe con certeza que la aguja de coser era empleada ya por las mujeres hacendosas nada menos que 2500 años antes de fundarse Roma.

Cosa parecida acontece con las cerraduras de combinación. Los chinos ricos contemporáneos de Confucio guardaban sus caudales en cajas dotadas de cerraduras que sólo podían abrirse combinando letras y números determinados.

Pero, qué más, el teléfono, que creemos un invento recientito, era patrimonio de los tales chinos hace 2000 años. Un escritor antiquísimo, perteneciente a dicho país, habla de cajas sonoras que permitían oir la voz de personas situadas a gran distancia o que hubieran muerto; lo que induce a creer que los chinos fueron también los descubridores del fonógrafo, como indudablemente lo fueron del gas del alumbrado. Sábese, en efecto, que utilizaban el gas natural escapado de yacimientos petrolíferos, conduciéndolo a las casas por tuberías de bambú.

Hasta el presente no hay pruebas positivas de que en las oficinas de los antiguos figurase alguna gentil señorita mecanógrafa. Pero de lo que no hay duda es de que los oradores y hombres de negocios tenían a sueldo excelentes taquígrafos. Calculan los arqueólogos que algunos sistemas taquigráficos datan del año 500 antes de Jesucristo. Siendo ello cierto, es probable que Jenofonte copiase estenográficamente los discursos de Sócrates. En todo caso, es seguro que las oraciones de Cicerón fueron toma[illegible] con habilidad y rapidez por algún [illegible]quígrafo de aquellos tiempos.

Sabido es que la electricidad no e[illegible] desconocida de los antiguos, y por [illegible] que respecta al vapor, no se [illegible] atribuir en justicia a Watt su de[illegible]brimiento, en cuanto Herón de A[illegible]jandría empleaba máquinas [illegible] por dicha fuerza 2000 años [illegible] que naciese el inventor inglés. [illegible]ferido Herón ideó una bomba [illegible]rante impelente y una rueda turbin[illegible]. De modo que bien puede decirse [illegible] en rigor no hay nada nuevo baj[illegible] sol.

La comida de los grandes hombres

A mi correligionario Minuto.

Federico el Grande se quedaba satisfecho comiendo carne de vaca o de cerdo salada y coles.

A Ben Johnson le bastaba para comer una empanada de cerdo y vino de Canarias en abundancia.

Pedro el Grande consideraba como plato excelente el ganso asado, relleno de manzanas.

Rafael se alimentaba principalmente con frutas secas, tales como higos y pasas, y las comía con pan.

Mahoma era tan frugal, que [illegible]taban un puñado de dátiles y [illegible]go de agua para soportar todo [illegible] de penosa marcha a caballo.

Napoleón tampoco era dado [illegible]finamientos culinarios. Cu[illegible]taba a la mesa empezab[illegible] manjares que tenía al [illegible] mano, y a los diez o quince [illegible] daba por terminada la comida.

Dr. Vicente SCARLATTO.

¡MALDITO CARACTER!

por A. ESCAMILLA RODRIGUEZ

La preocupación de Ambrosio era de esas que obsesionan. Siempre me hablaba de lo mismo y cada vez más exaltado. Según él, no daba un paso en la vida, no emprendía un quehacer, una ocupación, que no le fuesen adversos y el comentario a todos sus razonamientos parecía un estribillo: ¡Debo ser un tonto!

No; no era un tonto. Era sencillamente un hombre honrado, de conciencia limpia, estrechísima, en la que las ideas de decoro, de equidad y de justicia dominaban hasta hacer de él uno de los pocos seres excepcionales, inadaptables, en una sociedad poco o nada escrupulosa, egoísta, convencional y falsa. Lo único evidente para el más lerdo es que Ambrosio no podía vivir.

Educado en un sano rigor de cortesía, de miramientos, de escrúpulos, de consideraciones a sus semejantes, de altruismo, no luchó al llegar a la adolescencia más que en torneos intelectuales y de moralidad, ni con armas que no fuesen su cultura y sus sentimientos. En exámenes, oposiciones, concursos, era un chico muy bueno. Muy bueno, sin pizca de malicia y tal vez algo violento contra la injusticia y la sinrazón.

Su padre, un señor de otra época, le alentaba para que continuase siendo como era, pues así se labraría una reputación envidiable y se conquistaría un porvenir deslumbrador, de estimación social, de holgura y de goces.

Como la situación económica de su padre era desahogada y grande el núcleo de sus amistades y conocimientos, los parásitos políticos le halagaron ofreciéndole el "oro y el moro", como se suele decir vulgarmente: puestos honrosos, cargos retribuídos, prebendas, veneras, todo lo que no necesitaba y podía satisfacer, por de pronto, su vanidad. Era un chico útil que "tenía que llegar" y todos, todos le ayudaban.

Pero cambiaron de raíz y en absoluto las circunstancias. Faltó su padre y el áureo edificio se desplomó. Ambrosio resultaba un hombre con el corazón lleno de hidalguía y el cerebro de ilusiones, desdeñoso para toda ruindad, simpatizador con el humilde, enemigo del soberbio, parte peligrosa por su talento y sus bríos de la excepción débil, arrollada siempre por la generalidad agresiva y poderosa. Dejó de ser, consciente o inconscientemente, útil a los vividores de la política, y dejó de tener derecho a la vida.

—¿A qué me dedico?—pensó.—Mi carrera, ejercida con dignidad, no me produce lo bastante a mis necesidades. Mis ideas no transigen con las de los negociantes que en poco tiempo se enriquecen. Mi exquisita educación me veda alternar con quienes medran prescindiendo del decoro como de pesadísima impedimenta y orillando el código penal. ¡Imposible! ¡Me es imposible disimular la repugnancia que esas gentes me producen! Sin embargo, tengo que recurrir a ellas!

Un día, paseando con un su amigo, hubo de decirle éste.

—Ambrosio, fíjate en esa muchacha. ¿Te gusta?

—Físicamente, mucho; en cuanto a sus cualidades morales, me abstengo de emitir juicio, porque no la trato.

—Yo puedo asegurarte que es inmejorable. Además, pertenece a una familia distinguida y es rica, muy rica. Cásate con ella.

—Pero, oye. ¿Acaso el matrimonio, lo que yo creo que debe ser el vínculo de dos corazones, el ligamen de dos amores, no es más que uno de tantos negocios?

—A veces, como en las circunstancias tuyas, el definitivo.

—¡Vamos, hombre! Varía de conversación, si no quieres que riñamos.

—Aunque lo interpretes como te plazca, he de darte esta prueba de sincera amistad. En provincias, aunque no se trate por falta de oportunidad para llenar esa fórmula social de la presentación, todo el mundo se conoce. Teresita te conoce y no sólo simpatiza contigo, sino que te admira. La admiración es seguro heraldo del Amor. La afinidad de caracteres hará que tú la quieras y que acabes por enamorarte. Es cuestión de tiempo.

—Te agradezco el consejo, chico, pero ella es rica y yo no lo soy. Esta diferencia abre un abismo entre nosotros.

—¡¡Ya salimos con tus reparos!!

—Muy fundados, por cierto. Teresita podría considerarme inferior.

—¡Ca! ¡Eso nunca! Es una criatura discretísima y educada con esmero.

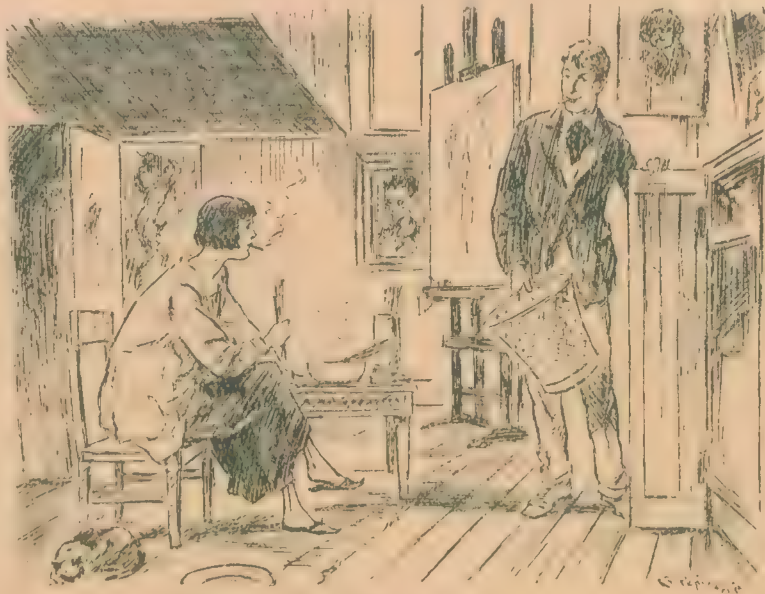
—Lo confieso: tendría que vencer una resistencia formidable.

—¿Cuál?

—Ya te lo he dicho. La que oponen mis ideas.

—Pero, señor. ¿Por qué en ciertos casos tendrán ideas los hombres?

—No me hagas reir.



NO NOMBRES LA SOGA EN CASA DEL AHORCADO

—¿Por qué ocultas el canasto, Jorge?
—Es que esta tarde ha de venir a visitarme un poeta.

—Pues, mira, haz lo que quieras. Yo me he atrevido a proponerte una solución que conjure el conflicto. ¿No la aceptas? Peor para ti. Día llegará en que te arrepientas de haberla rechazado. La Fortuna llama una vez a nuestras puertas y es tan rencorosa que, si se la desprecia una vez, no vuelve a llamar... Teresita nos observa. Te presentaré, si no te desagrada.

—¿Me crees un ogro?

—Pues ¡manos a la obra!... Teresita, tengo una íntima, conste, muy íntima complacencia en presentarle a mi amigo Ambrosio Planas, poeta del Derecho y abogado de la Poesía, una paradoja viviente, siempre amable, correctísimo y juicioso hasta un extremo de que tal virtud hace vicio.

Teresita contestó con una leve inclinación y dilatando al sonreir su boca húmeda, pequeña y roja como una herida sangrienta. Su diestra blanca, suave y encapullada como una azucena, estrechó la asarmentada y nerviosa de Ambrosio y éste, premiosamente en un principio y con facilidad después, entabló un diálogo en que fué naciendo la simpatía como en el insignificante botón de una planta aislada nace la flor que aroma un campo virgen.

Al cabo de unas semanas, la luna, bañando la fachada del solariego casón de Teresita, situado en una calle solitaria de vieja ciudad castellana, sonreía a una pareja de enamorados, como durante siglos había sonreído a otras muchas que ya eran sólo nombres de un árbol genealógico. Creo que no necesito decir quienes la formaban.

Rebasando las tapias del jardín, un rosal de enredadera las festoneaba con puntos amarillos que despedían un perfume ágrio, fuerte, penetrante. El campanillo de un convento, temeroso de interrumpir el dulce coloquio, llamaba quedamente al rezo a sus monjitas. Los cuentistas usamos cuando nos conviene de nuestro don de invisibilidad y oímos para narrar lo que a los lectores gusta. Corra, pues mi pluma indiscreta.

—Así es que me amas, ¿verdad, Teresa? ¿Me amas con absoluto desinterés, siendo como soy?

—No debes dudarlo, Ambrosio. Una sombra siquiera de desconfianza me ofendería.

—Sin embargo; óyeme y no te molestes por lo que diga. Yo quiero creerte, quiero confiar, y una fuerza superior a mi voluntad me lo impide. Esta fuerza me obliga a una autocrática severa, de la que salgo malparado. No soy nadie. Valgo poco. En cambio tú eres codiciadísima por todos conceptos: por tu posición, por tu belleza, por tu bondad. Tu cariño viene a ser para mí un rasgo benéfico que me sonroja. Gozo oyéndote decir que me quieres y pienso en algo tan magnánimo, que me anonada, que me avergüenza. Mi sentimiento es de un placer doloroso.

—Si tus palabras no las dicta la modestia, francamente, no las entiendo. Para mí has llegado a serlo todo, a valer infinitamente más que cuanto me rodea. Mi cariño es el más grato de los deberes, porque al manifestártelo experimento suprema delicia. Te ruego que no vuelvas a hablarme de lo que yo desprecio, si te causa el más ligero resquemor, la vacilación más leve.

—Yo te adoro, Teresa; pero mi devoción me esclaviza. Soy inferior a ti. Esa corriente del amor que nace en tu pecho desciende tanto para llegar al mío, que no vuelve a subir, por poderoso que sea mi esfuerzo.

—Te engañas.

—No; no. Comprendo que a ambos nos duelan estas confesiones, pero la sinceridad debe animar nuestras palabras y reflejarse en todos nuestros actos.

Los novios guardaron momentáneo silencio. De no muy lejos, de una humildísima casa del final de la calle, partió el rumor de una música. Celebrábase el bautizo del quinto hijo del aladrero Vicente, muy apreciado por sus convecinos en gracia a su hombría de bien y a su constante y perfecto trabajo. No había en la ciudad quien le aventajara y lo que salía de sus manos era obra de maestro.

—Ese hombre es feliz,—siguió Ambrosio.— Vive satisfecho en el ambiente en que se crió y en él prospera. En broma lo dice, pero es cierto: Cada chico le trae un pan debajo del brazo. Aunque sucios y a veces encuerines, los muchachos crecen sanos y fuertes. Ya el mayorcillo ayuda a su padre. No tiene más aspiraciones que la de continuar la tradición de la familia. Todos aladreros. El banco, el cepillo y la sierra se transmiten por herencia y son armas de un honrado blasón.

—¡Qué cosas dices!—exclamó Teresa, entreabriendo el rosado capullo de su boca en una plácida sonrisa.— ¿Preferirías casarte con la mujer de Vicente?

—Es imposible.

—¿O con otra que se le parezca?

—Tampoco. La mujer de Vicente no puede encontrar hombre mejor que su marido. Mis abuelos lo repetían en casos análogos: Cada oveja, con su pareja. Ella le ayuda, viven con el producto del trabajo de ambos; no tienen nada que echarse en cara ni por qué preocuparse.

—¿Volvemos al tema?

—No hemos salido de él.

Y en varias noches, con fútiles pretextos, se repitieron en la amplia reja del casón castellano, de muros que cada día hace amarillear más intensamente la pátina del tiempo, diálogos muy parecidos al que dejo transcrito y que poco a poco fueron aflojando por parte de Ambrosio unos lazos que creyéronse fuertes, aunque no irrompibles. Pues el Amor que los hace, entretiénese muchas veces en deshacerlos como travesura de niño mimado a quien muy pocos reprenden y todos disculpan.

Transcurrieron años. Un advenedizo, osado y ambicioso, que para las artes de la política reunía excelentes condiciones, fijó en Teresita su avarienta mirada porque la guapa mu-

43
DE
20
30
Y
40
CENTAVOS

chacha disponía del capital que él necesitaba para su creciente medro. No reparó en medios ni se avergonzó por desdenes, que había que llegar al fin, costase lo que costase. Y como la gota de agua horada la peña, así consiguió de su pretendida un vergonzante sí, tras continuos y enojosos requerimientos.

Tenía el politiquillo gran prisa y en unos meses se concertó la boda y se llevó a efecto en el solar de Uclés, que así se apellidaba la novia.

De Ambrosio nada se sabía. No faltó quien afirmara que había emigrado a Méjico, quien que en los campos de Artois había dado su vida en defensa de Francia, durante la hórrida hecatombe de la guerra europea.

Como el dinero, según triste experiencia, falsea las leyes por rígidas que sean y dignifica hasta la ruindad, el marido de Teresa fué a Madrid, halló franquicia en los edificios públicos, efusivo acogimiento en las personas influyentes y subió rápido, como aerostato. Diputado, director general, subsecretario, ministro, todo lo fué pronto y fácilmente, sin otro estudio ni más preparación que el refinamiento de su artería y su lisonja.

A la hora del té, su excelencia departió con la que más que esposa fué para él hada pródiga y filón inagotable.

—Estoy aburrido, hija. No me dejan descansar los pedigüeños. Todo el mundo solicita destinos, colocaciones a costa del erario. Vivimos en un país carente en absoluto de aptitudes y de iniciativas para desenvolverse. Y sobre todo, poblado de vagos.

Los graves señores pintados con vistosos uniformes llenos de bandas, collares y cruces que el político adquirió en una subasta judicial, por haber reconocido en ellos a sus ilustres ascendientes, como compró un estupendo escudo con ocho cuarteles llenos de pajarracos, moharras, estrellas, cadenas y calderos, borde de gules y casco con tres airones, que colgó en el rellano de la escalera, esos de ordinario serios personajes, sonrieron irónicos oyendo tal discurso.

—Y no te creas que escarmientan porque no los reciba muchas veces; porque me niegue a sus pretensiones. ¡Ca! Recuerdo haber leído en un libro de Renán que la Moral se reducía a la sumisión, dejando la inmoralidad para los rebeldes contra un estado de cosas que juzgan vergonzoso. Y es exactísimo. ¿A qué no sabes quién me asedia solicitando un modestísimo empleo?

—¿Quién?

—Un desafortunado aspirante a tu mano.

—¿Planas?

—El mismo. Su rebeldía contra este estado de cosas le ha conducido a tal extremo. Se sienta en mi antedespacho del ministerio, me pide, aunque todavía con cierta altivez y yo ¡claro! ¿qué he de contestar? Que no le olvido... Que en la primera oportunidad le colocaré... Que la ley... Que los compromisos de partido...

—¡Infeliz!

—Debió evitarse esa situación. Si no lo hizo, fué por orgullo, por soberbia, por vanidad.

—No; eso no—replicó Teresa, sonrojándose.

—Dejaré pasar el tiempo. Que se oriente mejor... El comercio, la industria... otras profesiones necesitan impulsos, hombres... ¡Ya se cansará de pedir!

Teresa salió rápidamente de la salita en que apuraron las tazas de té, aprovechando el motivo de que un criado de flamante librea anunciaba al señor ministro que el automóvil le esperaba a la puerta.

En los pasillos de la confortable vivienda unos canarios porfiaban sobre arpegios y trinos de una subyugadora armonía, expuestos a la clarísima luz solar que pasó a través de biselados cristales.

Era día de consejo. Su excelencia tenía prisa y el chauffeur imprimió al vehículo oficial una gran velocidad, sorteando con pericia cuantos obstáculos se oponían a su carrera. Por la calle de Alcalá el automóvil iba sin freno y en el cruce de la del Barquillo, por entre un tranvía y un milord lujosísimo que fogosos caballos arrastraban, pasó como un relámpago. Su excelencia sintió una fuerte conmoción y oyó gritos, pero el chauffeur no se detuvo porque la hora del consejo había sonado en el reloj del Banco de España.

Se trataron asuntos tan interesantes como la elección de un senador por Soria y la concesión de un crédito extraordinario para la extinción de la langosta que años y años no se había extinguido con otros créditos importantísimos. Pero ahora iba de veras. Después los ministros bromearon acerca de la campaña oposicionista de sus adversarios, los que, a pesar de todo no serían poder hasta dentro de un lustro o de un quinquenio, como decía don Antonio Maura.

El presidente les prometía cinco banquetes por Pascua, como prueba de la solidaridad del partido, de su apetito y de que no podía haber discrepancia en el pensar y el sentir de los miembros del gabinete.

—¡Qué disparate! —exclamó el de hacienda. —¡Ahora que todos los presupuestos se liquidarán con superabit!

Sonrieron.

—Gracias con que enjuguemos el déficit—objetó el de instrucción pública.

—Pero ¿y los nuevos impuestos?

Mientras los ministros fumaban, después del consejo, aromáticos vegueros, una numerosa manifestación de la sufrida clase media que se extenuaba, que se ahogaba bajo el peso de tanto tributo inexorablemente cobrado, desfilaba protestando del gravamen sobre los trigos rusos y argelinos ante el edificio en que los consejeros pasaban un rato de agradable charla. El silencio de aquella masa negra era elocuentísimo, imponente, aterrador. Era la más terrible acusación de falta de equidad, de sobra de injusticia. ¡Oh, sublime, abnegada clase media, que no sólo consume sus fuerzas físicas, sino que agota sus energías intelectuales y el tesoro de sus virtudes cívicas en el mejoramiento de la Humanidad!

Como para aquel acto no se había pedido permiso, el ministro de la gobernación dió orden de que se disolviera por intimación de los agentes de seguridad, que detendrían al que replicase.

Ya las vacilantes luces del gas punteaban las sombras, cuando el marido de Teresa Uclés volvió a su hogar. Los "golfos" corrían voceando los periódicos de la noche. Terminada la cena, de sobremesa, el ministro leyó en algunas de esas hojas volanderas sólo la partte que a política se refería.

—¡Es insoportable — prorrumpía que estos periodistas quieran saber de todo! El conflicto de los trigos no es tal conflicto porque los almacenistas, los acaparadores de los trigos del país, tienen millones de hectolitros, que venderían a altos precios sin la competencia con producción extranjera, y ese dinero se desparramaría en la circulación, aprovechando a todos de modo indirecto. Son racionales leyes económicas que han de cumplirse para que en las sociedades se mantenga el equilibrio. ¡Bah! ¡Qué entienden ellos! Además, sus conceptos erróneos son excitaciones a la rebeldía, son estímulos para el motín, manejos políticos contra el gobierno, cuando apenas éste se ha constituído. Con semejantes procedimientos no hay programa factible.

En este punto del discurso gubernamental, Teresa sufrió un desvanecimiento, cayendo al suelo el periódico en que leía la sección de sucesos. Su marido se levantó para auxiliarla, aplicóle a la nariz el frasquito de fuertes sales inglesas que la hicieran volver en sí y al interrogarla, una vez recobrado el conocimiento, sobre la causa del espasmo, no obtuvo más que esta enigmática respuesta:

—Su honradez... Su carácter... ¡¡No; no era un tonto!!

Teresa no coordinó más sus ideas en los años que vivió. Y si el lector quiere tener alguna explicación de tan extraño fenómeno psíquico-mental, lea en el periódico que cayó a los pies de Teresa el siguiente suelto en que no paró mientes su esposo, preocupado por cosa de más transcendencia.

"Al cruzar por la embocadura de la calle del Barquillo, tuvo la desgracia de caer delante de un tranvía, impelido por el automóvil del señor ministro de... que a toda velocidad pasaba, un transeunte que identificado resultó llamarse don Ambrosio Planas. En grave estado de conmoción visceral pasó a la Casa de Socorro del Centro, donde falleció a poco de ingresar."

¡El carácter! ¡¡Maldito carácter que causa víctimas como la de este cuento, creación de mi fantasía que quizás tenga una base real!!

"A LOS MANDARINES"

A LOS MANDARINES

CAFES Y TES

DEBEN SU ÉXITO A SUS CALIDADES

Casa Principal: SAN JUAN 2164

Coop. Telef. 222, Sud — U. T. 1437-1244, B. Orden

SUCURSALES:

Rivadavia 1992	Santa Fe 4521	Santa Fe 2685
Rivadavia 1456	Viamonte 1666	Giribone 290
Santa Fe 1886	Rivadavia 7023	Cabildo 2076
B. Irigoyen 1117	Brasil 1160	Carlos Pellegrini 1163
Entre Ríos 732	Cabildo 3072	Sgo. del Estero 1736 (Mar del Plata)
Cangallo 963	Rivadavia 5344	Diagonal 80 N.º 860 (La Plata)
Corrientes 4216	Laprida 209 (Lomas)	



ESGRIMA

—Dicen los diarios que Europa ha contraído tantas deudas que no podrá pagarlas nunca.

—¿Y por eso se apuran? Los que debieran preocuparse son los acreedores.

El tiempo nublado y la vegetación

Al doctor Salvador Maciá, respetuosamente.

Sabido es que la asimilación del carbono por las plantas está íntimamente unida a la radiación solar, pero hasta ahora no se tenía ningún dato preciso acerca de la importancia del daño que podía ocasionar a los cultivos la falta de sol.

Según experimentos realizados por los señores Müntz y Gaudechon, las cantidades de carbono retenidas por los vegetales durante la insolación directa son, por término medio, cinco veces mayores que durante el tiempo nublado y lluvioso.

Según esto, si se toma como base una producción de 2.500 kilos de trigo por hectárea en cien días de vegetación verdaderamente activa, resulta que, en un mes que tenga diez días de tiempo nublado y veinte días de sol, la asimilación de carbono bastará para la producción de 720 kilos de grano; y, por el contrario, en un mes con veinte días de cielo cubierto y diez de sol, se reducirá la producción a 470 kilos, con lo cual resultará un importante déficit de producción final o un retraso considerable en la madurez.

Francisco BLAY.
(Dibujante y exportador de granos del país).

Luces del misterio...

Fué en un día de otoño
amoroso, sedeño...
¡Oh, qué dulce, qué plácido aquel sueño!
. . . .

La brisa era de aromas,
diáfano estaba el cielo:
Apolo sonreía sabio anhelo.

Fugaz, super-divino,
volaba el pensamiento,
tan raudo y fugitivo como el viento.

Con dulzura infinita,
mi alma, ensimismada,
escudriñaba el "todo" de la "nada".

Como araña de plata
tejiendo el oro en tules
entonaba sus cánticos azules.

Y, alado, el pensamiento
cruzóse con el tuyo
en el ideal misterio de un murmullo...

La maga Fantasía
me dió en un suave beso
las glorias de su mágico embeleso!

Prolífica, armoniosa,
abrió todas sus flores,
soltando sus divinos ruiseñores!

Y mi alma todo ensueño,
ilusión y poesía,
en la tuya fundió su lozanía...

La guzla tremolante
que pulsa el sentimiento,
acarició febril mi pensamiento.

Y en esa rubia tarde
divinamente bella,
¡me adormecí cantándole a una estrella!

Al huerto del Silencio
mi inquieta fantasía
confió idílicamente su alegría...

¡Suspiraron las flores!...
Tembló la sensitiva,
sonriendo su desdén la siempreviva!

Tornáronse muy pálidas
y cantaron agravios
las purpurinas rosas de mis labios.

Y enmudeció mi lira:
sus fibras armoniosas
se detuvieron frías, augustiosas.

Y el hado del Misterio
recogió tembloroso,
en su sedeño y lánguido reposo,

Lágrima cantarina
con que tejió la noche
su profundo y tristísimo reproche!...

Irradiaron mis ojos
al beso del rocío
y el alma duplicó su desvarío.
E, inquieto, el pensamiento
cerró su frágil broche,
perdiéndose en las sombras de la noche!...
. . . .
. . . .

Clarisa G. de DIEGO ARBÓ.

Optica de ocho años

Con el fin de proporcionar a la retina no sé qué necesario descanse, el médico aconsejó para mí el uso de lentes obscuros durante algunas semanas.

—¿Lentes obscuros? ¡Pobre niño!—exclamó una joven que observaba. Era una rubia de ojos de esmeralda, voz como de seda y sonrisa como de sol, con un manojo de claveles frescos en el pecho.

—¡Pobre niño! —repitió aquella voz cuando las gafas ahumadas estuvieron en casa.

—¿Cómo se ve todo?—me preguntó una vez que ella misma hubo colocado la armazón metálica encima de mi nariz.

—¿Que cómo? Pues a usted... a usted la veo muy linda...

Ella sonrió.

—¿Y el campo?

—Muy hermoso—dije tendiendo la vista sobre la campiña vasta.

—¿Y el cielo?

Alcé los ojos: Azul... azul...

—¿Y estas flores?—(Se refería al manojo de claveles frescos).

—Pues las veo muy bonitas; pero muy, muy bonitas, como si fueran su cara de usted.

Mi amiga sonrió de nuevo y luego exclamó para sí:—Es raro.

Al anochecer de aquel día, nuevo interrogatorio:

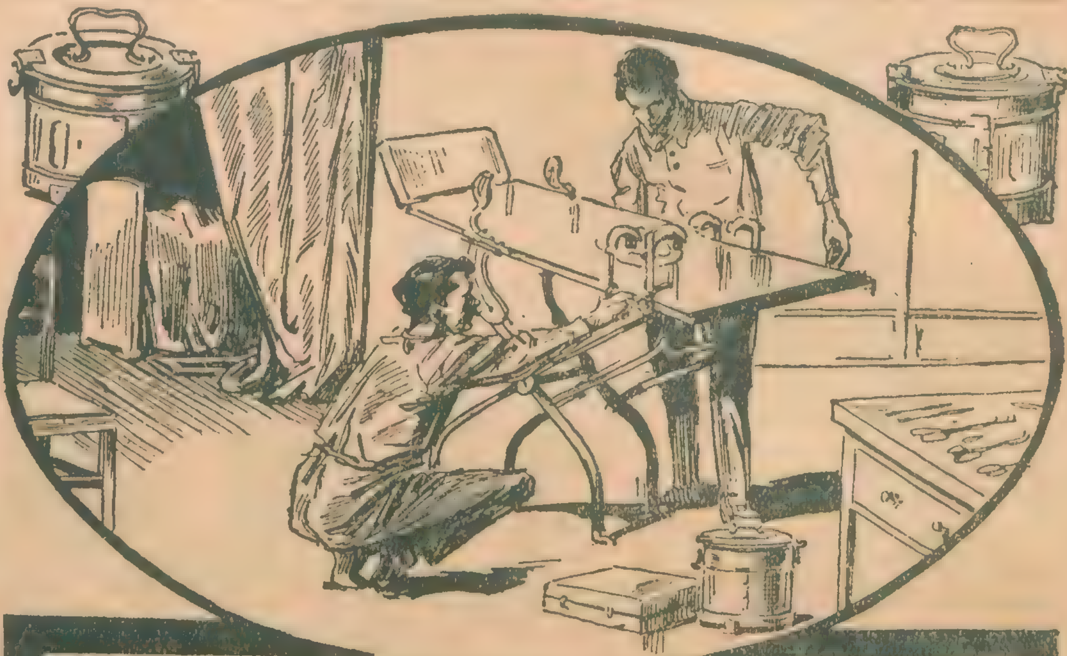
—¿Cómo se ve todo?

—Pues a usted la veo muy linda... El cielo, azul... azul... Las estrellas, unas blancas, otras verdes, aquella de allá rosada...—No me dejó terminar, tomó mi cabeza en sus manos y me besó en la frente con unción. Luego exclamó para sí:—Es raro.

En efecto, el caso era bien singular. La mampara de vidrios ahumados colocada entre mi pupila de niño y el mundo exterior, no logró en ningún momento oscurecer el hilo diáfano que unía mi imaginación risueña a la risueña concepción de las cosas que aleteaba alegremente en aquel cerebro de ocho años, como un pájaro de plumas irisadas bajo un rayo de sol.

Mas hoy, cuán distinto todo. Mis ojos se encuentran en contacto directo con el mundo, ciertamente, y sin embargo, se diría que un telón de sombras, como un manto de tristeza, se extiende entre las cosas y la visión espiritual que las percibe. Es raro, es muy raro todo ese.

Rubén COTO.



La Operación Quirúrgica a domicilio, cuesta mucho.

CONVIENE pues contar, y contar no es deshonroso. Desde que nuestra casa cobra mucho menos que las demás y da productos y apósitos tan perfectos como es posible, ¿por qué no acudir a ella?

Pregúntele a su médico, él lo sabe bien, y si se preocupa un poco de lo que usted gastará, le dirá a usted de encargarnos el servicio de la operación. Si bien proveemos de todo lo que puede ser necesario, ***únicamente cobramos*** lo que ha sido utilizado. En cuanto a las mesas, accesorios o aparatos, no cobramos nada, los prestamos.

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida - Buenos Aires

Unión Telefónica, 6190, Avenida
Cooperativa Telefónica, 3697, Central

HOMENAJE AL PROFESOR BAVIO



En la ciudad de Paraná será inaugurado, el 24 de este mes, un busto del profesor normal don Ernesto A. Bavio en una de las escuelas que lleva su nombre.

De este maestro, que tanto hizo por la enseñanza pública argentina, dijo uno de sus alumnos, el profesor E. Almuni, lo que sigue y que reproducimos como un homenaje al educacionista desaparecido:

"Bavio profesor es la cumbre del hombre.

"Ante la clase se entusiasma, se enardece, gesticula; ora parla con delirante entusiasmo, ora como desfallecido; pausadamente, logra que la idea penetre, que el pensamiento subyugue, que el corazón palpite. Calla, y en medio del silencio, aún palpita la elocuencia de su voz sonora, que aun en el silencio es Bavio elocuente. Arrebata, juega, seduce, bromea; la frase jocosa y el pensamiento profundo se cambian, se suceden, como paisajes de un kaleidoscopio, de su mente ardorosa, de su mente fecunda. A la carcajada en coro de sus alumnos se sucede un profundo silencio, como embobados en una de sus magníficas descripciones, estupendas, frente a una ocurrencia luminosa.

"La vida, la luz, varían a cada instante los rayos de su iris, al punto que el alumno, iluminado, va a darle la llave de lo que él quiere. Pues bien, a esa cumbre de montaña gigantesca, ni siquiera faltan las nieves que suelen servirle de corona, que su pureza y su integridad, cual la nieve brillan inmaculadas, y cual la nieve, preciso es decirlo, también lo ha herido, aunque, felizmente, en pocas ocasiones, el punzante y cruel frío del desengaño.

"No obstante, jamás el alud le ha sepultado bajo de su enorme mole, ni ha sido tan opresora esa corona, que haya logrado retenerle en él, cual las montañas enhiestas que hasta las nubes tocan. A la invasora nieve ha opuesto el pecho de fuego del ardiente volcán, porque adentro, bastante adentro, arde siempre, en llama caliente y vivísima, la entraña de la virtud y su corazón ardiente."

EXPOSICION LAVECCHIA



El prestigioso pintor señor Lavecchia con algunas de las personas que asistieron a la inauguración de la exposición de sus cuadros, recientemente efectuada en el Salón Costa

LA COMIDA MENSUAL DE "NOSOTROS"



Vista parcial del banquete realizado en el restaurant Firenze y organizado por el personal de la revista "Nosotros" en honor del conocido crítico chileno, señor Francisco Contreras.

DEMOSTRACIÓN



Banquete ofrecido al señor Francisco Santos, por un grupo de amigos y comerciantes de la parroquia de Flores.

Cómo se fabrican las películas

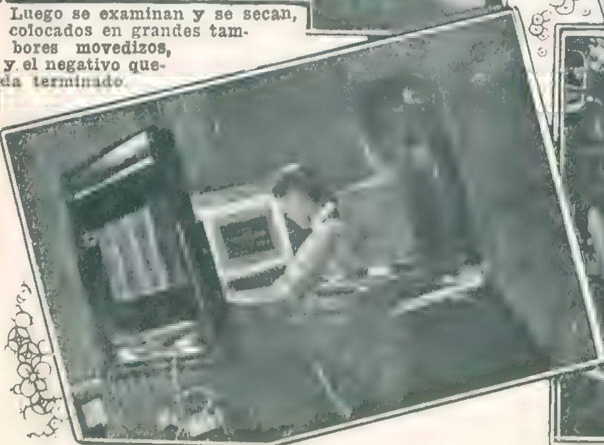

El film es previamente perforado, en cuartos obscuros alumbrados con luz colorada.


Colocado luego en la máquina, el fotógrafo imprime las escenas que los artistas representan frente al objetivo


El film pasa más tarde a otro cuarto obscuro donde es desarrollado, fijado y lavado en agua corriente.


Luego se examinan y se secan, colocados en grandes tambores movedizos, y el negativo queda terminado.


Del negativo se imprimen los positivos necesarios, en la cámara obscura, por medio de unas máquinas especiales.


Los títulos son fotografiados por separado, tantas veces cuantas se calcula que son necesarias, para que, al proyectarse, el público tenga tiempo de leer las leyendas.


Seguidamente se colocan los títulos y se unen las diferentes partes de la película.


La última manipulación que sufren consiste en una limpieza general para borrar todas las manchas de agua, señales de dedos, etc. Y el film queda terminado.

TUCUMÁN.—Demostración a la señora Enriqueta Veneroni de Gallot


Aspecto que presentaba el salón del Savoy Hotel, durante el té servido en honor de dicha dama, como afectuosa demostración que le fué tributada con motivo de su viaje a Europa.

Armando Chimenti

De la obra de este pianista y compositor argentino

Había transcurrido ya algún tiempo sin que este celebrado artista diese conciertos; se llamó a silencio no sabemos por qué causa, pero hace pocos días llegó a nuestro conocimiento la grata noticia de que próximamente haría su "rentrée", y con tal motivo nos complacemos en ofrecer a nuestros lectores la presente nota informativa.

Como se recordará, la actuación artística de Chimenti ha sido muy brillante, pues sus conciertos le valieron siempre francos éxitos.

No es necesario que hagamos una nueva biografía de este joven músico autodidacta, desde que en varias ocasiones se han publicado; en consecuencia, sólo nos limitaremos a insertar algunos juicios que con motivo de sus audiciones aparecieron en importantes diarios.

Dicen así:
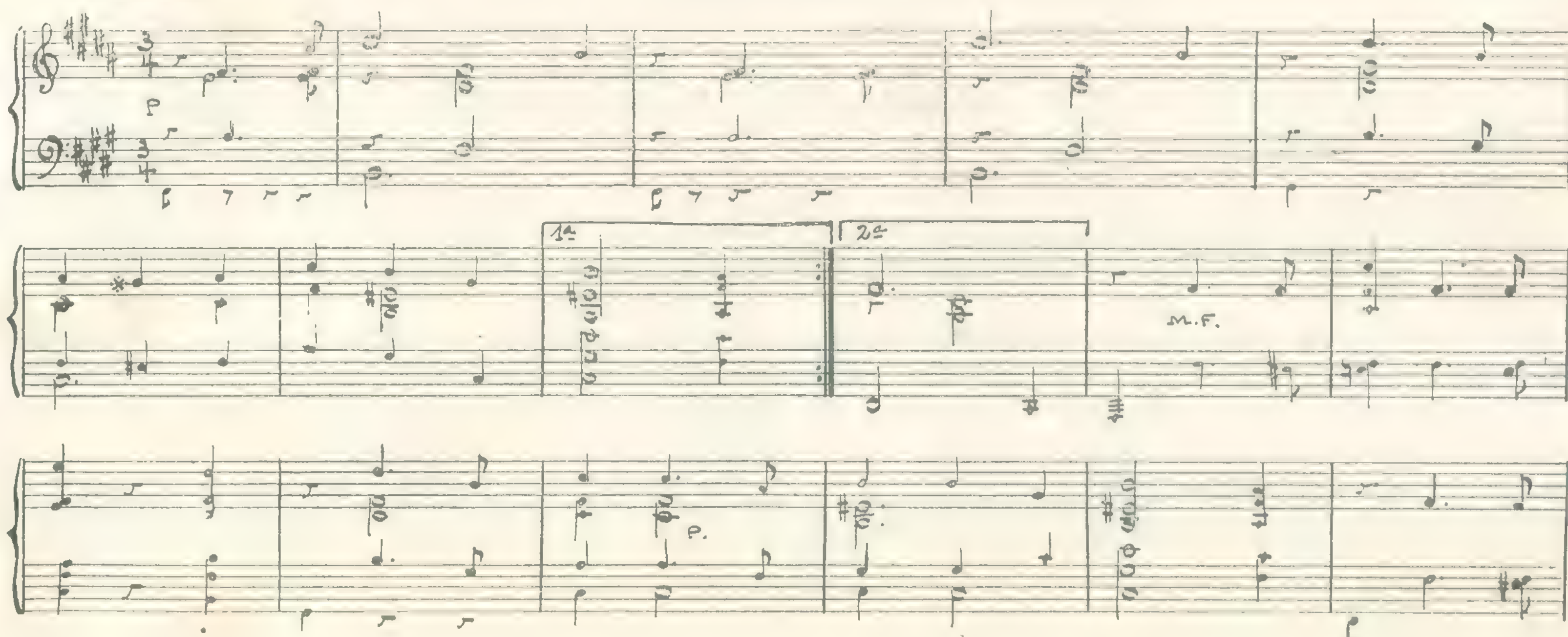
. . . .



El maestro Chimenti en funciones.

El Diario

"Este compatriota trae anticipado por el éxito el prestigio de un talento distinguido y de unas

IMPROMPTU



dotes artísticas sobresalientes de ejecutante e intérprete."

. . . .

La Patria degli Italiani

"Fué un suceso verdaderamente brillante el que obtuvo el distinguido concertista Armando Chimenti dando el anunciado concierto de piano. Festejadísimo el ejecutante impecable y el autor fino e interesante, que dió con este concierto una nueva prueba de su gusto artístico exquisito."

El Siglo (Montevideo)

"Los aplausos que escuchó anoche Chimenti equivalen a un verdadero triunfo, porque entre todos los que concurrieron al concierto no hubo uno solo que dejara de manifestar con calor los sentimientos de admiración que despertaron las composiciones del joven pianista."

La Prensa

"Si Chimenti no hubiera realizado progresos fácilmente perceptibles, como autor y como ejecutante, sería el caso de recordar la muy agradable impresión que produjo su primer concierto. Pero es que no ocurre así. Las nuevas obras escuchadas anoche nos hacen ver al compositor cuidadoso de evitar trivialidades y por el contrario hay momentos en que a una severa elocuencia de la frase musical se une el deseo, alcanzado sin esfuerzo, de presentar ideas nuevas e interesantes.

Hay en la obra musical que desarrolló anoche el señor Chimenti, cierta emoción penetrante, entre difíciles combinaciones de ritmos y elegantes enlaces de los temas y agregado a esto una digitación brillante; puede concluirse que las cualidades salientes del compositor encuentran un adecuado complemento en la ejecución, de modo que interesa el doble aspecto musical del concertista."

El fragmento de música que publicamos pertenece a una serie de tres "impromptu" sencillamente deliciosos que el autor publicará en breve.

Su primer concierto lo dará en la prestigiosa "Asociación Filarmónica Argentina", que viene realizando una obra cultural de indiscutibles méritos.



—¿Conoce usted el "Parque"? Es la primera pregunta que dirige todo buen azuleño al forastero que terminan de presentarle. Y, sin más ni mas, llama un coche, nos empuja cariñosamente y, sin darnos tiempo a volver de nuestro asombro, ordena al cochero:

—¡Al Parque!

Tras breve recorrido por calles bien adoquinadas, características de esta hermosa ciudad del "lejano sur", llegamos al ansiado Parque. Y en verdad que la expectativa despertada por el azuleño estaba justificada...

Franqueados los artísticos portones de entrada, nuestro amigo y fotógrafo Camba enfoca un grupito de muchachas que llega a recrear la vista, airear los pulmones y... ¿quién sabe a qué más? porque una se cubre la cara; en ese mismo instante una voz harto conocida nos hace volver, y oímos que exclama:

—¿Pir qui ti tapas, sinorita? ¿No ves qu'istá pir "Fraile Mocha" di Boienas Aries?

Era Popoff que, de regreso de la corrida de toros, también iba en busca de clorofila para su anémica Pereyra Iraola.

Y engrosado el grupo de distinguidos profesionales que nos acompaña, comenzamos a gozar de tan grata compañía, entretenidos con la locuacidad de Popoff, quien está de vena y se apunta con este chistecito:

—¿A qui no saben ostedes coál está la animal más paricido la hombre? Sin alosión pirsonal...

—¿Será el mono?—por varios.

—No, quiridos migos... Istá una políticos...

Camba sonríe a impulsos de un tick que lo traiciona.

Mientras el doctor López Merino va a buscar un bote a la estancia de míster Waddell, iniciamos el recorrido por las enarenadas sendas que atraviesan entre lozanos canteros, macizos de vegetación, donde pugnan por sobresalir hermosas plantas de adorno, ofreciendo al viandante la suavidad de sus perfumes y la armonía de sus infinitos colores. Hay un continuo ir y venir de "chicas", cuyos trinos alegran toda la extensión del Parque; casi no se ven hombres: sólo hermosas azuleñas y bellas flores...

Allí aparece de pronto un mágico arroyo, cuya dulce corriente serpea transversalmente por toda el área del paseo el cabo"... Pero nuestro premio ha si do magnífico, desde que hemos descubierto el hermoso espectáculo de un límpido arroyo, llamado con todo acierto "Azul", al cual bordean entrecruzados y tupidos sauces. A nuestra vista se presenta una recta cancha de unos trescientos metros de extensión, que luego sabemos ha sido elegida para club de regatas. La cancha queda ubicada casi totalmente dentro del Parque, y, respecto al mencionado club, cabe hacer notar el argentinismo de sus organizadores, por el hecho de haber desechado unánimemente todo nombre extranjero para adoptar calurosamente el de "Club de Remo de Azul". Todo esto será una "realidad tangible" dentro de poco, pues ya se ha comprado el chalet y terrenos molinos gigantes que muestran sus chimeneas por sobre los árboles del bosque que nos rodea.

Hemos pasado una tarde tan amena, que la noche se ha ido acercando lentamente, sin sentirlo, como invitándonos a gozar de nuevas y encantadoras emociones desconocidas; pero la materialidad inoportuna, la tiranía eterna y pantagruélica del estómago nos obliga a despreciar a Selene, pálida enamorada que lentamente se ha ido aproximando a nosotros...

Terminada la agradable excursión, cada cual, acalorado, confiesa su estado de ánimo y todos coinciden en sus juicios acerca del encanto y poesía de este Parque. Y, para que todo ello tenga su validez, "da fe" nuestro estimado acompañante y distinguido escribano Bernard. Popoff sólo acierta a decir:

—¡Soblime!

Hemos sido presentados al señor Antonio E. Aztiria, a quien con toda justicia se debe llamar el "alma y nervio" del Parque, y con toda fineza comienza a darnos cuanto dato le solicitamos, con el mismo cariño que si se tratara de algo muy suyo. Su conversación amena confirma el juicio que sobre él teníamos por referencias:

—Conversar con Aztiria significa quedar "encantado".

Efectivamente, no puede haber una palabra más acertada que ésta. Nos obsequia con ejemplares de la memoria y balance del Parque y contesta amablemente nuestras preguntas. El Parque es idea del ex comisionado municipal doctor Lisandro Salas, actual presidente de la Excma. Cámara de Apelaciones del departamento judicial del sudoeste con asiento en Azul; desde 1917 hasta hoy le presta todos sus entusiasmos y dedicación. La primera comisión administradora del Parque estaba formada por los siguientes vecinos: A. E. Aztiria, B. Naulé, E. Squirru, doctor B. J. Ronco, S. Ruda, doctor L. Robín, doctor L. Salas, F. Etchepare, E. Vázquez, C. Fernández y A. Sala. Actualmente, y por renovación, han ingresado los señores Louge, Piazza, Pourtalé y mayor Pinto.

Pensando en el enorme desarrollo de este paseo, operado en menos de tres años, bastaría para hacer sonreir incrédulamente a cualquiera: pero hay hechos que hablan con la parquedad de toda sana lógica, como ser el de tratarse de una obra de cariño en homenaje a la ciudad amada, con lo cual se borran las distinciones de clase, de fortuna, de colores políticos; por eso no es raro ver juntos a nombres que, privadamente, representan tendencias antagónicas, pero que en lo relativo al ideal de "su parque" coinciden completamente.

Y emociona hojear esos balances (no obstante tratarse de tema tan árido como el de los números), cuyas sintéticas cifras dan una idea acabada del sentimiento que comentamos: así la módica pero expresiva cifra de diez pesos se codea con la máxima de mil, revolviéndose todas las comprendidas entre estos límites como queriendo decir cada una hasta dónde iba el deseo del donante, y en esa puja interminable el balance las acogía con orgullo, pues crecían, crecían, hasta llegar a $ 54.858,32 m|n. el 31 de diciembre de 1918. Luego sigue la subscripción para compra de uno, dos, tres bancos, hasta $ 395, para terminar con las donaciones para trabajos de afirmado, a razón de 50 centavos el metro, las cuales, oscilando entre uno y 500 metros, producen $ 5.733,50, equivalentes a 11.467 metros, sobre 20.000 que ya están en servicio. Aparte hay valiosas "donaciones varias": de la señora Germana P. de Louge, un terreno con monte; Borsani y Cantalupi, un puente sobre el canal; F. Etchepare, un portón de salida; D. Pourtalé, una fuente artística, etc., terminando con la expresiva contribución de varios acarreos gratis, plantas, bancos, herramientas, hamacas, glorietas, hasta trabajos efectuados sin cobrar jornal, sencillamente, silenciosamente, aportando cada uno su granito de arena desde su respectiva esfera...



Canteros floridos y parte de la "rosaleda" en formación.



En el arroyo Azul.—Un racimo de profesionales dejándose arrastrar por las hercúleas fuerzas de uno de ellos: tres abogados, un escribano y un farmacéutico.



El paseo de eucaliptus, bien macadamizado, rival a corto plazo del de La Plata.

y está cruzado por innumerables y artísticos puentes, muchos de ellos cubiertos de flores; otros, también adornados con simpáticas... "azuleñas". Luego se distribuyen con gusto, sobre fondos apropiados, discretas estatuas de bronce: un león, un ciervo; a un lado hay una parlera fuente, cuyas aguas pulverizadas en finos chorros se diluyen en impalpable lluvia de iris... y en un rincón, como por una ironía del destino, un cañón—desenterrado de una esquina donde reposaba desde los tiempos en que Azul era fortín—apunta audazmente al cielo, precisamente en el instante en que un moderno avión que luce los colores de Francia dibuja arriesgadas curvas en el espacio, como burlándose de tales pretensiones.

Después, nos encontramos en el paseo de eucaliptus, que ya diseña su forma y se asemeja mucho al del bosque de La Plata, recorrido por veloces autos, a los cuales atrae, sin duda alguna, el encanto de las curvas, pues eso es lo que hemos experimentado nosotros una vez lanzados vertiginosamente en el auto del común amigo Panelo. Esas curvas, como todo lo que nos oculta "algo" en la vida, y ese algo que siempre suponemos grande, nos da bríos insospechados para el logro de nuestras aspiraciones o, cuando menos, para "doblar linderos a Mr. Waddell, y muchos de los socios designados protectores ya han enviado su cuota de 500 pesos; la cuota de entrada, con ser de 100 pesos, también ha producido ya buenos miles.

—Azul istá una ispecie di Eldorados: mira qui aflojar tanta miniegas, rivela ona ciodá comircial in alto grados!—exclama Popoff azorado.

En el embarcadero nos aguarda nuestro vigoroso remero, el doctor López Merino, y el audaz timonel, doctor Ricci, ansiosos por deslizarnos sobre el cristal del arroyo fecundizante, cuya caída cercana proporciona la necesaria energía para triturar el moreno grano en dos

—Todos los miembros de la comisión, no obstante sus ocupaciones habituales, no faltan a su honroso puesto, como el voluntario que va a la guerra por un país que ama, y no omiten sacrificio para el mejor resultado de su gestión, ya que saben que toda buena causa se debe tratar con mucho cariño, y así no resulta nunca una carga pesada.

—¡Qui gran virdá has dicho, quirido migo di yo! ¡Isto pariece evangélicos! Ojalá tomaran ijiemplo muchos gobirnantes mi quirido país adoptivos.

Es la única salida de Popoff, que de tan emocionado no encuentra palabras castellanas para expresarse.

Estrechamos la franca mano que nos tiende el señor Aztiria y nos despedimos casi en el mismo estado de ánimo que Popoff, embargados de júbilo por haber hallado a menos de 300 kilómetros de la metrópoli tanto patriotismo.

CORRESPONSAL.

Azul, 1920.

Fots. de Camba. — Dib. del autor



El encanto de los surtidores...

DE CHINA Y COREA


Los hombres casados en Corea se hacen una especie de moñito encima de la cabeza, y llevan a los niños en la forma que aparece en la fotografía


Después de haber ido hasta la tumba de Confucio en uno de estos carricoches, el señor Wood asegura que no temería ir hasta las cataratas del Niágara, navegando en un tonel.


Charles W. Wood, el explorador que ha reunido los documentos gráficos que publicamos


Los changadores chinos son notables por su fuerza extraordinaria. Levantan pesos que requerirían en otros países el concurso de cuatro hombres.


Un típico patriarca chino Tipo muy común, pero apenas conocido en el extranjero.

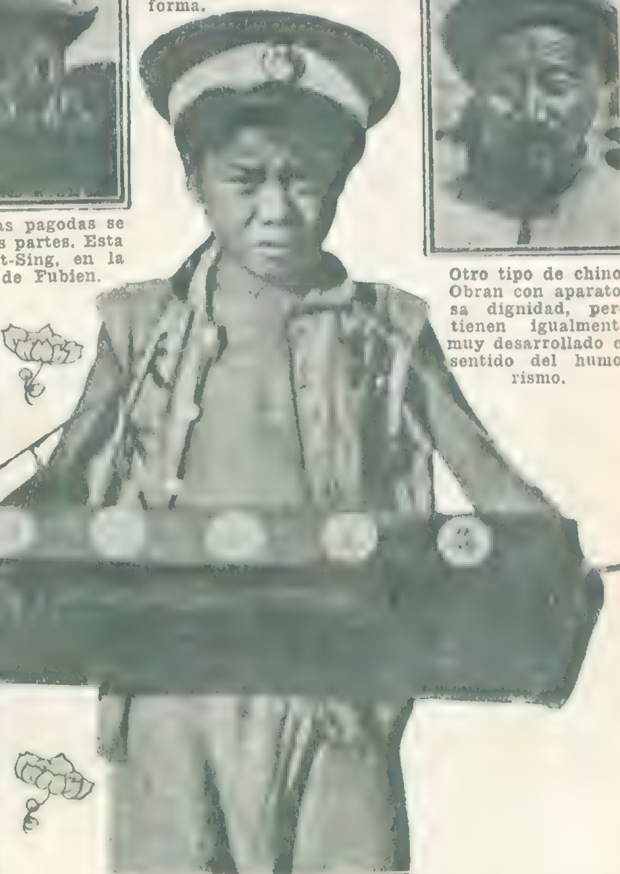

Muy hermosas pagodas se ven por todas partes. Esta es la de Fut-Sing, en la provincia de Fubien.


La madrecita coreana, de cinco años, pasea a sus hermanitos menores en esta forma.


Otro tipo de chino. Obran con aparatosa dignidad, pero tienen igualmente muy desarrollado el sentido del humorismo.



La sucursal de una fábrica americana, instalada a más de seiscientas millas de la más próxima estación ferroviaria en Ichang.


El tabaco que produce la Compañía Británico-Americana se vende en el interior de Corea y China, y es como una avanzada de la civilización.



NOTAS ROSARINAS



Los representantes consulares de Italia, Gran Bretaña y Estados Unidos de Norte América reunidos en el consulado de este último país, con motivo de la celebración del 4 de julio, aniversario de la independencia norteamericana.



Team Newell's Old Boys que venció a Huracán, de Buenos Aires, por 2 a 0.

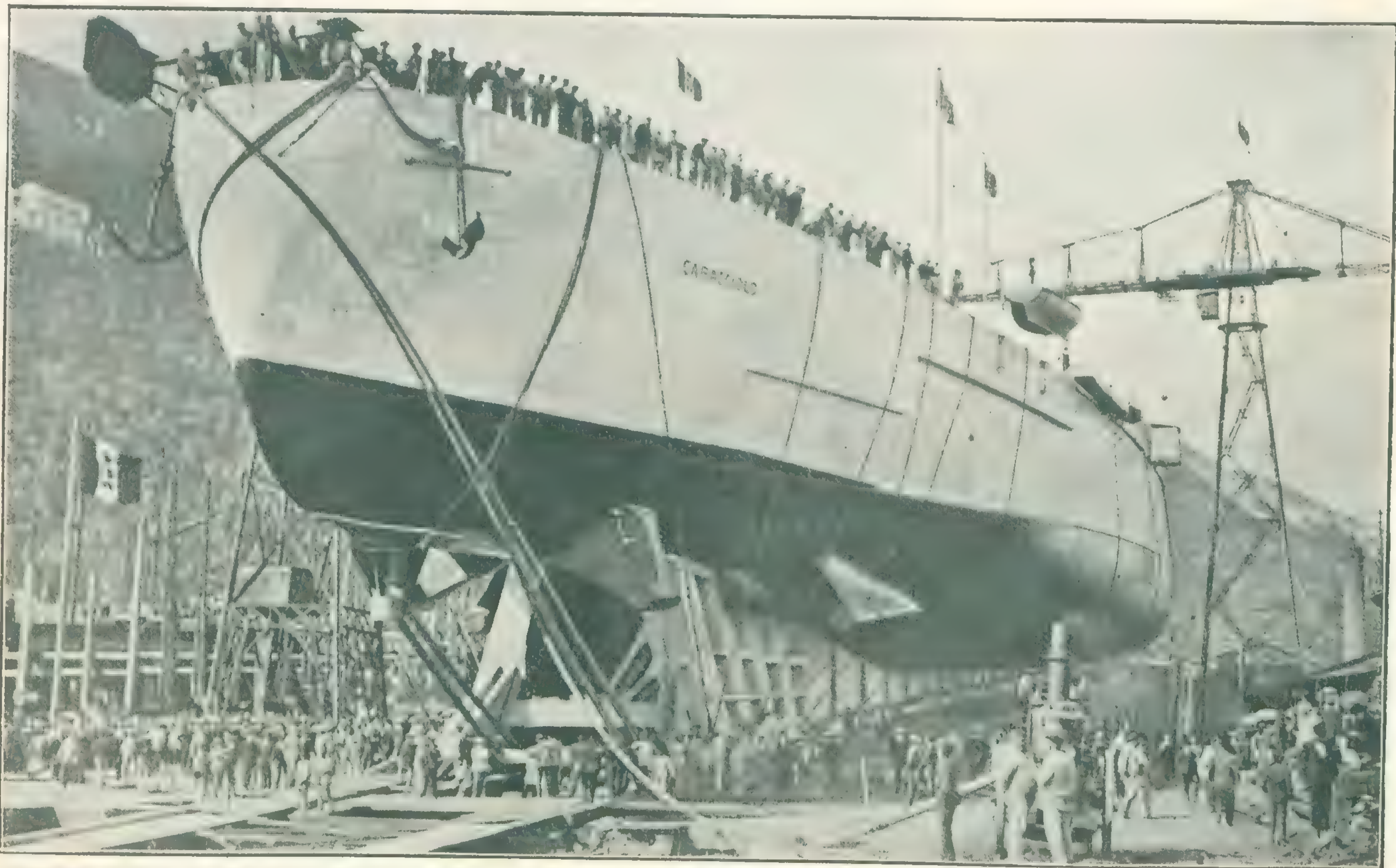


Equipo de Huracán, de Buenos Aires, que perdió el partido jugado con Newell's Old Boys.



Team de Tiro Federal, que triunfó en su encuentro con Provincial, marcando 2 a 1.
Fot. Gaspary.

ACTUALIDAD ITALIANA



Momentos antes de la botadura del superdreadnought "Caracciolo", realizada el 12 de mayo pasado, en los astilleros de Castellammare di Stabia.—Según se asegura, este buque será ofrecido en venta al gobierno argentino para refuerzo de la escuadra nacional.

"Amor y Verdad"
por Natalio SMEJOFF

Una niñez, saturada el alma de tempranas y elementales ideas de belleza, esto es en relación al grado de su asimilación intelectiva, sería después, en la vida, un factor eficiente de salud y optimismo espiritual. Hasta ahora nuestra juventud, derivada de una infancia asaz minada por preocupaciones didácticas, ha sido una juventud inoculada de virus conturbador. Es posible que la situación de años acá, difícil y tormentosa, haya impresionado la débil sensibilidad de la gente menuda. Lo que no deja de ser posible es que siempre le ha faltado la suficiente preparación infantil.

Educar al niño en la escuela del perfecto niño, sano, vigoroso, alegre, indudablemente que dejaría muy atrás el sistema de la instrucción metodizada, disciplinada, seca, severa, rígida hasta ser amedrentadora, de que se hace uso.

Aunque en los últimos tiempos un serio soplo de renovación se coló por las aulas, todavía hay muy poco comenzado de verdad. La campaña de saneamiento escolar tendría que ser más práctica y menos bochinchera. La frase detonante embarulla y el extravío es fácil entonces... ¡Se trata de hacer obra, señores!

A esta fecha queda aún una abrumadora mayoría de niños que saborean las truculentas noticias de policía o las rocambolescas novelas sentimentales. No importa que se las prohiba quien se las prohiba. Ellos hallan lugar y tiempo cuando quieren. Regenerar, pues, el gusto de la infancia supondría restar admiradores, probables conscriptos quizá, del elemento maleante... depurar, en una palabra, la sociedad.

Cierta vez, de esto hace ya tiempo, una revista metropolitana me encargó una serie de crónicas que versaran sobre el noble y abnegado trabajo de la mujer que no es feminista... feminista bravía y verbalista, se entiende. La escuela Tomasa Quintana de la Escalada de la calle Triunvirato, fué uno de los establecimientos que visité con más satisfacción. Allí todas son mujeres que trabajan, las que enseñan y las que aprenden. Verdaderamente da gusto ver aquella hermosa floración de la juventud; es un espectáculo encantador y edificante.



Maestra de cuarto grado,
ni indiscreta ni pedante,
le debe a Natura ser
bailadora y elegante.

Una caricatura de "Amor y Verdad". La señorita Emma Hurtault.



Señorita Ofelia Bandín Pujol.

Junto con las otras me presentaron la maestra del sexto grado, señorita Ofelia Bandín Pujol. Desde el primer momento mi criterio periodístico creyó haber hecho un buen hallazgo, que sirviera de tema a mis breves apuntes femeninos. No me equivoqué. ¡Difícilmente se equivoca uno cuando ha acertado!

De ahí conocí a la señorita Bandín Pujol. Me interesó sobremanera. No me refiero a su belleza, que es realmente notable. Hablo de la hermosa concepción que se ha formado del magisterio. Sus clases podrían servir de modelo. Es una interpretación muy moderna y renovadora del espíritu pedagógico. Ella y las alumnas se identifican, son más bien compañeras. No hay sumisión; no hay más autoridad que la del deseo uniforme de instruirse.

La señorita Ofelia educa sus chicas en un amplio sentido de las cosas. Cuida mucho de la belleza interior. Todos los días las hace leer un capítulo de la mejor literatura. Explora continuamente con sus discípulas el campo de la gaya ciencia. Estos valores literarios se analizan en familia. Cada escritor, cada poeta, cada artista recibe su comentario todo lo aproximadamente justo que se puede. Ese grado resulta una especie de academia en la escuela. Las jóvenes estudiantes salen de él con el corazón empapado de nobles sentimientos.

Esto parece extraordinario y lo parecerá más en seguida: La señorita Ofelia recomienda a las chicas que lean revistas y diarios; sin embargo, ellas cumplen con todos los deberes que les incumbe. No se ha visto el caso de una sola que no haya sido promovida de grado con la unánime aprobación de los examinadores.

Días atrás recibí una amable invitación por parte de esta inteligente educacionista. Me pedía colaboración. ¿Colaboración? Fuí a verla. Explicóme una gran idea. Quería estimular las chicas a organizarse para una elevada orientación. Tenía pensado que celebrasen las fiestas patrias de una manera más digna de la que es frecuente, con una revista que fuera su contribución de efecto y el exponente de su progreso mental. En esa intención solicitaba mi concurso de escritor. Tuve la desgracia de no poder brindárselo. ¿El trabajo del día lo hace a uno egoísta, o es egoísmo el trabajo? Pero la simpática revista "Amor y Verdad" apareció con amor y verdad...

Páginas de preciosa caligrafía. Texto, dibujos, ilustraciones, acuarelas, caricaturas. ¡Un ensayo notable de energía, de buen gusto y de ingenio! Las noveles escritoras hicieron milagros con la pluma... El Consejo mismo, la directora, fueron solicitados, y su colaboración fué cosa entusiastamente conseguida.

Bajo estos magníficos auspicios la tarea, con ser enorme, no dejó de ser grata. Y hoy la señorita Ofelia puede enorgullecerse (el orgullo es en este caso conciencia del bien) de haber conducido sus discípulas hasta un nivel importante de cultura, capacitándolas como para hacer la valiente y criteriosa declaración de principios, que han colocado en la portada de "Amor y Verdad".

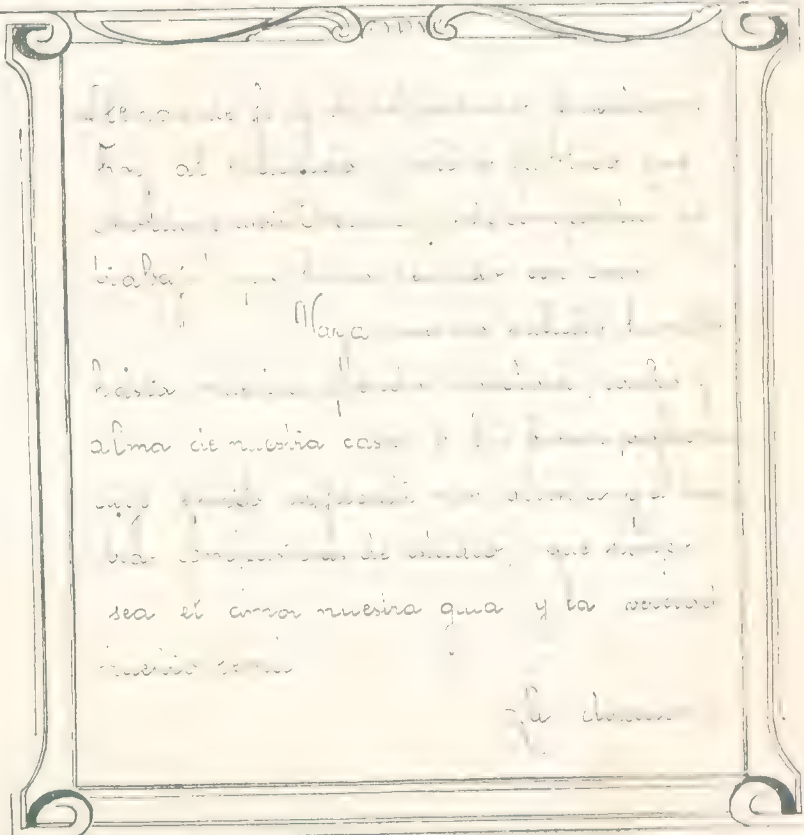
¡Sentí, al leer aquello, no ser chico para poder besar de gratitud a la buena y generosa maestra!...

Así es como toda la juventud, rica de sano idealismo, fruto de provechosas enseñanzas, debería prepararse para el futuro.

Julio de 1920.

Amor y Verdad

22 de Mayo 1910



Portada de "Amor y Verdad".

AVIACIÓN



Detalle de un magnífico aeroplano Caproni. Los motores de este maravilloso avión italiano son Isotta Fraschini.

Metempsícosis

(Del libro de poesías titulado "Hacia el ocaso", recientemente aparecido)

Yo siempre tuve un raro, hondo convencimiento
de que vivo una vida, que no es mi propia vida.
Esa inquietante idea en mi cerebro siento
a veces, y en mis fibras, como punzante herida.

¿Viví en otro planeta, en remoto momento?
¿Fuí joven castellana, en un feudo nacida?
¿O en mí prendió una pálida chispa del talento
de algún antepasado de mi tierra florida?

¿Fuí caballero errante, que supiera luchar
por su fe, o por su dama, en heroica proeza?
¿O fuí sacerdotisa, consagrada al altar?

¿Quién, estas mis canciones, mucho antes cantó?
¿Quién forjó mis ensueños, quién sufrió mi tristeza?
¿Quién derramó mi llanto?... ¿Quién habré sido yo?

Ludovica DONI DE MIATELLO.

La policía neoyorquina



















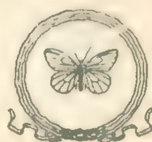








1.—En caso de accidente son ellos quienes prestan la primera ayuda.
2.—Acompañan a los niños, ancianos y a cuantos lo necesitan, en los cruces peligrosos.
3.—Indican infinidad de veces por día cuál es el mejor camino para ir a una determinada parte.
4.—Dirigen el tráfico evitando numerosos accidentes.
5.—Muchas veces ponen su existencia en peligro al perseguir a malhechores desesperados.
6.—Mientras la ciudad duerme, comprueban si las puertas están bien cerradas.
7.—En los desfiles, manifestaciones, etc., son ellos quienes mantienen el orden.
8.—Se les ve junto a las ambulancias y en todas partes donde se produce un accidente.
9.—También prestan servicio en los muelles.
10.—Son ellos quienes cuidan a los niños que se extravían en la ciudad.
11.—Y ganan tan poco dinero que sus propias mujeres han de remendar sus uniformes.
12.—Y algunos de ellos deben emplear las horas libres en componer sus propios zapatos.



SECCIÓN VERMOUTH

PROPAGANDA PROHIBICIONISTA

En un mitin antialcoholista dice el orador:

—Si pongo aquí en la plataforma dos baldes, el uno conteniendo cerveza y el otro agua, y aproximo aquí un animal cualquiera ¿qué es lo que va a beber?

¡El agua!—grita una voz en la sala.

—¿Y por qué beberá el agua?

—Pues por eso... porque es un animal.

HAY QUE DAR LAS NOTICIAS CON PRECAUCION

La señora Bellagamba recibió la siguiente carta de la señora de Gambucetti:

Mi querida amiga: No esperes hoy a tu marido a cenar. Ha sufrido un pequeño accidente, nada grave. Le cayó el sombrero al río.—Tu amiga Carlota.

P. S.—El sombrero lo tenía puesto sobre la cabeza, y ha sido lo único que se ha podido pescar hasta el momento.

NO ERA VANIDOSA

Cierta cajera muy hermosa, pero muy pegada de sí misma, empleaba gran parte de su tiempo contemplándose en el espejo. Uno de los clientes, cansado de esperar que le diera el vuelto, exclamó enojado:

—¡Qué vanidosa es usted! ¡No atiende al público para contemplarse!

—No, señor, no soy vanidosa—repuso ella.—No creo ser la mitad bonita de lo que realmente soy.

EL MEDICO DICE LA VERDAD

Se había declarado una epidemia terrible. Los médicos no tenían un momento de descanso.

—¡Cómo debe usted trabajar ahora! —le dijo un amigo a uno de ellos.

—¡Si usted supiera!—contestó.—Estoy haciendo un trabajo matador.

UNA HISTORIA EXTRAORDINAIA

Aunque es probable que conozcan el cuento, se lo voy a relatar a ustedes de nuevo.

En cierta ocasión viajaban en un coche reservado para "no fumadores", varias personas, entre ellas una vieja, que tenía un perro sobre la falda, y un fumador que no había podido ubicarse en ninguna otra parte del tren. El fumador, no pudiendo resistir más, sacó una pipa para fumar un momento.

—Caballero,—le observó la anciana,—está usted en un reservado para no fumadores. Le ruego que no lo olvide.

—Lo siento mucho, señora, pero no la puedo complacer,—repuso el hombre sin dejar de fumar.

Indignada la vieja le agarró la pipa y se la echó por la ventanilla del coche.

Indignado el hombre le agarró el perro e imitó la acción de la vieja.

¡Pero saben ustedes lo que pasó después!

Al llegar a la estación se dieron cuenta de que el perro había seguido al tren con la pipa en la boca.

SIN EMBARGO...

Un joven notario recibe la visita de un estanciero viejo, que le dice:

—Vea, joven, quisiera extender un testamento dejando a mi mujer todo lo que tengo mientras permanezca viuda, pero si se casa de nuevo, que pase todo a mis hijos.

—¿Qué edad tiene su esposa, caballero?

—Setenta y cuatro años.

—¿No cree usted que sería mejor prescindir de las palabras poco amables, "mientras permanezca viuda"? A su edad no es probable que si tiene la desgracia de perderle a usted contraiga segundas nupcias.

Sin embargo, joven,—objetó el anciano,—no sabe usted las tonterías que son capaces de cometer cabezas locas como usted, por el dinero.

UN JOVEN AMABLE

Viajaba en el tranvía un joven tan delgado y enclenque, que puesto al sol no hacía sombra. En el mismo tranvía subió una señora tan gruesa que no se sabía si era ella que estaba dentro del tranvía o si era el tranvía que estaba dentro de la señora.

Como el coche estaba completo, la señora debió permanecer parada y fué a colocarse precisamente delante del joven a que nos hemos referido.

En una de las curvas, debido a la oscilación del tranvía, la señora casi se cayó sobre el muchacho, que se quedó pálido del susto.

—¿Quiere usted sentarse, señora?—preguntó entonces el joven.—No es amabilidad, señora. Es que no tengo la intención de morir aplastado.

¡NO IMPORTA!

Un caballero está conversando con un joven que desea casarse con una hija suya.

—¿Ya sabe usted que no le daré nada a mi hija hasta después de mi muerte?

—No importa, señor. Tengo con qué vivir tres o cuatro años.

¿QUE HABRA QUERIDO DECIR?

Dos novios están conversando.

—Mi hermano—dice él—es completamente distinto a mí. No nos parecemos en nada. Somos opuestos en todo.

—¡Qué suerte la mía—exclama ella —si le hubiese conocido a él!

HISTORIA LITERARIA

—Papá,—pregunta el muchacho deseando instruirse,—¿quién fué el que escribió el "Paraíso perdido"?

—No sé, hijo mío,—responde el padre.—Debió ser algún infeliz, poco después de haberse casado.

SIMPLE DEFINICION

—¿Qué es "simpatía"?—pregunta un joven a su amigo.

—Es lo que se siente por una persona, para que sienta menos que no le devolvamos el dinero que nos ha prestado. ¿Acaso no es simpatía lo que tú sientes por mí?

UN OLVIDO

—Mozo—le dice un viajero al empleado del hotel que le ha presentado la cuenta.—Su patrón se ha olvidado algo en la factura.

—Sí, que es raro, señor. ¿Qué es lo que se ha olvidado?

—Ayer lo encontré en las escaleras, me dió los buenos días y no me cobra nada por eso.

LA ORDEN DEL BAÑO

—Dime, papá,—dice Jorge,—que está leyendo el diario a su padre. ¿Qué quiere decir "orden del baño"?

—Deben referirse a las personas que como nosotros, en casa, se turnan para tomar el baño. Primero este, después aquel y luego el otro. Esto debe ser el orden del baño.

Las modernas corrientes sociales podrán suprimir la aristocracia de clases, pero siempre subsistirán los aristócratas de espíritu.

Una de las modalidades que delata este refinamiento sensitivo, consiste en la posesión de un delicado buen gusto. Así, pues, la dama que constantemente usa el

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

demuestra pertenecer al grupo de los selectos, porque al preferir este delicioso artículo de tocador, entre los mil similares que pululan, revela una exquisita escrupulosidad y una marcada distinción que le sitúan en un nivel muy superior al del montón vulgar y anónimo.



Versos olvidados. — RESURREXIT

¡Despierta, corazón! Encantadora
La musa bella que tus versos guía
Se levanta otra vez, como una aurora
Desbordante de luz y de armonía.

¡Sí, levanta, levántate riente
Como en las horas de tu fe primera,
Y deja que la sangre más ardiente
Te anuncie, nuevamente, primavera!

¡No importa, no, si el huracán bravío
Batió la esfinge y destrozó la palma;
Siempre al invierno sucedió el estío
Y a la indomable tempestad la calma!

¡No importa si en tus noches de tristeza
Viste arrancarte la inmortal corona,
Que donde todo acaba ¡todo empieza!
La muerte con la vida se eslabona!

Deja dormir en el eterno olvido
Aquel cinematógrafo brillante
De tu pasada edad; gracioso nido
Tanto más bello cuanto más distante!

No pienses más en reprimir tu anhelo
Conocida del mundo la acechanza:
Opón a las desdichas, el consuelo
Y al triste desengaño, la esperanza.

Si es tu credo cantar, sigue cantando
Dispuesto siempre para el lance rudo:
Se dignifica el hombre que luchando
Muere, como el atleta con su escudo.

Sé como el águila que en raudo vuelo
Traspone el risco donde el sol caldea,
Y altiva, por la página del cielo,
Dominando los mundos se pasea.

Como ella, desafía la borrasca,
Y desdeña victorias y esplendores
Que pasan, como pasa la hojarasca
Barrida por los vientos bramadores.

¡Levanta, corazón! Dificultosa
Te será la jornada; acaso nunca
Llegues al valle donde el alma goza
Y la nostalgia del dolor se trunca;

Acaso ya en alados escuadrones
Se alejen otra vez las golondrinas,
Aquellas que entonaron sus canciones
A la sombra estival de las glicinas;

Acaso vuelvas a escuchar la queja
De cruel y punzadora remembranza
Que brega y lucha, cuando el sol se aleja
Sangriento, como un sueño de venganza;

Acaso vuelvan a romperse luego
Las vibradoras cuerdas de la lira:
Pero hoy, que sientes alentar el fuego
Del ideal purísimo que inspira,

Debes, como el zorzal en la espesura,
Sin regla ni compás, independiente,
Cantar con entusiasmo la hermosura
De lo más noble que tu vida siente.

¡Debes cantar! Tu espíritu levanta,
Como en septiembre se levanta el brote
Y todo se renueva, y nos encanta
Con su flor más azul el camalote.

¡Debes cantar! ¿Qué importa si a tu acento
Se oponen con enérgico egoísmo
Los muchos que no tienen sentimiento
Y ruedan en la vida hasta el abismo?

Mientras haya en la selva mariposas
Ebrias ya con el néctar de las flores
Y en las tardes de Otoño, vagarosas,
Ligeras nubecillas de colores;

Mientras abra su regios abanicos
La fronda tropical de los palmares,
Y allá, las aves de canoros picos
Preludien hermosísimos cantares;

Mientras haya una dulce serenata
Y un mundo de sonrisas en la cuna,
Cuando derrama su fulgor de plata
Desde el cenit, esplendorosa luna;

Te darán, corazón, para extasiarte,
Bañado por la luz de un nuevo día,
Su vigorosa inspiración el arte,
Su helénico laúd la poesía.

Eugenio C. NOÉ.
1899.

De qué Manera se Puede Hacer Desaparecer el Vello en un Instante.

(El Auxiliar de la Belleza)

Aun el vello más rebelde desaparecerá muy rápidamente de la cara, cuello o brazos después de un solo tratamiento con Delatone. Para extirpar el vello hágase una pasta consistente con un poco de polvo Delatone y agua, aplíquese a la superficie vellosa y al cabo de dos minutos límpiese, lávese la piel y quedará libre de vello o defecto. Pero, para evitar equivocaciones, asegúrese de que compra el legítimo polvo Delatone.

De venta en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

Unicos concesionarios:
DELATONE Co. — Buenos Aires
Balcarce, 278, escritorio 417

¿Podemos pasarnos sin dormir?

A esta pregunta contesta afirmativamente el fisiólogo míster Ascel Emil Gibson, acompañando su atrevido aserto con razones un tanto especiosas y ejemplos que pretenden ser convincentes.

Según el citado fisiólogo, entre las muchas preocupaciones de que adolece la humanidad, se halla la de que es necesario dormir. A su juicio, no existe tal necesidad, ni es cierto que el organismo duerma; lo que ocurre durante el sueño es que se aminoran las actividades de los sentidos y del cerebro, permaneciendo, en cambio, en pleno funcionamiento el estómago, el pulmón y la mayoría de los órganos corporales. ¿Y qué demuestra esto último, en sentir de Mr. Gibson? Pues que no hay necesidad de dormir para vivir; que el sueño es una necesidad creada, no una necesidad natural.

"Para convencernos de ello—escribe el paradójico doctor—basta con fijarse en un hecho sencillo: todos los hombres de elevada mentalidad, y que se han propuesto dormir poco a fin de dedicar mayor número de horas al trabajo, han conseguido disminuir la ración ordinaria de sueño hasta un límite inconcebible por un dormilón, y ello sin que padeciese lo más mínimo su salud. Recuérdese, en efecto, que Bismarck, Gladstone y Zola no durmieron nunca más de seis horas; que Goethe, Shiller, Napoleón, Balzac, Humboldt y Mirabeau, se contentaban con cuatro, y que Jeremías Taylor y el canciller Bacon, jamás dedicaron a Morfeo sino tres horas diarias. El papa León XIII, muerto como es sabido a edad avanzada, dormía de tres horas a tres horas y media, límite que tampoco traspasa el gran Edison".

En opinión del fisiólogo de referencia, en el avance de la humanidad hacia la vigilia continua, el sueño no es sino un fenómeno pasajero, que sirve de medio constante y de impedimento gradual eliminativo, para el indicado fin. El proceso vital se halla dirigido por un estado consciente doble, y que existe en el cerebro y en el cuerpo, alternando en intensidad durante las horas de sueño o vigilia. Cuando dormimos, las funciones físicas continúan efectuándose sin alteración, y hasta ocurre que algunas de ellas se vigorizan; tal acontece con la respiración, que es mucho más fuerte, y con la actividad de los poros, que es mucho más enérgica. Al mismo tiempo, la anemia cerebral produce el estado de inconsciencia, predominando entonces los movimientos reflejos o simpáticos

Estas modificaciones señalan una reacción, un intento por parte del "yo" inferior, o vegetativo para recobrar su equilibrio mediante el régimen de la vigilia, la que a su vez, tiende constantemente a ensanchar sus dominios. Pero, a medida que las razas vayan perfeccionándose, ese periódico recobro de facultades en ambas fuerzas, llegará a ser menos marcado. En la evolución de la vida la consciencia vegetativa precede a la cerebral. Sólo cuando el sistema cerebro-espinal se encuentra ya desarrollado, es cuando asume la dirección del organismo. Y ese sistema, hoy poderoso, domina los aparatos de locomoción, protección y defensa del hombre, extendiendo al presente su conquista a la economía interna refleja, como, por ejemplo, el semivoluntario trabajo de los pulmones, y a veces, los movimientos volitivos del corazón.

En términos claros y accesibles a todo el mundo: según Mr. Gibson, cuando el hombre alcance su total perfeccionamiento psíquico, cuando sea ante todo y sobre todo intelectual, será un ser eternamente despierto. El sueño se lo habrá dejado en las etapas de la evolución, con otros tantos fardos de la primitiva animalidad.

Por lo que se refiere a la parte experimental de la teoría gibsoniana, parece ser que en la Universidad de Iowa se han hecho numerosos ensayos para averiguar la naturaleza del sueño y si éste es necesario a la especie humana. Varios catedráticos se comprometieron a permanecer en estado de vigilia durante noventa horas, sometiéndose a frecuentes observaciones fisiológicas y psicológicas, con intervalos de seis horas. Uno de los experimentadores sufrió mucho por efecto del insomnio al llegar la segunda noche; sobre todo durante la madrugada; pero, tras desesperada lucha, consiguió vencer la modorra y continuar despierto hasta llegar la hora nonagésima, sin que en aquel punto sintiese el más leve deseo de dormir. El efecto más marcado de la contiuuadísima vigilia fué la presencia de alucinaciones de la vista, durante las noches segunda y tercera; fenómeno que desapareció en la cuarta. Los otros dos sujetos resistieron peor el insomnio, durmiéndose a la segunda noche. Tanto en uno como en otros se observó al término de la prueba que habían aumentado de peso y de fuerza muscular.

GENTE QUE NO QUISIÉRAMOS ENCONTRAR EN EL CINE



Al señor que conoce personalmente a la estrella, o que ya ha visto la película.

PARA LA GENTE DE CAMPO

EL OMBÚ

Si no el más criollo, desde que su origen es aún motivo de controversias científicas, el más vulgar y conocido de los árboles de nuestra flora, es, puede decirse, el ombú. En efecto: ¡cuántas cosas gratas y conmovedoras, cuánto heroico episodio de valor y patriotismo, de abnegación y pureza, podría contarnos ese mudo testigo de nuestro pasado glorioso, que yergue su enmarañada copa en las cuchillas del nativo solar! A su sombra acampó más de una vez la montonera libertadora al son de dianas triunfales o silenciosas, agobiada y triste por el contraste.

Los poetas todos que han cantado a la patria, los literatos que han dejado el exotismo actual para beber en las fuentes puras de la patria la inspiración de sus estros, los que han impresionado sus retinas con la gama multicolor de nuestros montes vírgenes, todos han tenido para el ombú sentidas notas...

Las leyendas, las tradiciones, los cuentos en que se ha hecho intervenir son infinitos, como lo son los recuerdos amorosos de los idilios camperos que a su sombra se han desarrollado...

Ombú es, en guaraní, el nombre vulgar del frondoso árbol "Phytolaica Dioca" científicamente catalogado. En España se le conoció con el nombre de belombra, y en tiempo lejano, mientras los unos sostenían su ciudadanía americana, no faltaron botánicos que no lo conceptuaran tal. Es frondoso y elevado. Su altura alcanza y sobrepasa los 18 metros, por lo cual se yergue destacándose de los demás árboles indígenas, la mayoría de los cuales son de alturas inferiores, creciendo achaparrados y en inarmónica profusión sus ramas desiguales. Ordinariamente crece aislado, semejando así, plantados en las cuchillas, en los atardeceres de nuestras campiñas, centinelas avanzados de fantásticos gigantescos ejércitos... Alguien ha dicho con melancólico acento que es el árbol de nuestras ruinas y de nuestras soledades. Y quizá no le faltará razón a quien tal dijo. Su madera vale poco como tal y aun como leña es de calidad inferior. Sus hojas tienen algunas aplicaciones medicinales, aunque circunscripto su uso al curanderismo rural. En la farmacopea moderna, aun no se ha adoptado, bien es verdad que poco se ha investigado respecto al verdadero alcance de tales condiciones. De la difusión que alcanzó a tener el ombú en nuestro territorio, dará una pauta aproximada el hecho que aún hoy ocurre tomar como puntos de referencias, para designar pasajes, antiguos conocidos ombúes. En la nomenclatura geográfica del país, son muchos los lugares que llevan su nombre y en los hechos históricos y en las tradiciones heroicas y en los romances nativos su exclusión parece imposible. Al igual de muchas otras naciones que poseen un árbol símbolo de su libertad—el olmo de Wáshington, los norteamericanos; el roble de Guernika, en España; el arce, los canadienses; el ciprés de Moctezuma, los mejicanos; nosotros debiéramos adoptar el ombú como el más genuinamente criollo, como el más típicamente característico de nuestras melancólicas colinas... y al igual de los franceses que celebraban el triunfo de la república plantando el árbol de la libertad, debiéramos celebrar los fastos de nuestro glorioso pasado convirtiendo el ombú en altar sagrado de nuestro patriotismo.

Espinillo.

ALIMENTACION DE AVES DE CORRAL

Un avicultor americano recomienda los siguientes métodos para la alimentación de las aves de corral:

"Toda mezcla debiera tener una doble proporción de afrecho en ella. Una mezcla favorita es: afrecho, dos partes; harina de maíz, afrechillo, avena triturada y residuos de carnes, una parte cada una; todo en peso. En caso de soltura intestinal, es mejor siempre suprimir el afrecho y aumentar el afrechillo o harina de segunda clase. Y cuando se nota que las aves están constipadas, se aumenta la dosis de afrecho y se disminuye la de afrechillo.

Se debiera dar heno de trébol en la mezcla durante el invierno. Es un alimento voluminoso y contiene gran proporción de cal. Los casos de huevos de cáscara blanda son muy raros cuando se da heno de trébol cortado. Deberá darse escaldado. Se llena un balde con heno cortado y sobre éste se echa agua hirviendo y se tapa con una tabla por una hora o más. O puede cocinarse en una caldera más o menos una hora. Cuando esté pronto para el uso, se echa el trébol sobre el grano triturado, afrecho, harina de maíz, avena o lo que sea que se ponga en la mezcla. Después que el grano está mezclado completamente, se agrega el heno a la masa. Esto tomará prácticamente el lugar del alimento y es uno de los mejores artículos para usar durante el invierno. La segunda cosecha, o al segundo corte, picado en pedazos de poco más de un centímetro es mejor.

Casquijo—arena gruesa, conchillas, etcétera—debe tenerse siempre al alcance de las aves. Piedra rota es mejor, del tamaño entre maíz y trigo, no más grande que el primero ni más chico que el segundo. Pero como los casquijos comerciales—"grits"—están cortados de tamaño conveniente y son duros y agudos, y al mismo tiempo muy baratos, convendrá mejor comprarlos en vez de perder tiempo rompiendo piedras o cacharros. No siempre es lo mejor usar éstos, pues el vidriado que tienen se ha sabido que provoca envenenamiento.

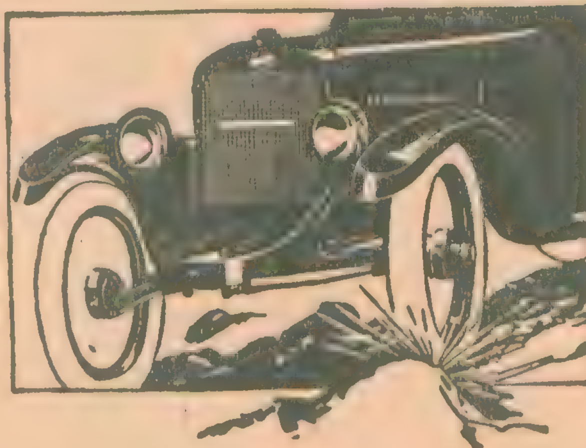
El carbón es auxiliar de la digestión. Puede usarse en forma granulada o en polvo. Si se usa en polvo debe mezclarse en la masa y debe darse por lo menos una vez por día.

De los granos, el trigo es el mejor.

El maíz también es un artículo de primer orden, de naturaleza muy engordante y debe darse sólo como variedad. La alimentación exclusiva de maíz produce exceso de grasa y un ave en tales condiciones está expuesta a muchas enfermedades. Los expertos que han prestado atención a esta cuestión declaran que los casos de cólera son muy relativos, siendo en la mayor parte de las veces enfermedades del hígado, indigestión, desórdenes intestinales, etc., cuyos síntomas son parecidos a los del cólera, y que son debidos al exceso de alimentación de maíz.

Las verduras cocidas son muy valiosas, pero hay que darlas metódicamente, pues su exceso produce soltura intestinal. La manera de alimentar es otra cuestión importante. Mezcla por la mañana, lo bastante para satisfacer el hambre de las aves, y hacer que éstas se muevan bastante para buscarse más; grano entero a mediodía, granzas o trigo, echado entre heno cortado, o pajas, hojas, etc. Por la noche grano entero, sea, trigo, cebada, maíz, etc. Lo importante es tener las aves activas."

Overland



Un choque!—Los resortes 'Cantilever" de tres puntos de apoyo, del Overland 4 evitan la sacudida

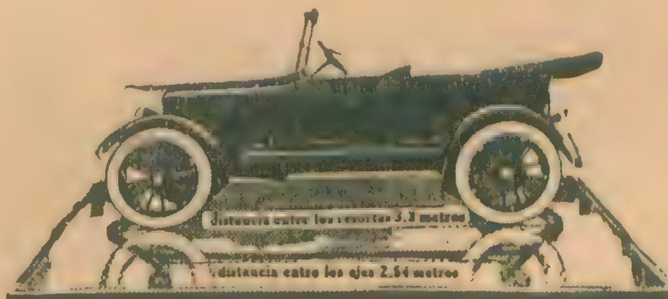
LOS elásticos exclusivos "cantilever" de tres puntos de apoyo del nuevo coche Overland 4 son la mejora más grande que se ha hecho en un automóvil desde que por primera vez se emplearon neumáticos.

Estos elásticos, suspendidos diagonalmente de los extremos del chassis, con una distancia entre ellos de 3.3 metros, dan al coche Overland 4, que tiene solamente 2.54 metros de distancia entre los ejes, la firmeza y comodidad de viaje que ofrecen los coches de mayor distancia entre los ejes y de mucho más peso.

Evitan la incomodidad en caminos malos. Con este coche no se sufren golpes ni sacudidas.

Debido a su peso ligero, este modelo es de suma economía, tanto en combustible como en aceite.

En acabado y calidad de equipo, este coche de gran comodidad se compara a los de precio más elevado.



REPRESENTANTE:

P. A. HARDCASTLE

RIVADAVIA 1399



—Vea, amigo. Por aquella pieza del último piso, le cobraré a usted ochenta pesos mensuales.
—Me parece un precio muy alto... Si por lo menos me prometiera usted no subirme más!

Las islas que se disputan a Robinson

¿En qué isla se desarrollaron las aventuras de Robinson Crusoe y quién era él?

Pregúntese esto en las Antillas, y le dirán que la isla es la de Tobago y el protagonista un tal Pedro Serrano.

Pregúntese en Chile, y responderán que la isla es la de Juan Fernández, y el náufrago, Alejandro Selkirk; y si para convencerse y sacar la verdad visita uno las dos islas, volverá con las mismas dudas y sin saber a qué carta quedarse.

Tobago es una islita de las Antillas [illegible] cercana al continente de Trinidad.

Esta isla fué descubierta por Cristóbal Colón en 1498, y después de pertenecer a España, Francia, Holanda, quedó en posesión de Inglaterra. Durante el último siglo, el cultivo preferente fué la caña de azúcar, y ahora se le da bastante atención al cacao.

El terreno es muy rico y el clima delicioso. Un pedazo de tierra de ocho a diez metros cuadrados produce bastantes plátanos, ñame y otros vegetales para que viva una familia numerosa; y, sin embargo, no hay negros más pobres en todas las Antillas.

El que visita la isla de Tobago, ve el yunque de Robinson, el mirador de Robinson, el acuario de Robinson, y verá infinidad de pobres que marcan pidiendo de todo. En esta isla no hay reptiles venenosos, ni se ven las auras encargadas de limpiar las calles de inmundicias y los campos de carne podrida, lo que contrasta con las tierras de los alrededores.

Las negras visten de manera característica, y la manera de ponerse el pañuelo de hierbas en la cabeza es muy original.

Tienen la costumbre de llevar hasta cinco y seis sayas, una encima de otras, como en algunas regiones de España, y, como en éstas, cuando llueve se cubren con ellas.

Tobago se comunica con Trinidad por un pequeño vaporcito, que hace un viaje semanal para llevar y traer el correo y los pocos viajeros que atraviesan la mar entre uno y otro punto.

La vida en la pequeña isla es como en todas las Antillas, si bien más tranquila y sencilla que en Trinidad, Jamaica y demás islas inglesas.

La cueva y el mirador de Robinson son las visitas obligadas del viajero que allí llega, y no hay otra cosa que ver, como no sea ir a algún plantío, en donde las plantas tropicales crecen con todo esplendor.

Pueden alquilarse caballos por muy poco dinero y recorrer la isla entre negros pedigüeños, figurándose ver reproducidas las escenas de Crusoe al atravesar por sus campos y montes. Pero he aquí que alguno nos puede decir: No haga usted caso; en esta isla no vivió Robinson ni el náufrago fué Pedro Serrano; el marinero fué Selkirk, y la isla esta que se presentó a ustedes descubierta por Juan Fernández y a la que en 1751 se le dió el nombre de su descubridor.

Fernández, el descubridor de Australia y Nueva Zelandia, fué compañero de Pizarro cuando la conquista del Perú.

Un siglo después de descubierta se supo que había sándalo en la isla, y durante largo tiempo esta materia fué explotada en grande escala.

Durante bastante tiempo fué el lugar de cita de los piratas de aquellos mares.

En 1682, un barco de éstos dejó abandonado en la isla a un muchacho indígena americano, que bien podrá haber sido el que Defoe bautizó en inglés con el nombre de Friday y nosotros conocemos con el nombre de Domingo.

Selkirk llegó allá veintidós años después y pasó en la isla solitaria cuatro años. De sus manuscritos, en los que relata su vida el náufrago, tomó el autor la idea para su novela Robinson.

El autor dice que Robinson naufragó. Alejandro Selkirk no naufragó; en cambio, sí, tuvo esa desgracia Pedro Serrano, y exactamente en la misma forma en que Defoe describe el naufragio de Crusoe. Este es uno de los detalles en que se fundan los partidarios de Tobago para hacer de esta Antilla la isla de Robinson.

Juan Fernández es el nombre que propiamente se da a dos islas llamadas de Más a Tierra y Más a Fuera. La de Selkirk es la primera, que es la mayor de las dos, y la que, como su nombre lo indica, se halla más cerca de la tierra firme. Tiene una extensión de unos 160 kilómetros cuadrados, la mayor parte con tierras susceptibles de ser cultivadas. Una lengua de tierra llana y arenosa en el sur es estéril y barrida por los vientos, y es probable que a esto sea debido el que muchos la consideren como un desierto inhospitalario.

Más a Fuera es la otra isla, que no es sino una roca árida y desnuda, de la mitad del tamaño de la anterior. Es notable por la ferocidad de los perros que la habitan.

Juan Fernández ha sido objeto de lo menos de una docena de expediciones colonizadoras por parte de Chile, a cuyo país pertenece. De éstas, las primeras fracasaron.

En 1877 se establecieron por fin unos colonos, que han logrado hacer de la isla un centro industrial de alguna importancia.

Bajo el punto de vista comercial, toda su riqueza se basa en la pesca. El bacalao se coge en sus aguas con abundancia y la langosta abunda. En Valparaíso se fundó una fábrica de conservas para el pescado de Juan Fernández, y sus artículos bien acondicionados se van conociendo en los mercados europeos.

El viajero que desee conocer la famosa isla, no tiene otro medio de desembarcar en sus orillas que el vaporcito que posee la citada compañía de conservas, que hace viajes muy irregularmente entre la isla y la costa chilena; de no ser así, tiene que aventurarse en barquitos de vela, cuando los hay.

En la isla no hay hoteles ni posadas; pero la hospitalidad de los isleños asegura al viajero cama y comida modesta, pero graciosamente brindada.

La flora de Juan Fernández es igual que la de las islas tropicales del Océano Pacífico meridional. Las selvas de helechos rivalizan con las famosas del distrito de Kilanea en Hawai, y la planta panque, aparentemente indígena de la isla, es una de las maravillas del reino vegetal. Sus hojas tienen un diámetro de hasta 1,50 metros, que desde lo alto del tallo pelado caen plegadas como paraguas medio cerrados.

Al encapotarse el cielo y caer las primeras gotas, las hojas se agitan, se levantan, se yerguen como grandes cálices que se llenan con cuatro o cinco litros de agua.

Los que recorren sus montañas y se internan por sus vericuetos, jamás llevan ni sombrillas, ni provisión de agua, el panque les ofrece con una de sus hojas, verde y fresco parasol, y en otro hermoso cáliz lleno de agua cristalina.

¿Cuál es la isla de Robinson? Es la del Atlántico o la del Pacífico. Y Robinson ¿era Serrano o era Selkirk? Defoe, el autor, no lo dice.

El aire líquido para las dolencias de la piel

Un médico norteamericano ha empleado con gran éxito en muchos casos el aire líquido y el bióxido de carbono para el tratamiento de abscesos tuberculosos, granos, barrillos y cáncer superficial de la piel. El sistema que sigue es el siguiente:

Un hisopo de algodón en rama fuertemente atado al extremo de una varilla, se moja en un frasco de dobles paredes, de aire líquido y se oprime ligeramente con él la parte afectada de la piel, la cual queda como congelada, se inflama, y al cabo de 10 ó 20 días se cae la vegetación morbosa. Pero el aire líquido es caro y obra con demasiada energía. Igualmente eficaz, más barato y más manejable es el bióxido de carbono. Pusey fué el primero que lo empleó para los padecimientos a que hemos hecho referencia. Desde el cilindro de acero que contiene el bióxido de carbono líquido, se deja pasar el vapor a un tubo de cristal. En éste se condensa formando nieve, y por medio de un pistón se prensa y se convierte en una masa dura, a la cual se le da la forma y el tamaño de la vegetación morbosa y se evita que toque y se hiele la piel sana de alrededor.

La temperatura del bióxido de carbono en este estado es de unos 57° centigrados bajo cero, mientras que la del aire líquido es 143° centigrados bajo cero; pero, no obstante esa diferencia, la nieve del bióxido está bastante fría para helar la piel convirtiéndola en pocos minutos en una masa blanda y dura. Una aplicación demasiado larga podría producir necrosis, o muerte de los tejidos subyacentes. Como consecuencia de la aplicación del bióxido, la piel se inflama ligeramente y se forma una ampolla como la de una quemadura, porque, en general, el hielo y el fuego producen efectos iguales sobre la piel. Al cabo de dos o tres semanas la parte helada se cae como una costra, dejando al descubierto una piel de aspecto completamente normal o con una ligera cicatriz.

La aplicación de este remedio no causa gran dolor. Al tratar los tumores faciales hay que tener cuidado de no dejar que se hiele la piel a mucha profundidad.

Las aplicaciones del bióxido de carbono en forma de nieve tienen ancho campo. Ya se han obtenido buenos resultados, sobre todo en casos de lupus, pero también es muy bueno para los tumores pequeños, callosidades, granos y barrillos.

Cosas del cine, que no se ven en el cine

Siluetas breves

GLADYS BROCKWELL

Nació en Nueva York el 26 de septiembre de 1894. Tanto sus ojos como sus cabellos son de color pardo.

La película que ha interpretado con más gusto ha sido "La rueda del demonio".

El actor que más le agrada es William Scott.

Siente especial predilección por los automóviles y por los perros.

Como mascota tiene un "bulldog" que se llama Ruination. Es singular la enemistad que dicho perro manifiesta hacia todo elemento masculino, sin exceptuar el propio William Scott.

En el ánimo de Gladys sólo hacen mella dos supersticiones. Por nada del mundo pasaría debajo de una escalera, ni daría un beso a un operador cinematográfico.

PUCHITOS CINEMATOGRAFICOS

Peggy Hyland ha llegado recientemente a Inglaterra, contratada como estrella.

—Dorothy Gish tiene veintiún años. Nació en Drayton (Estados Unidos).

—Corinne Griffith está casada con Webster Campbell.

—Marie Walcamp, que actualmente se encuentra impresionando películas en el Japón, está casada con Harland Tucker.

—Gloria Swanson es conocida en su vida privada bajo el nombre de señora Herbert K. Sanborn.

—Wanda Hawley está casada con J. Burton Hewley.

—Dorothy Dalton nació en Chicago el día 22 de septiembre de 1893.

VIVIAN MARTIN

Después de un descanso bastante prolongado, Vivian Martin vuelve a trabajar para el cine. Cuando anunció que pensaba no actuar más frente al objetivo, apenas la creyó nadie. Todo el mundo comprendió que cuando hubiera reposado un poco de su trabajo abrumador, sentiría la nostalgia del arte y, como hija pródiga, volvería a dedicar al cine sus actividades.

Y así ha sido. En la actualidad, al frente de su propia compañía, se encuentra en Florida, impresionando una película.

El argumento de la obra ha sido adaptado de una divertida novelita de William J. Locke, y ofrece oportunidades para que Vivian Martin luzca sus habilidades.

LOS "EXTRAS" DEL CINE

En el cine una minoría de actores acaparan la gloria y los beneficios que producen las películas. Pero las compañías no están exclusivamente formadas por "estrellas", ni mucho menos.

Necesitan las primeras figuras alrededor suyo, todo un mundo de personajes que les permitan realizar sus proezas y que con su acertada actuación presten homogenidad al conjunto y contribuyan al éxito de la obra.

Un excelente artista rodeado de gente inútil, no sólo no podría lucirse, sino que el público acabaría por encontrar que él mismo no trabajaba bien. Para que se produzca la ilusion necesaria en todo espectáculo, es preciso que quien asiste a él olvide que se trata de una ficción. ¿Y cómo podrá olvidarlo si fallan la mayoría de personajes que intervienen en la obra?

Y sin embargo, el público apenas concede ninguna atención a las figuras de segundo y tercer orden, e ignora, casi siempre, la existencia de otra serie de artistas que en el "argot" de los talleres llaman "extras".

Las necesidades del reparto no son iguales en todas las películas. Algunas requieren una cantidad extraordinaria de actores, que ninguna empresa podría tener constantemente contratados. En cada caso, según los tipos que se necesitan, se contratan algunos individuos para trabajar en la película. A los artistas que se hallan en tales condiciones son a los que se llaman "extras".

Algunas veces se tropieza, en las ciudades donde funciona algún taller cinematográfico, con tipos completamente raros, cuya apariencia física inspira comentarios risueños a cuantos la observan. Pero no hay que reírse de ellos. No se trata de gentes excéntricas, como algunas que conocemos por aquí, que se hacen los raros por puro gusto. Se han creado "un tipo" sólo en interés de su profesión.

Gracias a ellos, el director cinematográfico puede disponer, cuando las escenas lo requieren, de un elemento pintoresco, que contribuye mucho al éxito del espectáculo. Desde luego, es un mérito indiscutible en el director haber sabido elegir los "tipos".

El sueldo que ganan los "extras" no es nunca muy elevado, sobre todo si se tiene en cuenta que sus entradas son intermitentes y han de bastar a sus necesidades durante las épocas de paro forzoso.

La mayor parte de los que forman parte del gremio, son artistas que se dedicaron al cine llenos de ilusiones, creyendo escalar los primeros lugares y que han recorrido inútilmente los talleres de diversas compañías. Algunos, en cambio, son jóvenes llenos de porvenir, entre los cuales, de vez en cuando, un director inteligente, descubre un nuevo astro para la cinematografía.

El tener algún defecto físico, entre los extras, puede considerarse antes como una ventaja que como un inconveniente. El defecto que les caracteriza es el que les procura trabajo más constante. Es muy raro que un hombre de aspecto normal sea requerido para una película. Casi siempre son necesarios "tipos" de una apariencia más o menos decorativa.

Una buena condición para los "extras" es también especializarse en un rol. Cierto actor, muy conocido en el ambiente cinematográfico, interpreta exclusivamente personajes chinos. Ha hecho de sus costumbres, vestuario, supersticiones, etc., un estudio detallado, y cuando se le contrata él mismo se procura trajes y demás accesorios, según la índole de la película, y sin que el director pueda en un caso reconvenirle por alguna falta o incorrección en la forma de presentar el personaje.

Como es natural, el artista que se encuentra en tales condiciones gana un salario bastante elevado.

Muchos son también los que se dedican a substituir a las "estrellas" en los momentos peligrosos, o en aquellos que exigen habilidades que los primeros actores no tienen. Gracias a los trucos que permite el cinematógrafo, muchas hazañas que parecen realizadas por tal o cual actor, o por tal o cual actriz, han sido en realidad filmadas por modestos "extras" que valientemente desafiaron el peligro aun sabiendo que otra persona se atribuiría la gloria de su valor. Claro está que en tales casos el salario está en relación con la proeza que se les exige.

Algunas veces los "extras trabajan en corporación. Un ex policía, por ejemplo, al retirarse del servicio, organiza un "cuerpo" formado casi exclusivamente por individuos que han pertenecido a la institución, y que por lo tanto al figurar como policías en una película, obran en forma lógica y sin apartarse lo más mínimo de lo que sucedería en la realidad. Los directores inteligentes prefieren siempre el concurso de tales figurantes al de cualquier otro artista, cuya preparación les exigiría un trabajo oprobioso, muchas veces inútil.

En todas las agencias donde se contratan "extras" hay especialistas que los clasifican. Cuando van a ofrecerse se archivan sus fotografías, y en muchos casos su éxito futuro depende del acierto con que hayan sido clasificados inicialmente.

Para estos simpáticos artistas — que vienen a ser los proletarios del cine — es justo que el público tenga de en cuando algún recuerdo. Por esta causa nos hemos dedicado a presentárselos a nuestros lectores con cierto cariño.



Lloyd Hughes.

UN ACTOR DE MUCHO PORVENIR

A los nombres que el cinematógrafo ha popularizado se añaden otros continuamente. Con su mágico poder de divulgación el cine hace que personas completamente desconocidas el día antes, conquisten en diversos países multitud de amigos y de admiradores.

Según los críticos americanos, Lloyd Hughes es actualmente uno de los artistas que está llamado en breve a conquistar el favor general del público, por sus admirables dotes expresivas, que lo colocarán entre los primeros actores del cine.

Deberá Lloyd Hughes su éxito al acreditado director Thomas H. Ince, que una vez más ha probado su capacidad para distinguir entre la multitud de individuos que aspiran a destacarse en el arte mudo, al artista que merece realmente semejante honor.

Ince ha sido quien ha guiado a Hughes camino del éxito.

Ultimamente le ha encargado del papel principal en la obra "Wheelbarrow Webster", y el trabajo de Hughes en la película ha sido tan extraordinario que inspiró a los críticos las más halagueñas esperanzas respecto a su porvenir.

UN ABUSO QUE SE DEBE REMEDIAR

Las exhibiciones privadas son sin duda alguna un medio muy plausible de hacer ambiente en favor de las películas a estrenarse. Pero ello no justifica la forma en que se realizan entre nosotros.

Los que por obligación concurrimos a dichas proyecciones debemos sufrir grandes incomodidades, debido a la desorganización con que se preparan.

Los dueños de las películas son muy libres de invitar a cuantas personas quieran, para que juzguen sus primicias... pero hay que tener en cuenta la capacidad del local.

Debieran, en primer término, reservar a los que no van a divertirse, sino a cumplir una misión, un lugar desde donde pudieran realizarla sin molestias que la dificulten.

Y aun los simples invitados tienen el derecho de exigir que no se les exponga a graves accidentes, pues si por una posible casualidad se produjera cualquier amago de incendio, desorden, o alarma en algunos locales, mientras se realizan exhibiciones privadas, se originaría una verdadera catástrofe.

Es bueno que lo tengan en cuenta los interesados, antes de que intervengan los inspectores, pues aun cuando el espectáculo sea gratuito, no por esto queda eximido de cumplir las ordenanzas que rigen al respecto.

9 DE JULIO

MARCHA MILITAR

A mi querido amigo el Capitán D. JOSÉ RACIOPPI

JOSE VICENTE PINI

MARCIAL

PIANO

ff

p

FIN

f

con brio

ff

Dal 𝄋 al Fin y Trio

TRIO

p

D.C.

Colaboración espontánea

Timidez

Pasas indiferente...
Te miro y me das miedo...
Te amo secretamente, inmensamente...
y no puedo decírtelo... ¡no puedo!

Temo que hiera, acaso,
mi pecho, tu desvío...
y experimento, cuando te hallo al paso,
ante el fulgor de tu mirada, frío...

Mi zozobra escondida
me dice que te adoro...
Sé que mi vida, sin tu amor, no es vida,
y, como un niño, al comprenderlo, lloro...

Y sufro mucho, mucho,
se oprime mi garganta...
y cuando el timbre de tu voz, escucho,
de tus desprecios el temor me espanta...

Si cruzas a mi lado,
sin notar mi presencia,
me impones un martirio, preocupado
de si será desdén o indiferencia...

Y, si pasas sonriente,
piensa la pena mía
si tu risa... casual, probablemente,
es, hacia mí, sarcasmo o simpatía...

En mi vivir amargo,
si la razón despierta,
sé que es necio mi obrar, y sin embargo,
a ser sensata la razón no acierta...

En fútiles intentos
mi honda ansiedad procura
que te lleve mi voz, mis pensamientos,
y la voz calla, y crece mi amargura...

Anhelo hablarte, y cuando
lo intento una y mil veces,
mi aprensión triunfa; y ante ti, temblando,
más bella y más temible me pareces.

A mi dolor asistes
en tu recuerdo santo...
y en la agonía de mis horas tristes
me sonríes y me animas... Entretanto...

Pasas indiferente...
Te miro y me das miedo...
Te amo secretamente... inmensamente,
y no puedo decírtelo... ¡no puedo!

José **VICTORERO.**

En la capital

Diálogo entre el Doctor H. y el paisano Florindo

Florindo—¡Demonio de capital!
Me atolondra, y me sofoco,
Y antes que risulte loco
Le pongo rimedio al mal.

Y pa mis pagos me largo
Pa de allí nunca salir,
¿Y a esto le llaman vivir?
¡Qué atrocidá, hágase cargo!

Doctor —¿Por qué está tan desconforme?
¿Qué le sucede?
Florindo— ¡Irrisión!
Porque aquí las cosas son
Como hechas de pateforme.

Me almarea tanta luz,
Tanto ruido, tanto coche,
Y el andar de día y noche
Gambetiando a lo avestruz.

De que pisé esta Babel
Me encuentro como perdido,
Busqué un criollo y no he podido
Entuavía dar con él.

Doctor —Le habrá perdido la pista,
O habrá cambiado el paraje...
Florindo—Quizás me enturbió la vista
Mirar tanto estranjeraje.

SIN PAGAR ENTRADA



—Vengan, vengan, amigos. Desde aquí se ve lo mejor sin pagar entrada.

Vea, dotor, yo había soñao
Que era distinto, a fe mía.
Siempre risulta engañao
Aquel que de sueños fía.

Doctor —Tal vez soñó una cañada
De gallaretas repleta
Y que en su overo enancada
Iba una moza coqueta.

Y cuando se daba vuelta
Y hablarla se aventuraba,
El semblante le rozaba
Con su cabellera suelta.

Florindo—Corazón que no te engañas
Respuéndele en lugar mío,
Dile que has perdido el brío...
Doctor —Pero no las viejas mañas.

Florindo—Ya estoy bichoco pa el lance,
Se lo dejo a la mozada,
Yo ya no ambiciono nada
De lo que no está a mi alcance.

Si hasta me quise probar
Viendo al paso a una muchacha
Pelo rizao, vivaracha,
Con ojos de un verde mar.

Y no le gustó sin duda
Cuando le dije: mi vida,
Tan linda y tan mal vestida.
Pues iba medio desnuda.

Doctor —¿Desnuda? ¡Me deja absorto!
Florindo—No crea le desajero,
Tal vez le robó el tendero
Y el vestido salió corto.

Ni dos cuartas de pollera,
Las piernas como al trasluz.
Doctor —Es la moda, y se tolera.
Florindo—Perdone que haga la cruz.

Los brazos al descubierto,
Pecho y espalda otro tanto,
A ustó mesmo que es un santo
Lo hubiera tentao, ¿no es cierto?

Doctor —No me meta a mí en asunto
Mujeril tan complicao.
Florindo—Dotor, si ya le he tomao
Un olorcito a dijunto.

Con los ojos se las come
Calladito, y se hace el bobo,
¡Y en el fondo es todo un lobo!
Doctor —No embrome, amigo, no embrome.

Siga contando el suceso
Con la porteñita aquella,
¿Le siguió no más la huella?
Florindo—No dotor, no hay nada de eso.

Si me largó esta indireta:
"Gaucho descompaginao"
Que allí me dejó pasmao
Como mancarrón sotreta.

Doctor —Bien hecho por atrevido,
Y eso es poco todavía.
Florindo Si ustó me hubiera alvertido
No digo esta boca es mía.

Allá si a una paisanita
Se le dice, adiós mi prienda,
Se da güelta a media rienda
Pa que la almiren todita.

No son engreidas ni nada,
Que las paisanitas son
Como sandía colorada
Todo azúca el corazón.

Pero aquí, aunque lo piense
Que lo hago de petulante,
Se lo llevan por delante
Sin mermurar un dispense.

Vi ayer a una parienta
La más humilde de todas,
Y la encontré que revienta
De puro inflazón de modas.

Viera qué palabrerío,
Ya no platica en cristiano,
Al pión le dice artisiano
Y al calor le llama istío.

Siga, siga, de encantao
Me tiene haciendo visajes,
De que vino a estos parajes
Mandinga me lo ha embrujao.

Tamién jui al tiatro...
Doctor — Amigazo,
Eso sí le habrá gustao.
Pues está desacertao,
Si casi ensillo el picazo.

Doctor —¿Y como fué eso?
Florindo— Un charleta
A otro que al lao se encontraba,
De anticipao le narraba
Tuita la historia completa.

Y cuando al final moría
El ator de un mal siniestro,
Yo ya rezao le tenía
Dos credos y un padrenuestro.

Me voy dotor, que me espera
Ya listo y bufando el tren,
¡Si ustó supiera qué bien
Se respira allá pajuera!

Doctor —Aquí también se respira,
Y aire más aristocrático,
El campo me es antipático
Y honda tristeza me inspira.

Florindo—Cada carancho en su nido,
No lo quiero contrariar;
Yo que en el campo he nacido,
¿Cómo lo puedo olvidar?

No es vano palabrerío
Sino una rial convicción,
¡El campo es como un rocío
Que rifriesca el corazón.

Y adiós, dotor, ya me alejo...
Doctor —¿Pero, por qué no se queda?
Florindo—Aquí en su cárcel lo dejo...
¡Y arréglese como pueda!

Teófilo C. **CHIESA.**

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Belleza e higiene

MASAJE DE LA CARA

El masaje de la cara, cuya utilidad es innegable, se ha hecho, para la mujer elegante, una de las condiciones indispensables para la duración de sus encantos.

Debe practicarse inmediatamente después de las lociones del rostro, cuando subsiste aún la frescura de las abluciones.

Retened el método siguiente, que es el único racional y el único que se usa en los más serios institutos de belleza:

1.° Colocad los pulgares detrás de las orejas. Mantenedlos así en la inmovilidad, en tanto que los demás dedos, apretados unos contra otros, obran solos partiendo del centro de la frente, al nacimiento de la nariz. Hacedlos subir, atravesando la frente, hasta la raíz de los cabellos. No hagáis nunca el movimiento contrario.

2.° Bajad los dedos apretados desde la raíz de los cabellos hasta las sienes.

3.° Acariciad ligeramente los párpados.

4.° Subid, de abajo arriba, por la pata de gallo.

5.° Bajad por las ventanas de la nariz.

6.° Colocad los cuatro dedos en las orejas y mantenedlos inmóviles, mientras amasáis la parte inferior de la barba con los pulgares, que vuelven a las orejas.

7.° Amasad el cuello con la mano entera, siguiendo un movimiento circular, y operando la mano izquierda tras la derecha.

EL CUELLO

El cuello desempeña un papel capital en la dirección de vuestras actitudes.

Las reglas de la plástica femenina exigen que el cuello se ensanche al caer hacia los hombros y el pecho y se confunda con éste.

Un cuello perfecto, decían los antiguos, debe medir como circunferencia el doble de la circunferencia de la muñeca, y, como altura, dos veces la longitud de la nariz.

No os garantizo la inmutable razón de estas observaciones y me limito a indicarlas a vuestra curiosidad.

Lo cierto es que, por su importancia en los movimientos del cuerpo, la forma del cuello se resiente necesariamente de nuestro temperamento.

La delgadez larga y flexible del cuello es señal de una imaginación despierta y de una gran perspicacia.

La inmovilidad del cuello corresponde generalmente a una voluntad altiva y a un carácter orgulloso.

Corto y carnoso, indica una naturaleza biliosa y arrebatada.

El ancho desarrollo del cuello expresa propensión a los deseos amorosos y a la investigación de impresiones voluptuosas.

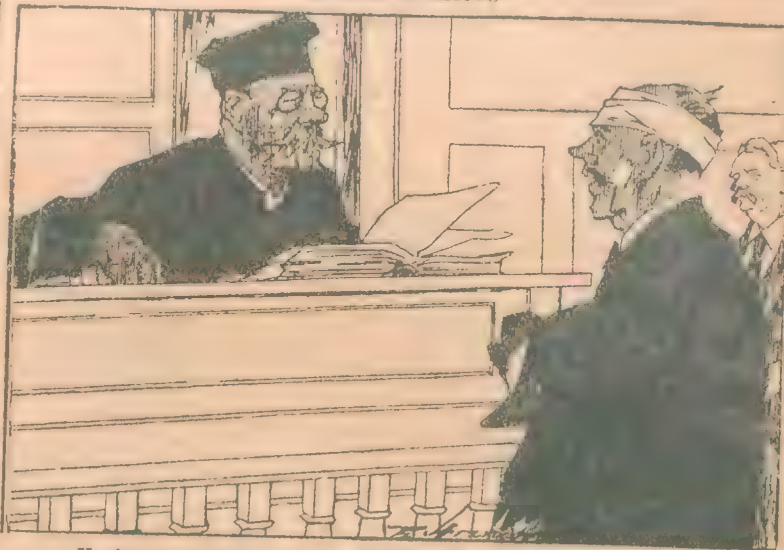
El cuello sumamente frágil y la mujer hermosa se halla en la dura alternativa de retirar de las miradas una de las más graciosas partes de sí misma, o de contraer, al exponerla a la admiración de las demás, indisposiciones y hasta enfermedades graves.

El triple repliegue que dibuja en la extensión de un cuello blanco y rosado el collar de Venus, tan cantado por los poetas de todas las edades, es uno de vuestros más sagrados adornos.

Es el incomparable sello de la juventud, que la madurez ahonda rápidamente.

La invasión de la grasa compromete en seguida la regularidad del cuello. Ahí es donde vienen a residir las primeras arrugas y donde la gordura deja su más indiscreta pesadez.

GOLPES RITMICOS



—¿Y cómo sabe usted que los que le atacaron eran músicos?
—Lo conocí, señor, porque llevaban muy bien el compás.

La cocina

MENUDILLOS DE PAVO A LA CASERA

Después de bien escaldados y raspados todos los menudillos, que se limpian bien, se ponen en una cacerola con manteca, un manojo de perejil, cebolla, unos ajos, dos o tres clavos de olor, una ramita de tomillo, dos hojas de laurel y hongos. Se pone sobre un fuego, ni muy vivo ni muy lento, y cuando se le hayan dado un par de vueltas, se echa una cucharada de harina, se moja con substancia de carne o con buen caldo del puchero; se sazona como mejor convenga y se añaden unos nabos, que antes deben rehogarse en una sartén con un poco de manteca hasta que adquieran color dorado. Se le deja cocer una media hora, y si después de esto la salsa estuviese aún demasiado clara, se la deja reducir a fuego lento.

ESCABECHE DE PESCADO

Después de limpio, se parte en rajas y se fríe con buen aceite. Una vez frito, se ponen los trozos en una olla de tamaño conveniente, y si es de las no barnizadas, mucho mejor. Se llena con agua (cuatro partes), y con vinagre (tres partes), agregando unas hojas de laurel y tres o cuatro rodajitas de limón. En esta salmuera se le deja tres días, después de lo cual puede usarse.

EMPANADAS DE NUECES Y PASAS

Preparar: nueces, pasas, jugo de naranja mermelada.

Estos emparedados pueden hacerse con cualquier clase de nueces o avellanas, usando doble cantidad de pasas, junto con las cuales se pican, humedeciendo la mezcla con el jugo de naranja. La pasta resultante se pone entre las dos rebanadas que forman a empanada, añadiendo la mermelada, que puede ser de damasco, durazno o cualquier otra.

UNA TRAGEDIA



El encargado de los equipajes en depósito, ha equivocado los números.

MANTECADAS DE ASTORGA

Se pone en un recipiente medio kilo de buena manteca fresca y otro de azúcar blanca tamizada; se bate bien con una cuchara grande de madera, y a intervalos se añaden hasta doce huevos; cuando está muy batida la mezcla, se le incorpora medio kilo de harina superior y 10 gramos de canela pulverizada; hecho esto, se traslada la masa a cucharadas a unas cápsulas de papel que de antemano se han preparado, y al momento se ponen a cocer en el horno, regular o templado, por espacio de seis a ocho minutos.

CIRUELAS EN DULCE

Preparar: 2 tazas de miga de pan de trigo, medio kilo de ciruelas, 1 taza de azúcar moreno, canela molida y nuez moscada, 3 cucharadas de manteca, 1 taza de leche caliente.

Engrásese una tortera y llénese bien con migas de pan. Añádase una capa de ciruelas que hayan sido hervidas o remojadas en agua caliente hasta ablandarse lo suficiente para sacarles el hueso.

Agréguese después un poquito de azúcar, manteca y especias, y continúese de esta manera hasta usar todos los ingredientes, dejando para la última capa migas con manteca. Viértase la leche sobre estas migas y déjese por una media hora hasta que la leche sea absorbida. Cuézase luego hasta que la superficie se esponje y ponga de color obscuro.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

ODEÓN

Con la favorable acogida que nuestro público dispensa siempre a las altas manifestaciones artísticas, ha iniciado su temporada la compañía Guerrero-Mendoza, con varias obras de su selecto repertorio y un estreno sensacional, "Y va de cuento", del genial Benavente.

Entre la ola de mal gusto que invade a menudo nuestras salas, es consolador ver cómo el público responde con entusiasmo cuando se le presentan espectáculos dignos de su cultura y de su buen busto.

Recomendamos una ojeada por el Odeón a los pesimistas y a los fracasados que sostienen acaloradamente la peregrina teoría de que el público nuestro no está preparado para otros espectáculos que el de los teatros por secciones.

APOLO

"**Montmartre**", pieza en 4 actos de Pierre Frondaie, traducida por Julio F. Escobar.

Se va haciendo ya costumbre, y por nuestra parte estamos muy lejos de censurarlo, echar mano del teatro extranjero cuando una compañía no ha encontrado entre sus estrenos de piezas nacionales la obra que necesita para hacer la temporada.

Así lo ha ocurrido a la compañía Pagano-Ducasse. Han desfilado rápidamente por su cartel varias obras de distinto género y categoría de autores, sin que ninguna de ellas despertara mayormente el interés del público. Los del Apolo capeaban malamente el grueso temporal y empezaban a verse caras largas por todas partes. No entraba carbón en la boletería y la empresa se mantenía al paro. La situación se iba haciendo difícil en plena "alta mar" de la temporada.

Pero he aquí que de repente las cosas cambian. Ahora vemos a todo el mundo alegre. La nave que maneja José León Pagano ha atracado felizmente en "Montmartre" y parece que no va a largar amarras por mucho tiempo.

"Montmartre" es una obrita simpática que emociona y entretiene. Su trama es sencilla, su diálogo es fácil y aunque tiene escenas en que apunta el drama, no es con tonos crudos y violentos. Bien pintado el ambiente, interesantes los tipos, variada y movida la escena, con sus notas bien dadas de pasión y de melancolía, resulta un conjunto muy agradable. A ello contribuye la lujosa y apropiada presentación escénica.

La Pagano y Ducasse sostienen a través de la obra admirablemente el imposible idilio de dos almas heterogéneas que no pueden comprenderse. La labor de los dos artistas merece un caluroso elogio. Ratti hace un papel de viejo melancólico y se desempeña correctamente, pero nos gusta mucho más en su cuerda natural. Todos los demás demuestran que han estudiado empeñosamente y que tenían ganas de hacerse ver.

La traducción de Escobar está hecha con cariño.

AVENIDA

"**El pobre hombre**", comedia dramática en tres actos de José González Castillo.

Particular empeño siente este autor en llevar a la luz de las candilejas los problemas sociológicos contemporáneos. En sus últimas obras, "La mujer de Ulises" y "La santa madre", llevó dos de los asuntos más debatidos en esta época de transición hacia otro sistema de organización social que no puede preverse todavía: el divorcio y el factor religioso. Ahora, en "El pobre hombre", nos presenta otra de las cuestiones más trascendentales: la situación en la sociedad de los representantes de la llamada clase media.

El señor González Castillo, quien no tiene nada de socialista vergonzante, como que está convicto y confeso por sus obras, aboga por que aquella clase se una al proletariado a fin de provocar más prontamente la distribución de la justicia económica en el mundo. No se conforma, pues, con que la reivindicación sea solamente para los trabajadores; quiere que se extienda a los que están clasificados como de la clase intermedia y que trabajan tanto como los operarios y tienen que vivir y actuar en distinta forma. Nos parece que el fin inmediato de esta obra, es el de hacer propaganda socialista, más que otra cosa. No es del resorte del cronista discutir la tesis del señor González Castillo ni entrar a probar si es o no posible la conjunción de ambas clases para el logro de las aspiraciones socialistas. Limitémonos, pues, a decir que habrán algunos Juanes Pérez que estarán conformes en abrazar la causa del proletariado para obtener ventajas en su situación social, y otros que buscarán medios a su juicio más eficaces.

No creemos que la "causa" de la clase media, si es que tiene alguna, gane muchos prosélitos por obra y gracia del Juan Pérez de "El pobre hombre", quien, casado por ambición de riquezas con la hija de su patrón, resulta un infeliz que ve malograda su dicha y por el suelo su honor, cuando está velando el cadáver de su padre—un fracasado de la clase media—caído por casualidad en una refriega huelguística de los obreros de la fábrica donde aquél es gerente e interesado. Puede sí, afirmarse, que el autor lo presenta con habilidad y que la dialéctica y oratoria de los personajes impresionan al público.

Obvio parece agregar después de esto, que la obra fué un éxito rotundo. Una sala de bote en bote aclamó al autor, y un conocido militante socialista pretendió prolongar la propaganda con un discurso, perdiendo, al hablar contra la voluntad de la mayoría, la oportunidad de demostrar tacto y discreción.

La "mise en scène" fué esmerada y la interpretación digna de toda loa.

La señora Rivera, en un papel episódico, probó sus grandes dotes de intérprete; el señor Enrique De Rosas, encarnando al corredor Liberato, arrancó aplausos a cada rato, demostrando una vez más sus notables aptitudes; el señor Casamayor, hizo un Juan Pérez muy eficaz; y los actores Mandret—que progresa a saltos,—Bellucci—que cada vez es más sobrio,—y Espí—que estuvo muy discreto—dieron gran relieve a sus respectivos papeles.

"El pobre hombre" es una pieza destinada a eternizarse en el cartel del Avenida por el interés que ha despertado.

OPERA

"**La viuda de Mendizábal**", del señor Alberto Vaccarezza, con comentarios musicales del maestro José Padilla. ¿Sainete, comedia lírica, opereta? Ni esto, ni eso, ni aquello. Algo sin clasificación, que participa en mayor grado del sainete criollo. Unas dactilógrafas que cantan, una viuda rica más o menos "joyense", un ave negra con diploma de abogado, un sobrino de éste con una amante y unas notas "metidas", quieras que no, donde se quiso meterlas. Todo ello amasado a la ligera y espolvoreado de gracia. Tal la última obra del señor Vaccarezza, posiblemente comenzada a escribir una noche a cero horas y treinta y concluída a las seis y cuarto...

La interpretación, bueno... es decir, buena... El público, frío aquí, tibio allá, caliente acullá. Total, veinte representaciones y doce o quince canarios para el autor.

LA ARGENTINITA

Esta gentil cantadora y bailarina que, según unos, es santiagueña porque vió la luz en la calle Santiago del Estero de la metrópoli, y según otros, es porteña porque nació en la calle Buenos Aires de la ciudad de Santiago del Estero, debutó en el Empire con un éxito clamoroso.

La Argentinita no tiene puntos de contacto con ninguna otra estrella del género. Su arte tiene una cosa que la destaca por encima de todas las bailadoras que conocemos: es el arte virtuoso de una artista pudorosa en las tablas. Se ha impuesto careciendo de algo que hasta ahora era indispensable para triunfar a esta suerte de artistas: la belleza del rostro y el desenfado más o menos picante de los gestos, miradas y sonrisas.

La Argentinita es una bailarina cerebral. Canta sin tener mucha voz, pero haciéndole rendir bastante. No despierta sensualidad porque no es sensual. Es una estrella del cálculo, una flor de geometría. Su triunfo representa un triunfo de la inteligencia, más valioso siempre que el de la carne. Tiene una gracia extraña, distinta de las demás estrellas de la danza y la canción. Es, indudablemente, personalísima en su labor.

MARCONI

Ha puesto en ensayo la compañía de Blanca Podestá la pieza dramática en tres actos de Samuel Eichelbaum, "La mala sed", que ocupará el cartel cuando decaiga el éxito de "Israel", que actualmente atrae mucho público.

BUENOS AIRES

En punto a traducciones y adaptaciones de piezas extranjeras, la compañía Muiño-Alippi se dispone a "epater" a todas sus similares. Anuncia el arreglo de "Crainquiville", de Anatole France, el gran escritor que lo demuele todo sonriendo.

"¿PARA CUÁNDO SON LOS DULCES?"

Es el título de una pieza cómica en tres cuadros de los señores Bernardo Ojea y Carlos V. Dumont, que ha aceptado la compañía del Variedades.

Se trata de dos noveles que creen en Dios y en la sonrisa de Talía, sin tener presente, quizá, que Talía es mujer... Buena fortuna, muchachos.

CAMPEONATO

Dos colosos se han puesto frente a frente, pero esta vez no es en el Casino. No va a haber trompadas, ni escándalos de patotas. Tampoco se engañará al público ingenuo. Es un match, sin embargo, interesantísimo. Uno de los púgiles se ha situado en el Odeón. El otro en el San Martín. La cosa está que arde.

Son nada menos que Rissler y Rubinstein, los dos pianistas más formidables que han caído por estos pagos.

Nos abstenemos de hacer pronósticos.

MOSAICO

De los avisos de los diarios: "Hoy: gran éxito, exitazo, éxito colosal, éxito creciente, éxito extraordinario".

¿De la pensadora de qué ingenuo secretario salen esos recursos en lo que ya nadie cree? ¡Vaya la pregunta! Sólo pueden ser del secretario del Victoria, donde se ha consumado la derrota de la compañía Salvat (hasta el nombre del teatro es una ironía).

—

El exitazo—este sí que es cierto—de "El pobre hombre", ha llevado la primavera en pleno mes de julio al Avenida. Allí todo es alegría ahora... De Rosas se ríe de la bondad de los caballos de carrera y de los boticarios, y se dispone a vestir su sobretodo de corredor elegante hasta... la primavera. Por su parte, González Castillo ha demostrado que el sol que más calienta ese teatro es el que irradia "El pobre hombre", que no resulta nada pobre para la compañía.

—

El manquito Pellerano amenaza con siete actos perfectamente irrepresentables...

—

Naufragaban dulcemente los del Apolo, cuando encontraron la tabla de salvación en la bella pieza de Frondaie, "Montmartre". Traversa ha vuelto a izar sus bigotes y Giovannetti empieza a sonreir...

—

En un camarín del Victoria. Hablan dos primeras figuras.

—Los críticos nos están arruinando. Ellos no saben "El mal que nos hacen".

—Pero hay que reconocer que nosotros tampoco lo sabemos.

LOS GAUCHOS ALZADOS

por Julio CRUZ GHIO

Don Venancio simulaba sentirse feliz por el alto grado de decencia de su familia. Para él, todo era cuestión de sangre: se venía de gaucho quieto y se venía de gaucho alzado. Un día le preguntaron por el término medio... Pero no se cortó. Repuso que, en efecto, existía la otra rama: la del gaucho bandido.

¡Cómo!... ¿Y el alzao?

Don Venancio, figura altiva y dominadora, imprimía al verbo una rotundidad de afirmación realmente asombrosa. No parecía sino que fuese nacido maestro, y se le oía acatándole. Así, tiro vocalizado que no parara, de no quererlo; mas, en queriendo, ni el más leído que le opusieran, porque era una luz para barajar conceptos. E irónico y aplastador:

—¿Conque alzao es como bandido? ¡Niño'e teta!... ¿Y ande lo han podido aprender?

—Craiba, don...

—Más mejor es saber. Y ya te lo sabés: alzao es lo que se levanta. Bandido es falta d'educación... o falta'e pan y churrasco; y quieto, es gente sin vuelta de hoja. Ansí como yo y ustedes...

—Ta güeno.., y es clarito, nomás...

—Nacés quieto y te querés alzar... y no hay caso. Aura que como sos educao... deficientemente, colijo que me vi'a morir sin verto bandido.

—Hasta el árbol grande se tuerce... Vay'a saber...

—Fabulitas, m'hijo. Nacistes quieto y serás el gaucho más decent'el partido entero.

—¡Y ojalá! De modo qu'el qu'es bandido, cuando que viene que le toca...

Nacidito y conservadito hasta que le toca.

—¿Y alzao es como renegao?

—Parecido, pero distinto: alzao es tocao. Tenés un grano y te lo tocan...

Se hacía interesante el diálogo. Aquel gaucho recio y barbudo era el encanto de la paisanada joven, porque con todo de que el más viejo siempre ilustra por más haber visto, don Venancio era de los que ilustran por lo que más van viendo. Había en él, además, esta manía que los que inducen y deducen sobre el tambor—signo de cualitativa inteligencia natural, con y sin escuela—llevan en sí como necesidad perentoria y permanente; no permitir la repetición del error, aclarar el error, establecer la verdad.

Y vió que no le entendieron acabadamente. Entonces, por aquella manía y por aquella utilidad sagrada de la manía, tomó un aspecto más solemne que de costumbre, los contó a todos con el rebenque, y continuó:

—Somos siete.

—¡Ocho! —corrigió alguien.— ¿Y usté?

—Yo soy la voz, m'hijo. Si yo juera un libro'e sabiduría... calculen... resultarían siete lo mismo.

—Ta bien. Me gusta eso.

—Antes, cuando se craiba más en el Divino que en el comisario, la voz parecía del cielo. ¿De modo que somos siete, anuque seamos ocho, y yo soy la voz?

—De acuerdo, don Venancio. Y la larga y que se nos dentre. Aquí tiene uno, pu ejemplo, que se li ha hecho un entripao con lo del gaucho alzao y el bandido...

—Lo abarajé, crete. Por eso me vi'a explicar.

—Vamo a ver.

—Vamo a ver. A tu tata y a tu mama se le ocurren que vos cais al mundo por el año trenti cinco. Tan en su ranchito, viven del sol y el canto del viento... y de lo que agarran caminando por el verde abierto y sin límite, y qu'es como de todos, porque, si me apurás, no es de ninguno. Tu tata tiene en qué andar, qu'es lo principal, y por lo que tiene a la vieja, porque en l'anca se la trujo, andando y andando. Tu vieja tiene lo que le hace falta. Después d'eso, todito es cosa de seguir viviendo. Y vos crecés y te hacés hombre. Colegís que tu tata es libre como el pampero, mismo que la vieja... que de ande, sino se dejaba trair al rancho del viejo... Güeno. Por aquel entonce te hablan de Moreno y de Rosas. Te hablan de la libertá, qu'es lo que se dice más fácil, y te quedás hecho un Moreno pa toda la vida. Te hablan de la tiranía y te acordás de Rosas. Mientras te hablan, y es cosa d'istinto, tas que lo agarrás con cariño al mango'el cuchillo. ¿Por lo que hacen degoyar? ¡No, m'hijo!; porque no sea que te degüeyen... Y ya, dende que te lo nombraron y d'él las cosas serias te dijeron, vos, Moreno para toda la vida, como sias guapo, te alzás. Te alzás, entendeme, no contra Rosas, que no es más que un hombre: te alzás pa todo lo que te alce, todo lo que no le convenga a la libertá. Ponele que juera el comisario, el juez de paz, el dueño'el campo de al lao, el que te compre los cueros o la lana... cualquier cosa que te moleste o te ofende. ¡Claro que sos alzao sin saberlo! ¡Claro que sos alzao para los que te alzan! Se corren las mentas, venís famoso y te disparan. Calculá qu'es cierto que te disparan, conque vos no disparás...

—¿Y si me cargosean demasiado y se me va la mano y los pincho?

—No, m'hijo. Si sos alzao no pinchás ni una pulpa. Alzao, como yo lo entiendo, es eso solito: abrigarse con el poncho'e la libertá, gritar y hacer por la libertá. Alzarse pa los que quieren que t'estés quieto.

—Pero ¿y los que son quietos, asigún usté?

—Clavadito, m'hijo. Personas decentes, mismo en el 35 que áura. Te vi'a explicar el suceso: en vez de cair al mundo por la ocurrencia de aquellos viejos alzaos, venís de otra gente quieta. Llegás a hombre y sentís, igualito, lo de Moreno y de Rosas. Te reis... ¿Moreno? Loco lindo'e mi tierra. ¿Rosas? Cuento'e comadres con susto... ¡No ha'e ser tan fiero!... Y aquí se los acomodo a gusto: tan inocente había sido, qu'es por eso la batalla de Caseros. Una persona decente: Rosas. Un gaucho alzao, pa bien de la patria: Urquiza. Decente es como gaucho quieto. Gaucho quieto es como acomodarse con la panza al sol, el buche lleno y la concienciа tranquila... Les digo'e Rosas como persona decente, pa que no nos avergonecemos...

—¿Y el gaucho bandido, si se pué saber, don Venancio?

—Eso, m'hijo, y áhi está el término medio, por no poder ser ni quieto ni alzao. Por no tener más que las manos, m'hijo. Las manos pa lo que caiga: pa dártelas y pa matarte; lo mismo da. Les falta la gana de comer tranquilos, pa ser quietos, o les falta el sueño de la libertá, pa ser alzaos. Pero la patria, muchachos, no l'han hecho ni los bandidos ni los decentes, y por eso es que siempre resulta más linda, cada que asoma un Moreno, cada que un Urquiza...

Hay una pausa. El gaucho Venancio mueve la cabeza para todos lados, como quien sacude una preocupación. Después, mira lejos, hacia el rumbo de su rancho. Y concluye con amargura:

—Lo ha dicho la voz y ya lo saben: nacemos quietos, bandidos o alzaos. Y los quietos son los decentes. Yo me siento feliz por los de mi familia, porque son quietos, quietitos, mis muchachos, quietitos que dan gusto, de sosegaos. Pero es cuando no me acuerdo de los alzaos o cuando me resino... ¡A ver, pues, patrona, si nos alcanza el mate, pa no dejar de ser gauchos, aunque sea de hojalata!

EL CAMPEÓN



—Estás tomando el entrenamiento muy poco en serio, amigo. Cualquiera diría que el football es un juego.

El cinematógrafo y la agricultura

La propaganda escrita, el artículo de diario o de revista, el folleto, el libro han sido hasta hoy medios harto ineficaces de mejoramiento agrícola. Las razones son poderosas: muchos agricultores no saben leer, otros tienen una desconfianza no siempre desprovista de fundamento por el consejo impreso y cuyo origen desconocen; finalmente aquellas personas que por la educación que han recibido y los deberes que les impone su situación como propietarios de grandes extensiones de tierra debieran leer mucho, son a veces los que leen menos, sin que su habitual ignorancia en agricultura los estimule a buscar instrucción en la lectura. Frente a la incapacidad de los unos y la pereza intelectual de los otros puede constatarse el éxito triunfante del cinematógrafo, siempre lleno en las grandes ciudades y en los pueblos de campo.

Esta observación, como la carencia de campos de demostración agrícola en nuestra extensa campaña y el hecho consabido de que la instrucción que entra por los ojos se graba con facilidad en la memoria, ha sugerido a la gerencia del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico la feliz idea de encomendar a su delegado permanente en los Estados Unidos, señor Ricardo Videla, el envío de nueve cintas confeccionadas por el Departamento de Agricultura de Wáshington, a saber: cuatro sobre el trigo, una sobre el maíz, una sobre engorde de cerdos, una sobre avicultura, una sobre fruticultura, y una sobre construcción de silos.

La exhibición que de estas cintas se hará, sólo da una idea de lo que en nuestras propias condiciones se puede hacer con la cooperación del comercio y de los centros interesados en el fomento de nuestra agricultura para la divulgación de multitud de prácticas que la agricultura científica ha demostrado altamente recomendables bajo el punto de vista económico en diversas zonas de la Argentina y en condiciones similares de otros países.

El programa de fomento de la oficina de Agricultura del F. C. B. A. P. comprenderá una combinación del cinematógrafo con el folleto y la revista, haciendo de este modo una propaganda más eficaz de la que hasta hoy ha dado escasos resultados por las consideraciones expuestas más arriba.

El primer médico que llegó a América

El primer galeno que estuvo en América fué don Diego Alvarez Chanca, natural de Sevilla, quien fué nombrado por los reyes de España para acompañar a Colón en la segunda expedición, que constaba de 1.500 expedicionarios, en tres galeones y catorce carabelas.

El doctor Chanca escribió valiosos trabajos sobre la flora, fauna y etnología americanas, referentes a todas las partes visitadas por él. Colón sufrió el tifus y también tuvo paludismo en esta ocasión; y no sólo él, sino muchos de los aventureros que le acompañaban.

Chanca detalló en forma de "Impresión" la partida de la expedición, en 25 de septiembre de 1493, desde Cádiz hasta Canarias, y dijo que la expedición hubiera podido llegar en menos días, de ser más ligero el galeón "Capitana" que llevaba la insignia del almirante.

También escribió dando cuenta de detalles geográficos de la isla Española, y de otras que vió por su camino a través del Atlántico. Describió la exuberancia de la vegetación tropical, y numerosas especies desconocidas por los botánicos contemporáneos suyos. También habló de las armas y utensilios usados por los antillanos, que estaban (como ahora decimos) en la época del bronce.

Después de su llegada a la patria, escribió Alvarez Chanca un tratado sobre el tratamiento de la pleuresía, y un comentario sobre el libro de Villanova "De consevanda juventute, et retardanda senectute".

Colón había escrito a sus reyes que el trabajo desplegado por Chanca era prodigioso, no sólo por los cuidados prestados a los enfermos de la expedición, sino por lo meritorio de sus observaciones sobre las afecciones propias del clima, extraño a los expedicionarios.

Finalmente, el sueldo asignado a tan meritorio médico era de 40.000 maravedíes por año, excluída la manutención y demás gastos, que correrían todos a cuenta del salario asignado por el almirante.

Los trabajos de patología tropical, de Chanca, son prácticos exclusivamente, y lo que tienen de teórico está en las cartas dirigidas a España por él.

RESPUESTA AMABLE



El.—Supongo que me tendrás por un perfecto idiota.
Ella.—¡Oh, no! ¡Nadie es perfecto en este mundo!

Conservación de la juventud

Remedios secretos de los antiguos

Los tiempos antiguos fueron verdaderamente fértiles en invenciones ingeniosas para perpetuar la juventud. Hojeando libros de otras edades, averíguase que no ha habido filósofo digno de ese nombre que no haya descubierto algún medio que permita a los humanos disfrutar más largamente de la vida. La astrología, la alquimia, así como la medicina y todas las ciencias herméticas, son de una generosidad sin igual en sus consejos para conjurar la triste suerte cabida al hombre: envejecer.

Ya el buen David, según el libro I de los "Reyes", tenía su pequeña combinación para ir retardando todo lo posible los estragos de los años; combinación basada en una viejísima creencia: la de que el cuerpo humano, cuando ha cruzado ya los linderos de la senectud, puede recobrar la frescura de la edad florida, viviendo en contacto con cuerpos de personas jóvenes. El procedimiento debió dar resultado al vencedor de Goliat, pues habiendo empezado a practicarlo cuando tenía cuarenta y cinco años, llegó a edad avanzadísima sin haber sentido el inevitable decaer de la materia orgánica.

Los romanos tenían la misma creencia, siendo frecuente leer en las esquelas funerarias de aquel período de la Historia epitafios en los que se hacía constar que tal Cayo o cual Hermipos, muertos casi centenarios, habían debido semejante beneficio al "puellarum anhellitu", o sea a haber caldeado su añeja sangre con el aliento de muchachas vírgenes; figura poética de que, indudablemente, se valían los confeccionadores de epitafios, para dar a entender que Hermipos o Cayo habían procurado rodearse en sus últimos años de personas en flor de la existencia.

En el siglo XVIII, un notable médico, el doctor Cohausen, escribió un magnífico tratado acerca de la conservación de la juventud por el mismo sistema, preconizando a tal efecto el matrimonio entre hombre viejo y mujer joven, o viceversa. En apoyo de su tesis, citaba el hecho, frecuentemente observado, de que en todo matrimonio desigual, desde el punto de vista de la edad, se puede comprobar que al poco tiempo de celebrado, el cónyuge más viejo parece rejuvenecido. Generalizando la teoría, afirma Cohausen no ser necesario el requisito del matrimonio; basta con que el aspirante a joven perpetuo conviva con gente de pocos años, sea cualquiera su sexo. "Así—dice el autor que citamos—se registran casos de extraordinaria longevidad con la misma lozanía y vigor de la juventud, entre los maestros y catedráticos, personas cuya misión les lleva a estar siempre rodeados de seres exuberantes de alegría y de salud."

No siempre se contentaban los antiguos con el tratamiento del rey David, que no a todo el mundo era dable disponer de una hermosa Abisag de Sunam, para vivir bajo su influencia bienhechora. De ahí que recurriesen a otros procedimientos más al alcance de los simples mortales; por ejemplo, los elixires de larga vida y otros menjurjes por el estilo. Todos los libros de medicina de los siglos XVI a la primera mitad del XIX están llenos de indicaciones a ese respecto, constituyendo una especie de doctrina organoterápica para la prevención de la vejez.

De todos los elixires de larga vida ninguno gozó más favor que el de Ivervex, médico sueco que murió a la edad de ciento siete años, sin haber dejado de propinarse un solo día su cucharadita del potingue por él inventado. La fórmula de dicho elixir, y que vamos a transcribir como curiosidad, era la siguiente: "Pulverícese y tamícese cuidadosamente: áloe sucotrino, una onza; cedoaria, una dracma; genciana, una dracma; azafrán del mejor, una dracma; ruibarbo, una dracma; agárico blanco, una dracma; triaca de Venecia, una dracma, y quinina, otra dracma. Esta mezcla se coloca en una botella, añadiéndole dos cuartillos de aguardiente del mejor, y después de haber puesto todo a la sombra durante nueve días, teniendo cuidado de agitar la botella por la mañana y por la noche, se añade al décimo día tanto aguardiente como se haya consumido, se filtra el líquido varias veces y se deja reposar la infusión veinticuatro horas. Pasado este tiempo ya se puede hacer uso de ella". El elixir de Ivervex fué usado generosamente en el siglo XVII, operando verdaderos milagros, en los que, sin duda, tenía la sugestión parte principalísima.

A la pócima antes mencionada le salieron numerosos competidores, entre ellos el famoso "Orvietano", electuario inventado por un droguero de Orvieto; el "Mercurio de vida", de Delorme; el "Elixir de Duchesne"; el "Agua cefálica", de Carlos Quinto; el "Agua estomáquica", de Mynsicht; el "Agua de Chapon de Quercetan"; el "Gran Cardíaco", de Jorge Bates"; las "Aguas cordiales", de Hércules de Sajonia; y, por último, las "Tablillas de Magnanimidad", que tenían por especial misión devolver a los corazones yertos por los años el fuego amoroso de las diez y ocho primaveras. A creer los libros de la época, todos los menjurjes referidos operaban maravillas cual la de Ninon de Lenclos, cultivadora de una de dichas recetas de larga vida, y que, al decir de sus contemporáneos, a los ochenta y cinco inviernos se conservaba tan guapa, lozana y animosa como cuando cruzó los linderos de la adolescencia.

Vana empresa sería hoy intentar una resurrección de todas esas maravillas, rehaciendo los elixires de nuestros tatarabuelos; tendríamos el medicamento, pero no disfrutaríamos de sus virtudes curativas. Y esto, porque aquéllos obraban por su fuerza persuasiva, por la fe de quienes lo consumían, y nosotros carecemos de esa fe precisamente.

Plantas que parecen piedras

En Africa del Sur se cría una planta del género "Mesembryanthemum", que tiene todo el aspecto de un guijarro. Los que no la conocen la toman por un pedrusco, porque además de tener ese aspecto, crece en terrenos pedregosos que contribuyen al engaño.

Otra especie de la misma planta que crece en los montes de alrededor de Karu, echa dos hojas llenas de motas de colores, que se parecen de un modo extraordinario a una piedra con la superficie estropeada por la acción de los elementos.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI
Profesor suplente de la facultad de medicina.
Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.
531 - TUCUMAN - 531
Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio
Médico oficial del Círculo de la Prensa
LAS HERAS 1877
Consultas de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica 5728, Juncal

Dr. J. M. Blanco Spangenberg
Del hospital Alvear
Venéreo - sifilíticas
De 3 a 6 p. m.
U. T. 4625, Lib. RIVADAVIA 1432

Dr. JUAN E. CARULLA
Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente enfermedades internas
Rivadavia 764, 1.er piso
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
UNION TELEF., 3717, Av.

NO SE AFLIJA
Si no ve, si sus anteojos no le sirven o si le han dicho que para Vd. no hay anteojos, acuda a la Farmacia Molina, sección Optica, que gratuitamente será examinado por un especialista, sin recargo en el precio de los anteojos que necesite. Exitos sorprendentes.
BERNARDO IRIGOYEN, 1199 esq. SAN JUAN
Unión Telefónica 124, Buen Orden

SOCIETÁ COMMERCIALE ITALO-ARGENTINA
REPRESENTACIONES Y DEPÓSITOS GENERALES
(SOCIEDAD ANÓNIMA)
AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE LA NACIÓN CON DECRETO 16 ABRIL DE 1919
CAPITAL SOCIAL $ m/n. 300.000

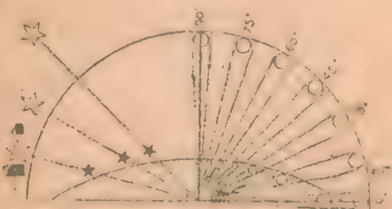
Se encarga de representar casas italianas del interior de la República en sus transacciones comerciales y bancarias en la capital federal.
PASEO COLÓN 1230

¿Por qué cambian de tamaño los astros?

Desde hace muchos siglos el mundo viene ocupándose del fenómeno del que todos nos hemos dado cuenta, del cambio de tamaño de los astros. Alhazen, astrónomo árabe del siglo x, ya escribió sobre este asunto y su tratado fué traducido al latín en el 1270.

La opinión de Alhazen era que el parecer la luna más grande cuanto más baja está, es debido a los vapores de la tierra.

Según Flammarion, el parecer la luna, el sol y las estrellas más grandes cerca del horizonte se explica por el hecho de que aparecen más distantes que los objetos interpuestos por lo que nosotros las juzgamos más grandes, porque instintivamente comparamos a

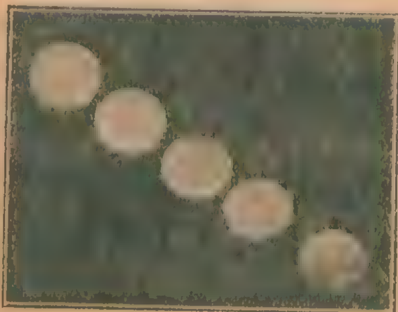


Explicación del fenómeno, según Flammarion.

los astros con los montes, casas, árboles, etc., mientras que cuando están en lo alto del cielo desaparece la comparación y los vemos más lejos.

Es pues, una ilusión óptica.

Es incontestable que el sol y la luna llena aparecen mucho más grandes al salir o al ponerse que a ciertas alturas, con una diferencia de dos y tres diámetros, diferencia verdaderamente enorme. Lo mismo sucede con otros astros. Orión aparece gigantesco, y de ahí su nombre; pero este crecimiento es solamente aparente debido principalmente a la forma más achatada de la bóveda celeste que hace que crezca la proyección de los ángulos desde el cenit al horizonte. Observemos el cielo en un día nublado y veremos cómo las nubes que están sobre nuestras cabezas parecen estar mucho más cer-



Fotografía del sol en cinco puntos de su carrera.

ca que las que están en el horizonte. Los cúmulos flotan a 1.000, 1.200, 1.500 metros sobre nosotros, mientras que el horizonte está a 5, 6, 10, 15 ó 20 kilómetros de distancia, según el punto de observación.

Flammarion hablando de esto dice: Desde mi observatorio de Juvisy, por ejemplo, vemos la torre Eiffel a 20 kilómetros de distancia. Desde las murallas de la ciudad de Langres, se ve el monte Blanco a una distancia de 245 kilómetros. El cielo aparente es como un tejado plano que sólo se dobla hacia abajo a grandes distancias.

Los lados de los ángulos tirados desde el centro del hemisferio celeste a su circunferencia divergen del cenit al horizonte a medida que cortan la bóveda achatada como gráficamente se ve en nuestro primer grabado. Smith sacó en consecuencia de estas comparaciones que el cielo aparece tres o cuatro veces más lejos de nosotros en el horizonte que en el cenit, y que los diámetros aparentes de la luna y del sol varían con relación a la altura en la siguiente proporción:

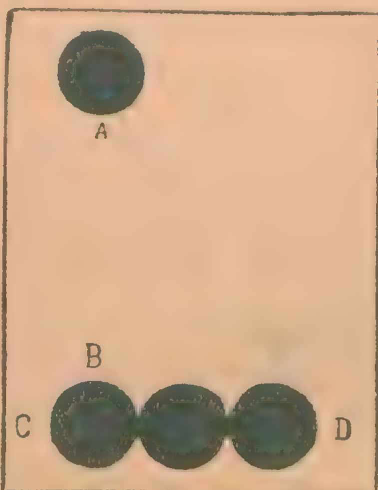
A 0° de altura, 100 diámetros; a 15, 68; a 30, 50; a 45, 40; a 60, 34; a 75, 31; a 90, 30.

¿Produce la atmósfera el efecto de un cristal de aumento como pretende Saint Saens? Para juzgar si en efecto, la atmósfera hace de lente de aumento y agranda los astros, no hay más que fotografiarlos en diferentes lugares.

La primera fotografía, que es nuestro segundo grabado, es del sol en cinco diferentes puntos del espacio, y vemos que no hay diferencia en el tamaño, el disco parece que se va achatando, pero el diámetro permanece el mismo.

Otra fotografía representa a la luna en su curso ascendente y se ve cómo una faja en la impresión, faja que tiene la misma anchura en toda su extensión, más bien parece más ancha hacia arriba, debido a la mayor brillantez.

Por consiguiente, el sol y la luna no son dos o tres veces mayores en el horizonte que en el cenit aunque así



La distancia A B parece mayor que la C D.

nos parezcan, no son ni siquiera una décima parte, ni una milésima parte mayores; son exactamente iguales.

El que así nos parezca es puramente una ilusión óptica.

La coloración roja del sol y de la luna en el horizonte en contraste con el azul de las capas de aire el vago aspecto de la semitransparente atmósfera sin límites precisos, quizás también contribuyan a esta ilusión.

Los cambios aparentes de tamaño y visibilidad pueden tener también otras causas, una de ellas el ángulo, la posición en que se ven.

Así como por ejemplo, si en el interior de un ángulo agudo trazamos dos círculos de igual tamaño, el que está más cerca del vértice nos parece mucho mayor por lo cerca que están los lados del ángulo. La luna llena sobre el horizonte se presenta dentro de un ángulo formado por la línea de la tie-



La luna fotografiada en su carrera ascendente.

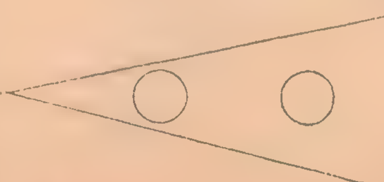
rra y la bóveda aparente del cielo. La variación de tamaño depende del tamaño aparente del astro.

Otra figura, la tercera de esta misma página, explica también el fenómeno.

Si preguntamos ¿cuál es la distancia mayor, la que hay entre A y B o la que hay entre C y D? Todos dirán que la A B es la mayor distancia, y sin embargo, es la misma.

Efectos de la ilusión óptica, como no es otra cosa el que la luna en el horizonte nos parezca el doble o el triple de grande que cuando está en el cenit.

Y, sin embargo, después de tantas explicaciones, después de tanto razonamiento, después de tanto ejemplo de ilusiones ópticas que parecen dar explicación completa del fenómeno del cambio del tamaño de los astros, de que todos nos hemos dado cuenta,



Ilusión óptica que explica el cambio aparente del tamaño de los astros.

ninguna de estas teorías acaban de satisfacer a la ciencia.

La diversidad de opiniones sigue, y si cada individuo tiene razones que exponer en favor de su teoría, los contrarios las encuentran para defender la suya, y argumentos con los que creen desbaratar o anular las opiniones opuestas.

De manera que en realidad estamos como cuando nos dimos por primera vez cuenta del curioso fenómeno, como cuando, después de haber visto salir la luna llena como inmenso globo, lo vimos a las dos o tres horas reducido a la mitad, y nos preguntamos asombrados: ¿Por qué será?

La prueba que más fuerza tiene para demostrar que el cambio de tamaño de los astros en su carrera es puramente ilusión óptica, es la de la fotografía. En efecto; si la atmósfera hiciese el efecto de un cristal de aumento, el sol, la luna, cualquier otro astro quedaría en realidad aumentado en las cercanías del horizonte, y así, la fotografía tomada del sol al nacer tendría que dar una imagen mayor que la tomada tres horas después, pues el aumento era una realidad. Sin embargo, no es así. La imagen del sol obtenida con la cámara oscura a las seis de la mañana, tiene el mismo tamaño que la que se obtiene del mismo astro a las doce del día.

Y si se tomase una fotografía de la luna en su carrera, la imagen que obtendríamos sería la de un cono truncado, o mejor dicho, la de un trapecio muy prolongado, en el que la base cerca del horizonte sería la mayor, y no hay tal, sino que la placa impresionada no da sino una faja de igual anchura en toda su extensión.

Amantes tímidos

Los ingleses son tímidos para declararse, y a este propósito se cuentan casos chistosos.

Un muchacho corto de genio llevaba varios meses intentando vencer su timidez para hacer su temida declaración, hasta que por fin un día encontró a su adorado tormento sentada junto al fuego haciendo media, y con un hermoso gato echado a sus pies. Al cabo de un largo rato de doloroso silencio, el pretendiente tuvo una inspiración, y cogiendo al gato en brazos empezó a pasarle la mano por el lomo diciendo:

—Minino, pregunta a Matildita si quiere casarse conmigo.

—Minino — añadió prontamente la joven llena de rubor—responde a Juanito que sí.

Hasta los viudos, con toda su experiencia de las mujeres, no siempre encuentran tan fácil la declaración. Cuando el profesor Haldane hubo elegido sucesora para su difunta esposa, en vez de decirla algo, arregló la casa, renovó el mobiliario e invitó a la señora a visitar el nido que había preparado para ella sin decirla una palabra. La señora se quedó encantada.

—Es perfecto todo—exclamó con entusiasmo la visitante.

—No, no—balbuceó el profesor aprovechando la ocasión.—No es perfecto ni puede serlo mientras le falta una cosa.

—¿Qué cosa le falta?—preguntó miss Fane con afectada inocencia.

El profesor cogió el sombrero y se dirigió a la puerta diciendo:

—No es perfecto, ni puede serlo hasta que tenga... ¡un aparador!

El pobre señor había perdido el valor en el último momento.

Mas, para pretendiente ingenioso, ninguno como cierto individuo tímido, que después de intentar inútilmente declararse personalmente, tuvo la feliz idea de regalar a la dama un fonógrafo con varios cilindros, y júzguese de la confusión y acaso la alegría de la señora, cuando al empezar a funcionar el aparato, una de las voces oyó una voz conocida que, con tono apasionado, la pedía la mano de esposa. Ignoramos cómo enviaría la respuesta, pero sí puede asegurarse que fué satisfactoria.

Sir Alejandro Duff Gordon se las arregló de otro modo para declararse a su amada miss Austin.

—¿No sabe usted—la preguntó—que la gente dice que nos vamos a casar?—Y añadió tartamudeando:—¿Vamos a hacer que sea cierto lo que dicen?

Y la dama entró en la conspiración.

El origen del juego de la mosca

Muchas personas creen que el juego que los yanquis llaman "fly-loo", es nuevo y de origen norteamericano, pero no tal cosa. Los franceses han reclamado la paternidad de la diversión, y en apoyo de su aserto aducen varias pruebas concluyentes.

En la "Revue de Paris" del año 1838, se lee:

"Cuando el rey Luis XIV prohibió los juegos, los jugadores se reunían en una sala baja, se sentaban en derredor de una mesa, y ponía cada uno ante sí un panal de miel y una moneda de oro. Una mosca era la que decidía la suerte; la primera que se posaba sobre la miel representaba oficialmente la fortuna. El jugador favorecido por el insecto, recogía todas las monedas. Presidía el juego el más profundo silencio, y no se pronunciaba ninguna fórmula aleatoria. La policía no podía impedir razonablemente que se reuniesen unos cuantos amigos con unos panales de miel y que uno de ellos recogiese el dinero de sus vecinos, cuando éstos no se oponían a ello."

Musset, no sólo no ignoraba las sutilezas de este juego, sino que en su novela "Frederic et Bernerette", lo practican los personajes en una forma parecida a la anterior. Bernerette coge una mosca y dice a sus amigos:

"Cojamos ahora cada uno un terrón de azúcar y pongámoslo delante, encima de esta mesa. Echemos cada cual una moneda en un plato; esto será la puesta. Que nadie hable ni se mueva. Dejad que la mosca se espabile; ya revolotea; va a posarse en un terrón para dejarlo en seguida e irse a otro, y de éste al de más allá, según su capricho. Cada vez que se detenga sobre un terrón de azúcar, cogerá su propietario una moneda del plato hasta que se quede vacío, y entonces volveremos a empezar."

RECETA PARA ASAR LA MANTECA

SACADA DE UN CUENTO DE ANDERSEN





Pues veréis. Estaban los ratones de un gran pueblo dándose un festín una noche, en compañía de su rey—come que te come sobras de embutido, mendrugos de pan, cortezas de queso y de tocino—cuando a uno de los ratones se le ocurrió decir:

—¡Mira que si asáramos manteca!...—Es verdad —gritaron unos.—¡Qué ocurrencia!—dijeron los demás.—¿Quién asó la manteca?—¿Cómo se asa?

—¿Cómo?—respondió el cocinero mayor con suficiencia.—¡Qué preguntas tienen algunos!... Pues asándola.

Pero cuando el rey le mandó que la asara, no supo: la ponía en el horno y se le derretía; lograba, cuando más, manteca frita; pero lo que es asada, no.

El rey se avergonzó de que su reino se hallase en aquel estado de ignorancia, y dijo que casaría a la princesa con el ratón que en el término de un año supiera asar manteca.

Tres súbditos se presentaron a concurso, y los tres se marcharon cada uno por su lado, en busca del secreto, llevando como único equipaje una sartén al hombro.

Pasó el año. Volvieron los tres ratones y se reunió la corte con el rey y todo el pueblo, a decidir cuál de ellos era el vencedor.

El primer ratón se había ido al bosque para ver si encontraba algún hada de las que suelen andar por esos sitios y le daba una receta.

No encontró a nadie; pero se estaba allí tan ricamente, que clavó el mango de la sartén en el suelo y a la sombra de la misma y de los árboles se echó a dormir, tumbado boca arriba.

Cuando se despertó vió con sorpresa que la sartén empezaba a echar flores. Las hadas habían venido mientras él dormía y habían hecho el milagro; en vista de lo cual se volvió a dormir, satisfechísimo, porque aquel descubrimiento valía bastante más que el que andaba buscando.

Al cabo del año había repetido la experiencia muchas veces, y oras tantas ocurrió la misma cosa.

Aquella noche plantó en el suelo la sartén, y al punto se cubrió toda ella de flores preciosísimas, de colores nunca vistos y de perfume delicioso.

—¡Vaya una cosa!—dijo el rey.

—¡Y qué mal huele!—dijeron los demás.

El ratón pasó entonces la sartén por el mismo hocico de Su Majestad, y al punto olieron las flores a salchicha, queso rancio, cartón empapado en grasa; en resumen: olió todo el reino a despensa. Y, sobre todo, olió a manteca asada.

—Que traigan ese guiso—dijo el rey.

—No se puede traer—le respondió el ratón.—La gracia de este guiso está en que no se come; se huele nada más. Pero ¿no es bonito que huela tan ricamente y que la sartén se ponga tan maja?



—¡Fuera! ¡Fuera!

—¡Vaya un farsante!

Y levantándose el rey, dijo furibundo:

—A ver, ¡qué le corten la cabeza!

Y pasó el segundo ratón a contar lo que sabía.

Pues el ratón segundo, que era un ratón que se las daba de ilustrado, en vez de marcharse al campo en busca de espíritus fantásticos, se fué a las bibliotecas de todo el mundo, y librote que veía, librote que se leía, estudia que te estudia.

¡Oh, lo que supo! Todos los libros de cocina que se han escrito desde el Arca de Noé hasta nuestros días se los tragó el ratón, sin dejar uno.

Se los "tragó", esa es la palabra; porque el ratón, mientras estudiaba, se iba comiendo las orillas de los libros; y cuando ya no le quedó papel blanco que comer, se fué comiendo lo demás. Total, ¿qué más daba?—pensó el ratón.—¿No está la cosa en meterse dentro del cuerpo toda la sabiduría de los libros? Pues igual venía a ser metérsela por la boca que metérsela por los ojos. Y así lo hizo.



Devoró los libros el ratón de biblioteca, y al cabo del año no había en todo el mundo ser alguno que tuviese más sabiduría dentro del cuerpo.

Cuando le llegó el turno de hablar ante la corte, dijo el doctísimo ratón:

—Estamos perdiendo el tiempo, porque no ha existido nunca el que asó la manteca. Eso es un dicho.

—¿Cómo un dicho?

—Que eso lo dicen los hombres, igual que dicen "Comerse los codos", para dar a entender que es una tontería proponerse asar lo que no se puede asar. Y cuando ven un tonto dicen de él: "Este debe ser el que asó la manteca". ¿Pero guiso? No hay tal guiso.

—Nos ha insultado.—Ha llamado tonto al rey.—¡Que le corten la cabeza!—¡Y el rabo!—¡Que le ahorquen!

Y no le dejaron hablar más.

En esto se adelantó el tercer ratón, que, por cierto, no era ratón, porque era rata, y haciendo una profunda reverencia, dijo con voz solemne:

—Majestad: he descubierto el procedimiento infalible para asar la manteca. Echenla en la sartén, pónganla al fuego y cuando esté hirviendo meta Su Majestad el rabo y muévala con él por espacio de cuatro minutos. Al terminar el último segundo, quedará asada la manteca.

Pronto hirvió la manteca, y entonces fué Su Majestad e introdujo en la sartén su majestuoso rabo; pero sintió una quemadura tan fuerte, que sacó el rabo más que a paso, y dijo que sí, que aquella manteca estaba asada ya y no era necesario seguir removiéndola más.

Entonces la rata, como no era ratón y no se podía casar con la princesa, pidió otras cosas: pidió que perdonasen a los otros ratones y pidió tierras y mucho dinero y la mitad de la despensa de palacio. El rey le dió todo lo que exigió, con tal de no meter el rabo otra vez en la sartén.

Y la rata, con mucho dinero y comestibles, se casó con el ratón primero, que era su novio, y se comieron un queso entero y fueron muy felices; y el rey se estuvo tres meses con un pañuelo atado al rabo hasta que se le pasó la quemadura.

UN ABUELO.

Dib. de Bartolozzi



Como se comía antes en España

por Aniceto SANCHEZ DE TOLEDO

La alimentación es el dato más seguro y fácil para investigar el grado de adelantamiento de los pueblos, y no hay indicio más fijo de su atraso que la frugalidad, que como virtud suele elogiarse por algunos espíritus ligeros. "De la manera cómo las naciones se alimentan depende su destino", ha dicho el gastrónomo fisiologista. El viajero, el estadista, el diplomático, el marino, el militar, estudian antes que otra cosa los recursos y comestibles que ofrece el terreno de sus operaciones, como base de ellas y fundamento de sus cálculos; el gobernante duerme tranquilo mientras no llega a desvelarle la cuestión de subsistencias. España no tiene la preponderancia de otros tiempos, por el abandono e indiferencia que se ha venido propagando en materia de alimentos, a fuerza de ocuparse de política y sólo de política.

"El Quijote", pintura exacta de una época, debía ocuparse, y se ocupa, con gran interés en "su cocina" de lo que comían los españoles del siglo XVI. Los pastores, arrieros, peregrinos, tenían a su disposición tasajos de cabra, queso ovejuno, sazonadas frutas, aceitunas secas, huesos menudos de jamón, que si no se dejaban mascar, no defendían el ser chupados, y la general e indispensable bota bien provista, elemento de contemplación del firmamento. El labrador jornalero, por mucho que trabajara por el día, a la noche cenaba olla, y no andaba tan mal su casa que no pudiera su mujer, mientras rastrillaba una libra de lino, tener a su lado un jarro desbocado, de cabida de un buen por qué de vino, con que entretenerse en su trabajo, y en ocasiones empedrar un torrezno con huevos para agasajar a un conocido. No hablemos de gazpachos y de migas, que aún hoy, con cierto acompañamiento, son comida de pastores, ni de leche, natas y requesones, que por estar la fuente a mano no escasean tampoco, mas en lo más sólido y sustancial, así ven carne y vino los braceros de hogaño, como los marineros cotufas en el golfo.

La afición a los ajos permanece, aunque no sabré decir si es tanta como la que se advierte en aquellos tiempos, al punto de formar capítulo en las instrucciones que se dieron al gobernador de la Barataria. "Bellaco y Villano harto de ajos", era frase insultante muy común, y el tufo de ajos crudos, indicio de baja ralea. ¿Quién sabe si aquí sería donde aprendió Paul de Kock que todos los españoles son "comedores de ajo", que así lo asegura en una de sus novelas?

Los hidalgos pobres, como nuestro héroe, tenían sota, caballo y rey los días de fiesta; los clérigos no se dejaban pasar mal; pasábanlo bien los de la clase media, y mostraban su esplendidez los de la aristocracia, añadiendo a la abundancia de los manjares, tan sabrosamente guisados, que no sabía el apetito a cuál alargar la mano, la delicadeza de bebidas de nieve y el sibaritismo de aguamaniles, perfumes, flores, canto y música.

Parca la cocina del Quijote en ciertos pormenores de las grandes comidas, por razones que cualquiera comprende, no lo es tanto que no dé curiosas noticias fundamentales. Explica, por ejemplo, las condiciones de los peces de los ríos de España, tan bien como la égloga "Marcelo y Fenijardo", de Pedro Soto de Rojas, mencionando algunas especialidades, como francolines de Milán, faisanes de Roma, ternera de Sorrento, perdices de Morón, gansos de Lavajos, queso de Tronchón y garbanzos de Martos.

EL FILÓSOFO



El trabajador. — Y pensar que si se rompía la cadena toda esta gente moriría aplastada.

Gente de coleta

La costumbre de usar coleta, que hoy día está circunscrita a los chinos y a los toreros, ha estado, sin embargo, y como todo el mundo sabe, muy en boga durante cerca de dos siglos, y como reminiscencia de esa moda aún la vemos cuando en las ceremonias de Corte salen las carrozas de gala con lacayos y cocheros "a la Federica".

El uso de la coleta data de fines del siglo XVII, en el reinado de Luis XIV de Francia.

Aquellas enormes pelucas, que en su origen sólo fueron un pretexto para ocultar un enorme diviseo del Rey-Sol, se fueron reduciendo de tamaño entre los militares acabando por formar solamente dos trenzas, llamadas "cadenetas", las cuales en invierno o en sociedad se llevaban sueltas, pero en verano y los demás menesteres de la vida se anudaban con una cinta para tenerlas bien separadas.

Poco a poco la costumbre de anular las coletas se hizo extensiva a todo tiempo y se dió a la coleta una forma cilíndrica, dándole indistintamente el nombre de trenza o cadeneta.

Introducida esta moda en Alemania fué tal el furor que hizo, que nadie podía presentarse delante de María Teresa de Hungría sin exhibir las dos coletas.

Los franceses no mostraron tanto entusiasmo; pero no obstante, el mariscal de Richelieu las usó toda su vida, atribuyéndose esta circunstancia al hecho de haber sido embajador en Viena y al apego que siempre mostró a sus costumbres juveniles.

Durante la Regencia, las pelucas burguesas empezaron a pasar de moda y las pelucas a la brigadier desaparecieron por completo para dejar paso a los cabellos lacios. Se llevaron tres coletas, dos, y por fin una sola.

Los militares dejaron crecer sus cabellos, en lugar de llevar la peluca a la brigadier, y adoptaron el sombrero de tres picos.

Una Ordenanza de 1767 permitió el uso de la coleta únicamente a los oficiales del Estado Mayor de Infantería, obligando a los demás a que conservaran la cadeneta.

En la segunda mitad del siglo XVIII se llevaban unas bolsitas de seda negra en que se metía etaoin etaoinun

Tres coletas ostentaban los mariscales de Francia cuando la consagración Luis XVI, y esta misma época, una buena parte de las milicias prusianas llevaban una coleta que les llegaba hasta cerca de las rodillas, y la que ostentaba Federico II, cuando iba a caballo tocaba la silla de montar.

Algo después se sustituyó entre los militares la coleta por la redecilla adornada de una roseta; varias veces se sucedieron una y otra moda, hasta que en 1792 se ordenó que los soldados usasen la coleta, fijando en ocho pulgadas su largo y en seis el tamaño de la cinta.

Algún regimiento que otro conservaron la redecilla de cabritilla, al paso que otros llevaban la coleta con roseta.

Al llegar la Revolución, la falta de tiempo y dinero para hacer y comprar coletas, dió ocasión a que se cortase el pelo a los soldados, quedando, a pesar de esta revolucionaria medida, algunos cuerpos privilegiados conservando el largo mechón de cabello con que adornaban su cabeza, si bien sus oficiales se vieron precisados a cortarse la cabellera.

En 1804, los soldados de infantería empezaron a usar el pelo "a lo Tito", pero sin que hubiese la menor uniformidad, viéndose de este modo que un regimiento de infantería de línea persistió en llevar coleta, y así vino a España en 1812.

Los húsares lucían las trenzas, a la usanza de los marineros, anudadas solamente en su extremidad.

La guardia joven iba con el pelo al rape; pero los de la guardia vieja lucían coleta a la húngara, pero empolvada.

Durante la Restauración se llevó, por espacio de cierto tiempo, coleta imitando a Luis XVIII; pero esta moda desapareció al poco tiempo para no volver más.

En España la coleta dejó antes de llevarse, no quedando rastro de esa moda sino entre los toreros, única gente de coleta que ha quedado en Europa.

Nada decimos de otros países orientales, porque de sobra conocen nuestros lectores la veneración que en ellos merece la coleta, así como tampoco hablamos del mechón del pelo trenzado que, con el nombre de "fantasía", se dejan crecer los árabes.

HOMBRE INGENIOSO



Gozando del aroma del cigarro del chofer.

Una esposa maltratada

La recién casada.—¡Oh, caramba!, qué vida la que tengo con mi marido. No tengo un momento de paz cuando él está en la casa. Siempre me necesita para hacer una u otra cosa.

La madre.—¿Qué quiere ahora?

La recién casada.—Quiere que vaya arriba a enhebrar una aguja para que él pueda remendar su ropa.

SOBRE LAS HUELGAS

por Bernard SHAW

A media noche, el viernes, septiembre 26 de 1919, cierto número de personas particulares que trabajaban en los ferrocarriles, habiendo acumulado suficiente dinero para poder tomarse un mes de vacaciones, dejó de trabajar y se marchó a su casa. Su propósito era hacer que la comunidad, que había tasado su labor a muy bajo precio, se diera cuenta de su error cuando experimentase las incomodidades y pérdidas que la ausencia de esta labor le iba a causar. Pero fuese cual fuese su designio, no hay duda de que ellos estaban en su perfecto derecho, como partes de un contrato libre.

Puede ocurrirle a una de estas personas que un tío rico en Australia, país especialista en canguros y en tíos ricos, fallezca y le deje una herencia de 50.000 libras esterlinas al año. En este caso, él se negaría a volver a trabajar en cualquiera clase de condiciones y hasta se llevaría a algunos otros de sus compañeros trabajadores, arrancándolos del campo de la industria, para utilizar sus servicios como ayudas de cámara, lacayos, mozos, cocheros, chofers, cazadores, tripulantes de sus yates, y, en general, para ayudarle a gastar sus 50.000 libras anuales en una forma improductiva. El le compraría al primer ministro un asiento en la Cámara de los Lores, y el primer ministro se mostraría ansioso de presentarle sus excusas por haberle llamado ''anarquista'' y ''conspirador'', bajo la errónea impresión de que él intentaba volver a trabajar tan pronto como se le ofreciera pagarle mejor por su trabajo. Seguro es también que nuestro hombre compraría un periódico, para dar idea de su dignidad e importancia a la plebe. Se le agasajaría y respetaría mucho y sus días—siempre que en sus bebidas usase la debida moderación—transcurrirían en paz, felices y dilatados en el seno de la patria.

Entretanto, los otros, que no se cuidaron de proveerse de tíos en Australia, y que se proponen volver a trabajar tan pronto como se les ofrezca mejor paga por sus faenas, son acusados por el susodicho primer ministro como anarquistas y conspiradores; y se exhorta constantemente a toda la nación a que se levante en masa contra ellos y los aplaste. Los soldados desmovilizados preguntan si fué para esto que ellos pelearon y piden que les devuelvan sus rifles para poder fusilar a estos bolshevistas ferrocarrileros. En las aldeas donde los ferrocarrileros están en una exigua minoría y son reconocidos a una legua por todos los habitantes, están en peligro de que los linchen. El ''Times'' declara que los encolerizados soldados ''se han dado cunta del carácter esencial del presente conflicto, como se dieron cuenta del de la guerra''; y ésta es una de las cosas más ciertas que el ''Times'' ha dicho jamás, aunque no se da cuenta de ello.

El gobierno se ha convertido, por lo visto, a la teoría de la acción directa y de la supremacía del pueblo en conjunto. El ''Times'' declara vehementemente que si no resistimos a pie firme hasta el fin, ''tendremos que hacer lo que nos ordene una junta de hombres desconocidos e irresponsables'', lo cual es una excelente descripción de la Junta directiva del ferrocarril. Pero que desde luego que eso no es lo que el ''Times'' quiere decir. El ''Times'' no sabe lo que ha dicho, pero siente que es totalmente intolerable que un grupo de hombres posea el poder de bloquearlo, como si se tratase simplemente de un huno, todo porque diez y ocho chelines por semana no rinden para una familia lo que rinden cincuenta y un chelines.

Y el ''Times'' tiene perfecta razón. La cosa es intolerable. Es intolerable que los trabajadores del ferrocarril dejen de trabajar por un mes. Es intolerable que los accionistas del ferrocarril, ni siquiera ''comiencen'' nunca a trabajar. Es intolerable que los trabajadores ferrocarrileros, de quienes depende la vida de la nación, sean individuos particulares que hacen lo que se les antoja cuando se les antoja, doblándose a trabajar cuando se sienten animados y dejando de trabajar cuando se sienten atufados. Pero, en fin de cuentas, todo este asunto es intolerable. Es intolerable que el ''Times pueda decir lo que se le antoje acerca de materias de vital importancia para el público y que fabrique la opinión pública a su entero gusto, según se lo ordene ''una junta de hombres desconocidos e irresponsables''. Esto, sin embargo, es ''libertad de prensa''. Las huelgas son ''libertad de contratación''. Los directores del ferrocarril retiran del tráfico unos cuantos trenes, sin la menor atención a mis conveniencias ni a las de nadie, todos los meses, sencillamente porque no les deja cuenta el mantenerlos en marcha. Los trabajadores acaban de retirar del servicio un buen número de trenes de una vez, sencillamente porque no les deja cuenta a ellos por ahora el mantenerlos en marcha. Los directores suprimieron hace tiempo el tráfico del canal, porque los beneficios del canal para la nación representaban una pérdida para los accionistas. Y en el Parlamento hubo el otro día una lucha desesperada para impedirles que tuvieran el poder de paralizar el tráfico de automóviles por razones semejantes.

Para la nación, los knocks (golpes, paros); para los accionistas, los beneficios. El camión de Mr. Gattie nos habría dado la victoria en la guerra antes de dos años, según hemos podido inferir de lo que se hizo público el otro día; pero los magnates del ferrocarril y los capitalistas interesados en el negocio de reparación de vagones acabaron con Mr. Gattie y con su camión, a riesgo de darle la victoria a la campaña submarina de los alemanes. Estos señores acogotaron a la Junta de comercio (que ha debido ser mandada a la Torre y fusilada al amanecer) con la misma facilidad con que Sir Eric Geddes acogotó al Primer Ministro mediante ''dos palabritas aparte''. Nuestros francos almirantes gritaron: ''Hágase un escarmiento'', pero es claro que no se puede hacer ningún escarmiento. Nosotros nos hemos colocado voluntariamente en sus manos, toda vez que hemos puesto nuestras industrias en sus manos. Y ellos a su vez han puesto las industrias en las manos de las Uniones obreras; y las Uniones obreras han comenzado ya a darse cuenta de ello.

Esto es lo que se llama empresas privadas, con capitales privados y trabajo privado, en primer lugar... y al público que lo parta un rayo. Nadie tuvo el buen sentido de protestar (exceptuando a los socialistas y gentes de su misma laya) cuando el capital privado echaba a andar trenes y los paraba a capricho, según las conveniencias de su bolsillo privado. Pero ahora que el trabajo privado está comenzando a hacer lo mismo, prorrumpimos en un aullido universal. Otra huelga o dos de esta clase, y Mr. Lloyd George, que siempre se marcha al extranjero para descubrir cómo se hacen las cosas, estará en Moscow tomando algunas lecciones de Lenin en el bello arte de poner al capital privado y al trabajo privado al servicio del público.

Los hombres razonables desean saber si los ferrocarrileros están pidiendo demasiado. No están pidiendo demasiado, ni siquiera bastante para una vida decente, de acuerdo con los ''standards'' establecidos por la clase misma de los accionistas; pero queda aún en pie la pregunta de si están o no están exigiendo más de lo que constituye su parte de lo que hay.

De esto no es posible decir nada. Nosotros no llevamos cuentas nacionales. Cada cual debe agarrar lo que pueda. Ese es nuestro sistema. La teoría clásica es que mientras cada cual arramble con lo que pueda, ''Britania será la reina del mar''. (1) Los directores del ferrocarril y sus representantes en el Parlamento profesan esta creencia. Los líderes huelguistas no la profesan, antes al contrario, la atacan con todo el fervor de sus almas; pero ellos no pueden escapar a las garras del sistema; ellos se ven forzados a organizar la venta del trabajo al más alto precio obtenible en plaza, o de lo contrario, resignarse a ver a la clase obrera caer de nuevo en el abismo de desesperación beoda y de incompetencia representado por los diez y ocho chelines por semana de antes. No hay forma de censurarles: ellos se ven obligados a exigir por su trabajo los más altos precios posibles, de la misma manera que aquellos que los censuran se ven obligados a exigir por su capital los más altos dividendos, cuando no subvenciones y franquicias.

Sería de desear, sin embargo, que dejásemos de hablar desatinos con respecto a los medios de que los ferrocarriles produzcan renta. ¿Ha pensado Mr. Lloyd George en hacer que la calle de Oxford produzca rentas? Actualmente esa calle representa comercialmente una pérdida grande para el gobierno, que no por eso ha pensado jamás en pedirles a los dueños de los solares que reduzcan sus precios de arrendamiento en un solo centavo. ¿Valdría la pena de sacarles un beneficio líquido a los puentes de Londres, como se hacía antes por medio de los célebres derechos de pontazgo? ¿Deja beneficios líquidos el Consejo de Ministros, o la Cámara de los Comunes, o las Cortes de Justicia?

La parte de cualquier negocio que produce beneficios, en el sentido de que produce dividendos a los tranquilos y desocupados accionistas, es precisamente la parte que jamás produce beneficios a la comunidad. Los ferrocarriles no deben producir en este sentido. Viajar en un tren no sólo debe ser posible a precio de costo, sino que debe ser tan gratis como transitar por una carretera o por un puente. Por lo que a mí toca, soy de opinión de que

(1) Frase del himno nacional.—N. de R.

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 $ por el Gobierno Nacional

(Ley N.° 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de $ 2.50 m/n..

Del mismo autor, a $ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.
Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO. Paseo Colón 1266.

LAS AVENTURAS EMOCIONANTES

que quiere usted leer en libros de viajes y exploraciones, las encontrará en una obra extraordinariamente importante y de un interés que nunca cesa, la

"Historia del Almirante Cristóbal Colón"

por Fernando Colón, relato completo de los azarosos viajes del descubridor de América. Un volumen de 300 páginas.

Precio $ 2.50 m/n. (dos pesos y cincuenta centavos)

Dirigir pedidos a

Ediciones Lemarc. MONTEVIDEO 1088, Buenos Aires

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Anual
Por depósitos en cuenta corriente	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días	6 %
Mayor plazo	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses	6 %

Horas: de 10 a. m. a 3 p. m. Sábados: de 10 a. m. a 12 m.



ninguna persona en sus cinco sentidos haría de buen grado cosa tan incómoda como meterse en un tren a menos que no se viese obligado a ello por la más urgente necesidad, razón por la cual todos los viajantes por ferrocarril debieran recibir una gratificación de dos centavos por milla al menos, para inducirles a viajar. En lugar de lo cual, estamos tratando de facilitar la reconstrucción nacional con la obstrucción del tráfico mediante el aumento de los precios de pasaje en un cincuenta por ciento. Si el cerebro de Mr. Lloyd George no hubiera, a causa de las preocupaciones extraordinarias de la guerra, retrocedido a las dimensiones modestas de antes, seguramente que no hablaría ahora como podría hacerlo cualquier taquillero de ferrocarril acerca de extraer ingresos de los instrumentos de tráfico. El negocio del tráfico consiste precisamente en hacer que otros negocios prosperen. El Primer Ministro necesita urgentemente unas vacaciones; y yo no tengo duda de que Mr. Thomas (presidente del sindicato de los ferrocarriles.—N. del T.) le prepararía un tren para el viaje con muchísimo gusto.

Pero la situación general es verdaderamente interesante. Si la comunidad se levanta en masa a la voz del gobierno y de sus periódicos y destruye la libertad de contratación por medio de la acción directa, se habrá acabado para siempre con el vetusto principio del "laisser-faire". El llamamiento al pueblo ya no se estima como una forma de incitar las pasiones más bajas de la plebe para promover odios de clase: ahora es el supremo recurso de los desorientados reyes y gabinetes. De todos modos, bienvenido sea ese poder para el pueblo. Tan pronto como éste descubra que puede pasarse sin el trabajo privado organizado, no tardará en descubrir también que puede pasarse sin el capital privado organizado. Mr. Hyndman solía decir: "¿Qué pueden estas gentes (los capitalistas) hacer por ustedes que ustedes no puedan hacer por sí mismos?" Es delicioso oír al "Times" repetir la misma frase ahora que "estas gentes" son los sindicatos obreros.

TIO PATIZAMBO



La madre. — Le diré al tío César que no le enseñe más a caminar. Lo imita ya demasiado bien.

El desierto californiano

Describir el desierto occidental de los Estados Unidos podría reducirse a decir que es lo mismo que el Sahara; lo mismo que el desierto de la Arabia. En el californiano, como en el africano y el asiático, las mismas arenas movidas por los fuertes vientos, en uno por el Norte Negro, el otro por el Simún. Ambos levantan nubes de arena que se arremolinan y caen formando ondas, cerros, colinas, dunas. En el desierto de California como en los otros, encantadores oasis de palmeras, y en todos la soledad, las plantas raquíticas, la sequía y de vez en vez la caravana de jinetes, indios pieles rojas en uno, de beduinos o árabes en los otros.

Y sin embargo, esas grandes extensiones improductivas, serán con el tiempo nuevas fuentes de riqueza. El gobierno de los Estados Unidos empieza a convertir las áridas arenas del desierto en campos de cultivo. El riego, el abono y el trabajo van avanzando en las soledades y conquistando terrenos para la agricultura. Sirva de recuerdo a los que hablan pestes de las posesiones españolas de Africa, menos favorecidas, y de ejemplo para quien lo haya menester. Las regiones marroquíes que tienen mucho de desierto pueden ser, con buena voluntad, lo que poco a poco, faja por faja, hectárea por hectárea, va siendo el desierto californiano. Delante del Cañón llamado de las Mil Palmeras, por los bosques de éstas que forman como una vanguardia de las arenas, aparece el desierto. Desde las palmeras hasta las tierras desiertas, un solo paso, la extensión árida, las dunas, las colinas de suaves ondulaciones.

Por un lado, a lo lejos apenas se ve velado por la distancia, el pico del monte San Jacinto cubierto de nieves.

A pocos kilómetros hacia el oeste, aparece una sierra de médanos; una cantidad abrumadora de arena aglopada en formas variadas y caprichosas. El viento y la cohesión obrando en mancomún han edificado cúpulas, medias cúpulas, ondas, cuevas, ventisqueros de arena, precipicios. El blanco deslumbrador de las arenas ciega y hace recordar los campos de nieve de las regiones frías.

El viento les hace cambiar de forma levantando como nieblas de tenue polvillo nada agradable para el viajero.

Aquello que parece una playa sin fin es un mar sin fin y sin agua.

Por el Sur, a unos diez y seis kilómetros pasa la línea del ferrocarril de vía estrecha que va al pueblo de Indio; en esa dirección el desierto forma un valle, el de Conchilla, así apellidado por el gran número de conchas que se encuentran entre sus arenas, restos del lago salado que en un tiempo había en aquella depresión del terreno. Por error, el nombre de Conchilla se puso en los mapas mal escrito, y hoy se conoce con el nombre de Valle de Coachella.

Siguiendo el camino, se llega a la línea en donde empieza el cultivo.

Una pequeña granja aparece aislada en la inmensa soledad, pero por lo mismo es atractiva, parece alegre en medio de tanto silencio, tanta soledad.

El labrador, al ver acercarse al viajero, sale presuroso para ofrecerle hospitalidad.

Siguiendo el camino hacia Indio se encuentra un nuevo gran bosque de palmeras que da toneladas de dátiles.

El gobierno fomenta su cultivo, y dentro de diez años es probable que todo el valle esté plantado de datileros, y será el oasis más grande, más bello y más productivo del orbe.

El calor es allí grande, el sol quema la piel, y el viajero sigue su viaje hacia Indio, pequeña ciudad, como muchas de California antigua, abandonada y que hoy vive por ser estación del ferrocarril de San Francisco a Nueva Oorleans.

Las comodidades para el viajero en ese punto son escasísimas.

Aun viajando en tren, se nota ese aplanamiento, ese inevitable sentimiento de desolación que experimenta el que atraviesa en España las llanuras interminables de la Mancha. Pero viajando en coche o a caballo es como se obtiene la verdadera sensación del desierto, sin línea de sombra ni gota de agua, fuera de la que por casualidad pueda proporcionar algún cactus giganteseo, depósito natural que constituye un don de la Providencia para el sediento caminante.

Realmente, el desierto de California es la suma de tres desiertos, el principal de los cuales, regado por el río Kings y otros que se pierden en la arena, mide unas cien millas de largo por ochenta de ancho. En su rincón sureste empiezan otros dos desiertos, el de Mohave y el del Colorado, separados del anterior por grupos de montañas volcánicas, entre los cuales hay valles cubiertos de sal, como el famoso Valle de la Muerte, teatro de mil dramáticas aventuras en los días de la colonización.

Las encuadernaciones en piel

Modo de conservarlas

Las personas que guardan en su biblioteca libros encuadernados en piel, deben de "alimentar" a ésta de vez en cuando. Si las encuadernaciones son recientes pueden pasarse algunos años sin tocarlas, pero si llevan mucho tiempo en los estantes, la piel habrá perdido su grasa natural y se habrá puesto quebradiza.

El engrasado es más necesario a los libros de las casas particulares, porque éstas se hallan más caldeadas que las grandes bibliotecas. No hay nada que ofrezca tanto atractivo, como un libro bien encuadernado, con la piel fresca y perfectamente conservada, y, en cambio, nada más feo que un tomo con la cubierta vieja y agrietada.

Las tapas duran muchos más años, y ganan un ciento por ciento en buen aspecto, frotándolas con un poco de vaselina y algodón en rama (no mucho) hasta que la piel absorba por completo la grasa. La piel no se queda grasienta, porque se chupa toda la vaselina. Este tratamiento aplicado cada uno o dos años, es suficiente, a menos que se expongan los libros a un calor excesivo.

MERELLO HERMANOS y Cía.
CÓRDOBA 1141 — ROSARIO

Unicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y subscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre $ oro 2.00	Trimestre. . $ 3.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. „ „ 4.00	Semestre. . „ 6.00
Año. . . . „ 9.00	Año. . . „ „ 8.00	Año. . . . „ 11.00
N.° suelto . 20 cts.		N.° suelto . 25 cts.
N.° atrasado. 40 „		N.° atrasado. 50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Dirección, Redacción y Admnistración: PASEO COLON, 1266
U. T. 184, Avenida

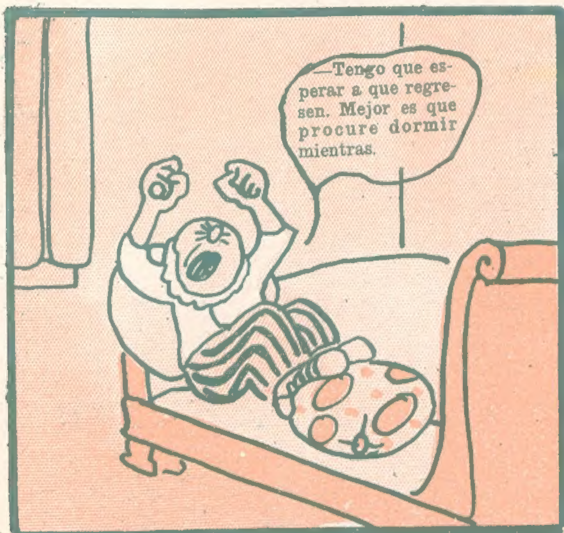
A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

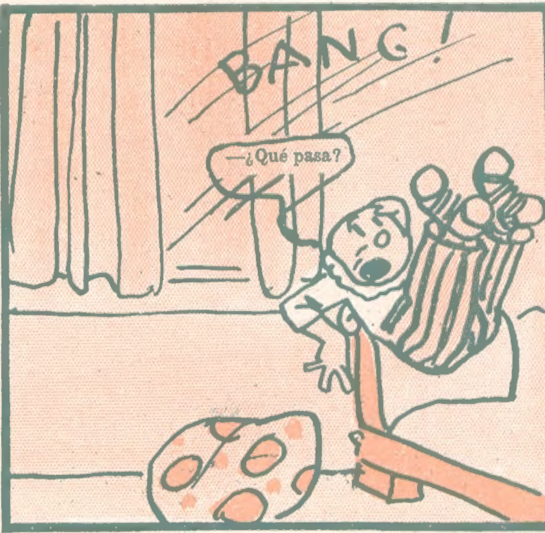
Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico.	„ „	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande.	„ „	„ 9.—	2.—
„ „ „ „ chico.	„ „	„ 6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

Por ser siempre servicial le va a Barriguete mal







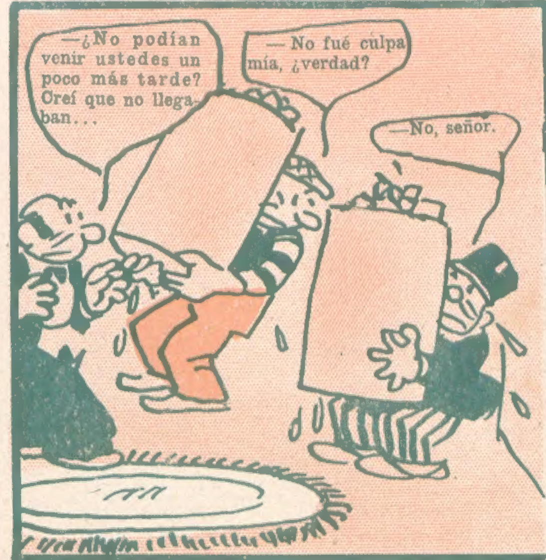






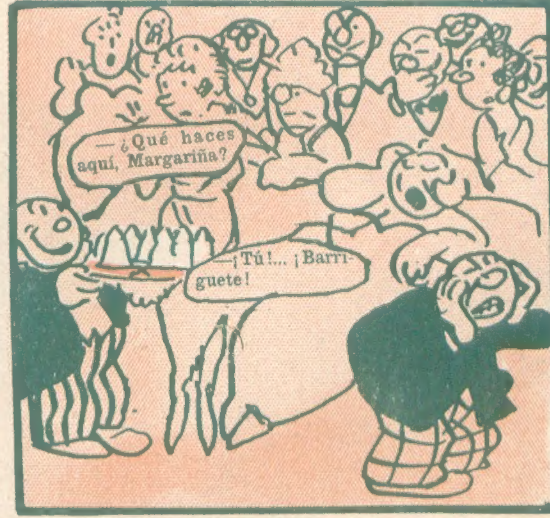












Talleres Heliográficos Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266 — Buenos Aires

3ER GRAN CONCURSO DEL CHOCOLATE "LA PRODUCTORA AMERICANA"





Gratis $ 3500 en efectivo
en chocolates $ 705 =

¿Cuántos círculos hay en este dibujo?

ADVERTENCIA: Cualquier fragmento de círculo es considerado como si fuese entero.

Escriba en un papel el número de **círculos** que hay en el adjunto dibujo, su nombre y dirección, bien claro, y acompañe la solución con el monograma que tiene en la parte superior cada envoltorio del chocolate "**LA PRODUCTORA AMERICANA**" (etiqueta marrón) y remítalo todo a **CONCURSO CHOCOLATE "LA PRODUCTORA AMERICANA"**, a cargo de "Fray Mocho": Paseo Colón, 1266, Buenos Aires.

Cada persona puede enviar la cantidad de soluciones que desee, siempre que cada una venga acompañada del monograma antes mencionado, de lo contrario no serán tomadas en cuenta.

DISTRIBUCION DE PREMIOS

1	Primer gran premio	$	**500.—**
1	Segundo premio	„	**250.—**
2	Terceros premios de $ 100.— c/u.	„	**200.—**
5	Cuartos „ „ „ 50.— „	„	**250.—**
10	Quintos „ „ „ 25.— „	„	**250.—**
50	Sextos „ „ „ 10.— „	„	**500.—**
100	Séptimos „ „ „ 5.— „	„	**500.—**
200	Octavos „ „ „ 2.50 „	„	**500.—**
369		$	**2.950.—**

PREMIOS ADICIONALES

A los concursantes que nos remitan la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas.

1	Primer gran premio	$	**200.—**	y 20 tabletas de chocolate
1	Segundo premio	„	**100.—**	y 20 „ „ „
2	Terceros premios de $ 50.— c/u.	„	**100.—**	y 10 „ „ „
4	Cuartos „ „ „ 25.— „	„	**100.—**	y 10 „ „ „
10	Quintos „ „ „ 5.— „	„	**50.—**	y 10 „ „ „
		$	**550.—**	

790 Sextos „ „ una tableta de chocolate La Productora Americana, de $ 0.75 c/u.

808

Total de premios: 1.177 — Total en efectivo . . . . . $ **3.500.—** m/n. — „ „ chocolate . . . . „ **705.—** „

El primer premio será adjudicado a la persona que indique el número exacto de círculos, o a la que más se aproxime.

Los demás premios se adjudicarán por orden de aproximación. En caso de empate los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto desde el día 26 de abril de 1920, cerrándose indefectiblemente el día 31 de agosto de 1920, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se tendrán en cuenta las soluciones remitidas.



E. PARODI & Cía.
Rivadavia, 620 — Buenos Aires